

CARLOS PEÑARANDA

NUEVAS POESÍAS



MADRID

EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, 20

1885

10/10/10

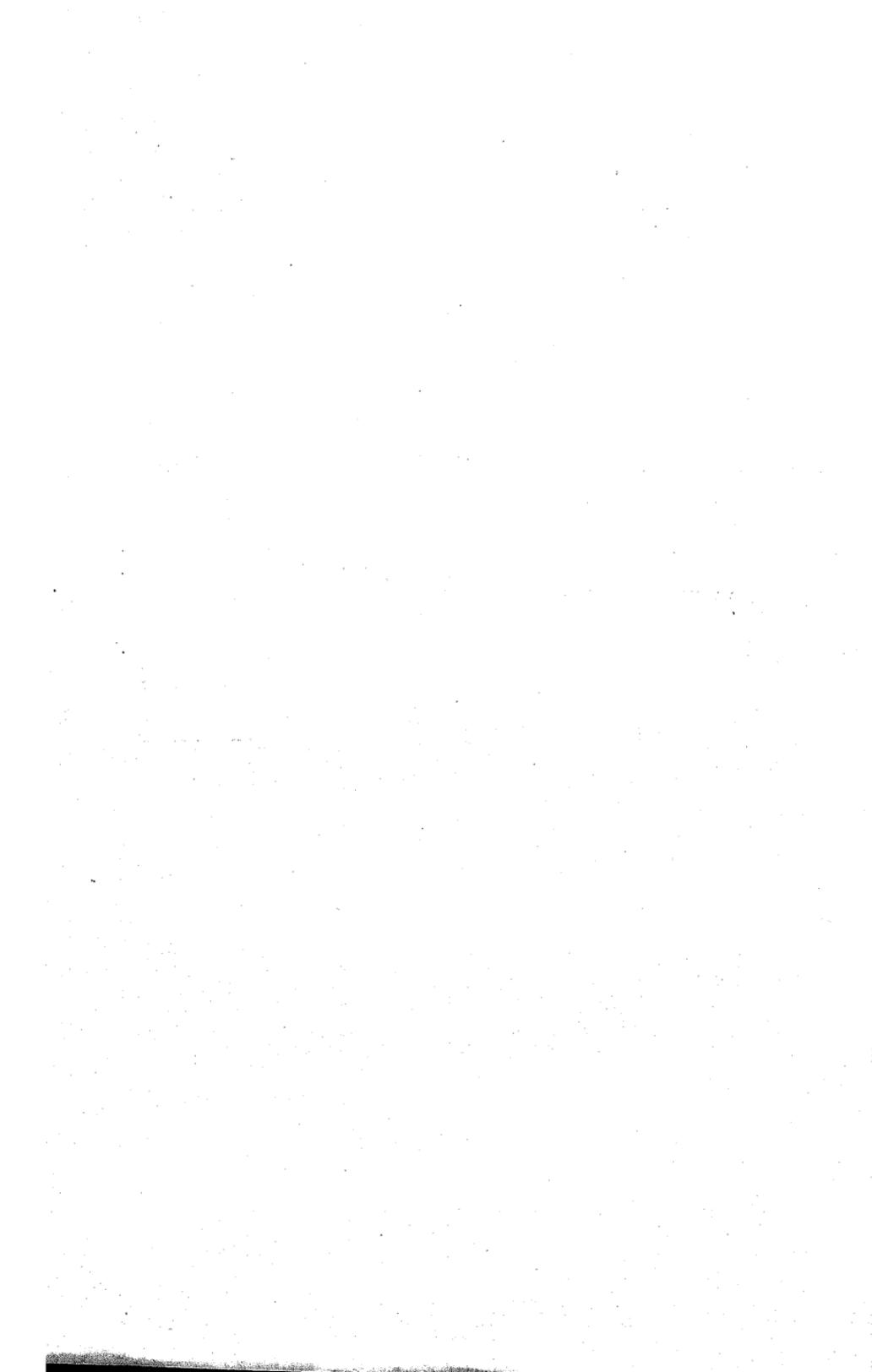
11/11/11

11/11/11

19. 47. 869

20. 000

NUEVAS POESÍAS.



CARLOS PEÑARANDA



NUEVAS POESÍAS



MADRID

EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, 20

1885

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRESENTIMIENTOS, ensayos poéticos.

NOTAS DE UNA LIRA, poesías.

INDECISIONES, poesías y cantares.

BRISAS DE OTOÑO, rimas.

CANTOS DEL PUEBLO.

ODAS, POESÍAS VARIAS.

EL OBRERO DE MAGUNCIA, drama en tres actos y en verso.

CARTAS PUERTO-RIQUEÑAS.

ARTÍCULOS VARIOS.—DISCURSOS.

NUEVAS POESÍAS.

EL TIRANO DE SÍ MISMO, drama en tres actos y en verso.

PROEMIO.

I.

Conocedor de que al público no agradan los interminables prólogos encaminados á revelarle las tendencias de las obras que se someten á su juicio, procuraré ser breve en este mío, que justifican, sin embargo, mis fundados recelos al dar á la estampa un libro del género del presente.

Un eximio poeta ha escrito las siguientes líneas : «Muchas veces, considerando los primores de forma á que ha llegado nuestra poesía contemporánea, tan rica en versos melodiosos, en brillantes imágenes y elegantísimos giros, he tratado de inquirir las causas del disfavor, ó más bien, del desvío con que el público la mira, y no he acertado á darme explicación precisa y convincente de este fenómeno. ¿Será acaso porque el siglo actual, esencialmente analítico, materializado y frío, rechace las inspiraciones del sentimiento y condene los vuelos de la fantasía? Difícil es que la historia registre en sus anales un siglo tan entregado á los caprichos de la imaginación como el nuestro.» Y después de un brillante párrafo en que procura probar esta última aserción, sienta las conclusiones que copio : «La poesía es seguramente la más alta revelación del arte, y sin embargo, es la más pobre y ménos libre en sus manifestaciones externas. Aventájanla: la escultura, en la

severidad y firmeza de las líneas ; la pintura, en la expresión y el colorido ; la música, en la armonía y en la vaguedad del sentimiento ; pero, en cambio, supera á todas en la elevación, amplitud y sublimidad de sus concepciones. El pensamiento humano, más ó menos cohibido en las demás artes, tiende sus alas con holgura en los espacios infinitos de la poesía : no se siente encadenado por la piedra, el lienzo ni el sonido. Cuando, desconociendo su potencia intelectual y creadora, se cuida más de la forma que del fondo, y pretende competir con sus hermanas en la belleza plástica y armónica, la poesía desfallece y decae.»

Más adelante, el mismo escritor afirma, con sus habituales correctas frases, que no trascibo por no alargar este trabajo, que «la poesía, para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive ; no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea, y siempre

lo mismo », y añade que no pueden hoy satisfacer al público, en naciones como la nuestra, ni la «oda ampulosa», ni las reproducciones caballerescas, ni «esos suspirillos líricos, de corte y sabor germánicos, exóticos y amanerados, con los cuales expresa nuestra adolescencia poética sus desengaños amorosos, sus ternuras malogradas y su prematuro hastío de la vida.»

Si me es lícito hacer aquí profesión de fe literaria y dar forma á mis opiniones, humildes, pero meditadas, diré que, descartada la arquitectura, símbolo comunmente de un pensamiento religioso ó autocrático; la escultura, que es el emblema de la independencia individual, manifestada por la belleza plástica y determinada por las tres medidas de la extensión; la pintura, que con sus elementos fundamentales de luz y sombras, y sus medios complementarios del colorido y la perspectiva, fijando necesariamente un momento dado del espacio y del tiempo, es sólo la representación de la rea-

lidad exterior sensible y corpórea, idealizada en las altas creaciones, y la música que, por lo indeterminada y vaga, no logra ser más que el sentimiento de la idea, en lo mismo en que superan, aparentemente, á la poesía, revelan su relativa inferioridad al arte que tiene por intérprete la palabra humana, prenda la más augusta de espiritualidad y de universalidad, y vehículo poderoso que nos acerca, en cuanto es posible, á lo absoluto artístico. Aquellas artes, exceptuada la última, se dirigen á sentido menos perfecto : son más sensuales, no exagerando el significado de la frase, por lo que la palabra, y esencialmente la palabra poética, es el traje más digno y propio del ideal.

Es verdad inconcusa que la poesía, para ser grande y apreciada, debe reflejar los dolores y las alegrías, los sentimientos y las ideas, las dudas y las esperanzas, las negaciones y las creencias de su época, que, cambiados algunos accidentes, serán siempre las alegrías y las tristezas, los ideales y

las pasiones, patrimonio eterno de los humanos; y por eso el arte no puede variar en su esencia, y varía sólo en lo accidental y accesorio; es cierto que la innovación de las veladas y lecturas públicas—hoy tan frecuentes y medio el más eficaz de ponerse en contacto el artista con su tiempo—ha despertado en España inusitada afición á las antes olvidadas letras; mas yo preguntaría: ¿no puede exagerarse aquella tendencia—y de ese pecado lealmente me acuso—hasta el extremo de convertirse el poeta en eco empobrecido de un número mayor ó menor de personas, ó de una agrupación, por importante que sea, cuyas apreciaciones extravíe ó tuerza el partidatismo filosófico ó político? ¿No será de temer que aquel principio, elevado á sistema, dé nacimiento á una poesía efímera que sólo satisfaga momentáneas necesidades, ó se esclavice á impresiones pasajeras? ¿No será esto escribir mucho para los contemporáneos y poco para la posteridad?

Si analizamos la innovación—casi prodigalidad—de las lecturas públicas, ¿no redundará en menoscabo de la serenidad y alteza del arte la precisión de ceñirse un tanto á las exigencias de la declamación y al gusto general y conocido del auditorio? ¿No influirán la voz, el ademán, la figura y otra porción de accidentes de valor escaso, en fallos que sólo deben dictar la reflexión, la madurez y el estudio? ¿No se habrá tal vez abusado del procedimiento?

Y si nos fijamos en los hechos—refiriéndome ahora al concepto de la poesía grande y trascendental—¿cómo se explica entonces el éxito pasmoso de las *rimas* de Bécquer, que han formado escuela, ni las sucesivas ediciones de poemas en que para nada entran las dudas, esperanzas ni agitaciones de esta sociedad y este siglo?

Estériles me parecen esas apreciaciones de carácter dogmático en materia de literatura, y, con un escritor insigne, creo que no hay en ella otra escuela posible que *la*

escuela de lo bueno; y como, segun otra frase feliz de un repúblico eminente, la belleza no es materia de tiempo y de moda, sino de eternidad y de génio, no ménos inútiles considero esas vanas teorías del arte por el arte ó del arte trascendental y docente.

Ni fin moral, ni finalidad científica pueden admitirse en el arte, que no es sino la vida en accion y en imagen, como es la ciencia, en sentido abstracto, la conciencia de esa vida universal y sus leyes: la moral y la ciencia, cual todos los elementos físicos y espirituales, están, sí, sometidas á la vasta y compleja accion del arte, porque todo lo que existe de bello y sublime, bajo los diversos aspectos de la naturaleza y de los seres, se ve obligado á rendirle humilde tributo; que el arte es dolor y entusiasmo, abatimiento y energía, corazón y cabeza, fe y dudas, claridad y tinieblas, esencia y forma, sentimiento reflexivo y razón apasionada, cuanto puede conmover, en fin, no

importa el procedimiento y modo, al espíritu humano.

Hé aquí por qué se nos ofrece interesante y poético el tradicionalismo en el arte, doliente visita que hace la poesía al cementerio donde yacen las muertas glorias; que *el culto del pasado*—dice un notable escritor francés—*es en cierta manera la piedad filial de las naciones*: y hé aquí por qué nos deleitan igualmente las odas patrióticas de Manzoni y Quintana y las rimas íntimas de Bécquer y Enrique Heine.

Un hecho sólomente resiste á estas observaciones, y es el no explicado interés que hoy despiertan en nuestra patria las obras literarias; y una ligera mirada retrospectiva nos facilitará este examen y nos indicará los ásperos escollos con que tropieza el actual é importante movimiento de las letras.

II.

Aunque no en calidad de filósofo, que no me considero con títulos para aspirar á tan honroso dictado, como artista y como poeta—cualquiera que sea el modesto lugar que, hoy ó más adelante, en mi patria se me asigne—y sobre todo, como pensador, no ha podido menos de preocuparme hondamente el período de confusión intelectual y moral, enconadas luchas y controversias, y ruidosos derrumbamientos, ocurridos en España en el espacio de diez años, ya en la esfera política, ya en la filosófica y literaria; y por mi parte confieso que, medio arruinado el templo de mis primeras creencias y mis antiguos ideales, he ido poco á poco reedificándolo en mi conciencia, no sin ardua labor é ímprobo estudio,

no sin ruda constancia y firmeza inquebrantable.

Ante aquel espectáculo nunca visto, compréndese sin esfuerzo que muchos apocados espíritus vacilaran, que se debilitaran las creencias, entibiándose toda fe, y que un vacío pesimismo, árido y declamador, poblase los aires de fríos acentos de duda, estériles negaciones ó sordas amenazas y anuncios de disolución y muerte. Esto aconteció señaladamente en el orden literario; es verdad que algunos—muy pocos—escritores, intentaron mantener enhiesta la bandera, símbolo de la serenidad del espíritu y de la confianza en lo porvenir; pero, como siempre, la voz de los menos fue ahogada por la voz de los más, y la opinión pública, alarmada por nuestras discordias civiles, y cada día insegura de la suerte de la nación en el siguiente, apenas pudo fijarse en aquellos heraldos de una verdad, hoy convertida en hecho. ¿Qué más? Hasta el Ateneo de Madrid, que, por otra parte,

aplaudía estrepitosamente en públicas veladas á uno y otro de nuestros principales poetas — aún no sobrepujados ni igualados por nadie — declaró oficialmente á las letras españolas en estado de decadencia.

La palabra hizo fortuna; pero hízola más segura y pronta aquel transitorio momento de obligado silencio, que sólo reclamaba cortos días de paz y tranquilidad para transfigurarse y continuar el ya iniciado florecimiento literario; y de tal suerte es esta afirmación ciertísima, que para convencernos basta conjeturar el número de esclarecidos autores, de los que algunos han muerto, anteriores al mal llamado renacimiento, á no ser que se aplique esta palabra á la afición é interés que han sustituido á la no muy lejana indiferencia del público hacia las letras, en cuyo caso debemos decir renacimiento del gusto, ya que desgraciadamente no podemos añadir del *buen gusto*, ni del *sentido de lo bello*.

Hoy, en el drama, en la lírica, en la no-

vela, suenan cada día nuevos nombres, los éxitos se suceden, las ovaciones se alcanzan unas á otras, y el ruido se reproduce de tal modo que apenas dura un escritor breves días en el solio de la celebridad ó de la moda. Esto se explica fácilmente. Una tendencia informa el actual movimiento literario, tan celebrada del vulgo como funesta para el arte, tan pródiga de victorias efímeras como aniquiladora de los más notables talentos; esa tendencia exclusivista y anémica se denomina el *efectismo*, esto es, el *sensualismo en las letras*.

Claras son las pruebas: la presente irrupción de esos dos hermanos gemelos llamados el *realismo* (1) y el *naturalismo* en nuestra escena; el abuso de la descripción en los poemas líricos, como escritos expresamente para públicas lecturas, y en los que, á vueltas de una corta acción entre

(1) «El realismo vive de lo que toma prestado al idealismo.» *Lotze*.

personajes borrosos, es todo lo demás una sucesión de cuadros, por lo que pudieran llamarse *descripciones continuadas* (1); la actual novela, cuyos caracteres esenciales son el *humorismo*, y á las veces el *partidarismo político*, signos de notoria inferioridad; y esos trabajos en prosa, de propaganda y crítica, hoy tan en boga, en que la ausencia de ideas propias se reemplaza con un estilo ramplón y empalagoso, atestado de estupendas citas latinas y griegas y de erudición indigesta—y entiéndase que hablo siempre en tesis general—aunque por diferente medio al mismo fin se encaminan, y únicamente se proponen producir un efecto dado.

Podemos, pues, calificar la desatinada tendencia del actual período literario, de *efectismo*, ó, mejor dicho, de *sensualis-*

(1) Cuantos están algo versados en los estudios estéticos saben que la descripción en literatura, como la *imitación y copia* en pintura, son los géneros más inferiores en ambas artes.



mo (1) en el arte. Y ese *efectismo*, dentro del cual el objeto representado no reposa en sí, lleno de serenidad, bastándose á sí mismo, sino que sale de sí, procura atraer las miradas del espectador y se esfuerza en ponerse en contacto con él; que *place*, pero no produce la impresión por la idea; cuya tendencia degenera al instante en predilección por los accidentes de la apariencia sensible; ese *efectismo* en que no reconocemos el asunto en la forma necesaria determinada por su naturaleza, sino al poeta, al artista, con sus fines personales y su talento de ejecución, colocado frente á frente del público—valiéndome de las propias frases de un ilustre filósofo, que á maravilla fotografian los derroteros artísticos actuales;—ese *efectismo* halagador de las muchedumbres, que proporciona ruidosos triunfos,

(1) La palabra más propia sería *sensacionismo*; pero hay ya demasiados neologismos exóticos en nuestra lengua para aventurar uno más, no del todo necesario.

pero que empequeñece y desnaturaliza el arte, dándole por fin único la sensación que hiere, ofusca y se impone, nos ofrece la clave para resolver el problema, y satisface las anteriores preguntas.

No hay duda en que esto acusa una grave decadencia moral, y así, no más, se explica que verdaderas joyas de arte pasen confundidas con tantas obras merecedoras de olvido, ó á lo sumo de alentador aplauso; y sólo así se comprende la anarquía que reina en materia de buen gusto, no ya entre el vulgo, sino en la fácil y pregonera prensa periódica, huérfana de verdadera crítica, que no es tal, ni estudiosa ni aceptable, la que todo lo ensalza con el triste encomio de las frases hechas y los lugares comunes, ni la que, aferrada á la rutina, niega todo adelante sistemáticamente, y mucho menos la que tiene por objeto, despreciable y único, cebarse en el mérito ajeno.

No obstante, sería injusto acusar de decadencia á las letras españolas contemporá-

neas; no hay tal decadencia, hay sólo extravío, que desaparecerá, si bien dejando larga y profunda huella; que no soy, por mi desgracia ó mi fortuna, de los que dócilmente se abaten, ni de los que confían ciegamente en inmediatas y fáciles victorias. Como hace diez años, y hoy con la firmeza de la madurez y la observación asidua, yo no creo que se despueble el cielo, ni que el alma emigre del sér humano arrojada por la ciencia moderna; como hace diez años, no temo por la suerte de la nación, la sociedad ni la familia, ni maldigo de los pueblos sin ideal, creación absurda de un pesimismo desconsolador é infecundo; pienso, por el contrario, que la humanidad, y nuestra patria señaladamente, *marchan á la conquista de altísimos destinos*, y como entiendo que la transformación y el cambio son leyes esenciales y eternas de la vida, no me asustan las hondas perturbaciones de ciertos períodos históricos en que la conciencia humana se desprende de añejas creencias ó

las reforma y modifica ruidosamente, clamando en la prensa, disertando en los ateneos y debatiendo en la plaza pública, para dar acceso á nuevas fórmulas y calor á nacientes ideales, en cuyos anchos brazos, después de obtenido el triunfo, descansará el mundo sosegadamente.

III.

Estas convicciones y aquella experiencia deciden la publicación del presente libro, en el que sospecho que la forma no responde á las ideas que le han dado vida. No es de extrañar, residiendo, como me sucede hace algun tiempo, lejos de España, y falto de todo estímulo, si se exceptúa, y esto con largas intermitencias, la voz de aliento de algunos generosos amigos, ilustres en las

ciencias, en la política y en las letras; voz de aliento que, si eficaz y decisiva en otro concepto, no ha sido bastante á arrancarme de la enervadora soledad intelectual, del profundo aislamiento literario en que he vivido seis eternos años, cuya atonía han interrumpido dos acontecimientos para mí memorables: el estreno afortunado de un drama, y la aparición, en Madrid, de un libro, el tomo LXII de la *Biblioteca Universal (Poetas contemporáneos)*, en el que se han incluido, inmerecidamente, dos de mis antiguas composiciones. ¡Lástima que el suponerme tal vez muerto, ó el ignorar mi lejana y modesta residencia, los editores de la obra—á quienes estoy por otra parte reconocido—me privara de la ocasión de enviarles alguna poesía más pensada y digna de figurar en colección tan excelente!

Y doy fin á este dilatado escrito, más necesario á mi propósito que á mi obra, de la que nada, de intento, he querido adelantar al lector.

Refieren de los antiguos, que después de viajar por extraños países, y de iniciarse en sus costumbres y ciencias, regresaban al suelo natal que enriquecían con nuevos y peregrinos conocimientos; así yo, en esfera más humilde, al volver á mi patria, le ofrezco el corto caudal de mis impresiones de poeta..... ¡ Y allá vas, libro mío, á las corrientes voraces de la publicidad, inmensas y amargas como las de los mares, sombrías y aniquiladoras para muchos, resonantes y gloriosas para pocos, y en las que sólo pueden salvarte las inmensidades de dolor, las amarguras profundas y, — más que todo esto, — el acendrado amor á la humanidad, á la libertad y á la patria, que han empapado tus hojas!

C. Peñaranda.

Madrid, 15 de Febrero de 1885.

A ESPAÑA,

EN LOS SUCESOS DE ABRIL DE 1884.

Cuando de susto el corazón ajeno,
vencida ya la indócil turbulencia,
solazábase, ¡oh patria! en la apariencia
de más próspero tiempo y más sereno,
la ruín perfidia, el torpe desenfreno,
tu paz amenazando y tu existencia,
las armas del deber y la obediencia
vuelven, ingratas, á tu propio seno.

¡Ay! Nunca un pueblo, en la ambición perjura
ó el sangriento motín que el odio trame,
su venturosa libertad espere.

¡Que ésa, engendada en la ocasión impura,
bastarda y vil, como ramera infame
cede á las turbas y en las calles muere!

Mayo de 1884.



TOLEDO.

Á MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO DE VIAJE Á TOLEDO,

EL ILUSTRE POETA D. NARCISO CAMPILLO.

Aun me acuerdo : la audaz locomotora,
de nuestro siglo emblema soberano,
nos acercaba, en marcha voladora,
de la Edad Media al mundo toledano :
pueblos, que el sol de la mañana dora,
aparecen y pasan en el llano,
y resuena, entre el humo, la distante
respiración de fuego del gigante.

Allí Toledo, la opulenta y bella
corte imperial, del árabe llorada,
que hoy sólo alumbra la menguante estrella
noble y gloriosa de la edad pasada.
Del agrio monte, como en triunfo, huella
la alta cima, de siglos contemplada,
y su seno, formando eterno lazo,
circunda el Tajo con estrecho abrazo.

En lo más alto, cual seguro nido
que el águila caudal hiciera un día,
el romano Pretorio se alza erguido,
orgullosos de Alfonso todavía :
la llama, en vano, con voraz gemido,
lamió sus muros de ancha sillería,
que él se eleva en desprecio de la suerte,
vencedor de los siglos y la muerte.

Pasaron sobre tí, rica Toledo,
hordas, conquistas, ruínas y ventura,
como nube de horror, ó aspecto ledo,
que proyecta su sombra en la llanura :

razas de héroes al fin , pechos sin miedo,
te impusieron sus usos, su bravura ,
y así te muestras gótica , romana ,
fanática , guerrera y musulmana.

¡ Y cuánta gloria has visto y poderío ,
cuántas generaciones removerse ,
y cual las ondas de tu viejo río ,
nacer , bullir , pasar , desvanecerse !
¡ Cuánto recuerdo en tu silencio frío
y en tus moradas deja sorprenderse ,
de riquezas y amores y deseos ,
y batallas y triunfos y trofeos !

Al recuerdo de plazas y jardines ,
del gran *Zocodover* á la memoria ,
que repueblan con danzas y festines
remotos tiempos de pasada gloria ,
mi mente entonces por ardientes fines
unió que fuiste tierra transitoria
de la hermosa que amé , y aun luz te sella
de la núbil pupila de mi bella.

¡ Toledo sin rival ! ¡ *Roma española* !
¡ Ah ! ¡ Cuánta pena al corazón inquieta
al contemplarte tan doliente y sola ,
tú , el amor del artista y del poeta !
De tus pasados triunfos la aureola
el tiempo insano con temor respeta ,
que impone , aun más que tu gloriosa vida ,
tanta grandeza y majestad caída !

Asombro inspiras hoy. Del templo augusto
áun recuerdo las bóvedas sagradas ,
de cada tumba el reposado busto
y las voces del órgano apagadas :
y del gran *Monasterio* el claustro adusto ,
y en ambos , maravillas apiñadas
que admiración de sus creadores fueron
y pasmo de los siglos que siguieron.

Aun lo recuerdo ; en sitio silencioso ,
como esquivando al hombre su querella ,
el otro tiempo alcázar suntuoso ,
muestra de cada edad la dura huella ;

vese allá, en lo apartado y misterioso,
del encaje á través de arcada bella,
áureo salon que su abandono llora,
de árabe estilo y de opulencia mora.

Tal vez lo cruzan sin pisada alguna
las sombras de sus muertos moradores,
y al rayo macilento de la luna
lloran su bien perdido y sus amores.
De otros ¡ay! la memoria, no importuna,
recuerda el infortunio, y gemidores
ecos despiertan por la España toda
hasta en las tumbas de la gente goda.

Es una tarde calurosa : el viento
desciende tibio de las altas lomas
y gira en torno perezoso y lento,
cargado de suspiros y de aromas :
con abatido vuelo soñoliento
arrullan junto al agua las palomas;
murmura el Tajo insólitos rumores
é incendiadas al sol brillan las flores.

En el lejano monasterio suena
voz que al silencio y oración invita ;
del pardo muro en la cortada almena
el rudo arquero á su pesar dormita ;
la judaizante , de temor ajena,
reza , aunque cauta al castellano evita ;
otro rumor no se oye ó murmurío
que la cancion monótona del río.

Muy cerca, de jardines rodeado ,
árabe pabellon su sombra extiende,
y en elegante columnata alzado
marmóreo banco del calor defiende;
corto camino de árboles cercado
al fresco Tajo encórvase y descende,
donde acaso se baña en esta hora
de aquel edén el hada seductora.

Detrás de los lustrosos arrayanes ,
contenidos los pasos y el aliento,
un mancebo acrecienta sus afanes
de ardiente amor y de placer sediento ;

él es galán apuesto entre galanes,
de altiva frente, de mirar violento,
y ella es la virgen pudorosa y linda,
la incomparable, la ideal Florinda.

Ella del Tajo en la feraz ribera
humedece sus formas virginales,
suelta y libre la luenga cabellera,
encendidos los labios de corales;
tal vez la inunda su ilusión primera
con promesas de goces inmortales,
y aún más bella, parece inesperada
realización de la mujer soñada.

¿Cómo evitara el godo su embeleso
ante tanta beldad? Con ansia loca
cediera el trono, por gustar un beso
en la flor entreabierta de su boca;
del sol el rayo, que el follaje espeso
logra romper, cuando su cuerpo toca,
más que en las hojas trémulas movido,
parece que la toca estremecido.

Y ¡ ay ! que ella ama también y , no domada ,
turbulenta pasión lleva consigo
nacida en el cruzar de su mirada
Con la intensa mirada de Rodrigo ;
y éste mueve por fin la planta osada ,
de rodillas á hacerle ruego amigo ,
y ella caerá sujeta en dulces lazos ,
falleciente de amor entre sus brazos .

¡ Ah ! ¡ Breve union de celestial ventura
y de eterno dolor !..... ¡ Cuántas memorias ,
regia Toledo , encuentran sepultura
en ese inmenso panteon de glorias !
tú á Tirso diste ingenio y galanura ,
y del Grecco al pincel raras victorias ,
y aún en la Europa tu grandeza brilla
con solo un nombre , ¡ oh patria de Padilla !

Hoy , como al sér postrado y espirante
calor y sangre de los miembros huye ,
la savia de tu vida terminante
á tu caduco corazón afluye ;

ruínas te cercan..... débil, vacilante,
tu existencia marchítase y concluye;
pero te salva del humilde olvido
si nó ya lo que fueres, lo que has sido.

Enero de 1882.



LA EMPRESA (*).

Ad majora natus sum.

En los memorables tiempos
de aquella raza africana
de Abencerrajes, Gomeles,
Zaides y Azarques de Ocaña,
que poblaron con sus grandes
hechos la oriental Granada,
las rejas con sus amores,
con sus festines la Alhambra,

cuentan de un valiente moro
que Tarfe nombra la fama,
y siempre á su brazo uncía
la victoria en las batallas.
Premio de su esfuerzo y brío
había de ser Zoraida,
mora en cuyos ojos arde
una hoguera de esperanzas.
La gallarda y bella mora,
altiva, aunque enamorada,
siempre va aplazando el premio
de Tarfe hasta nueva hazaña ;
y enardecido el amante,
codicioso de las gracias
de la mora, que quisiera
poseer con la mirada,
que es el imán de su gusto
y el ideal de su alma,
no ceja pié de terreno
para rendir á su ingrata.
Sabe la discreta noche
cuántas veces, reclinada
del moro en los fuertes brazos,
ha suspirado Zoraida ;
sabe bien aquel jardín ,

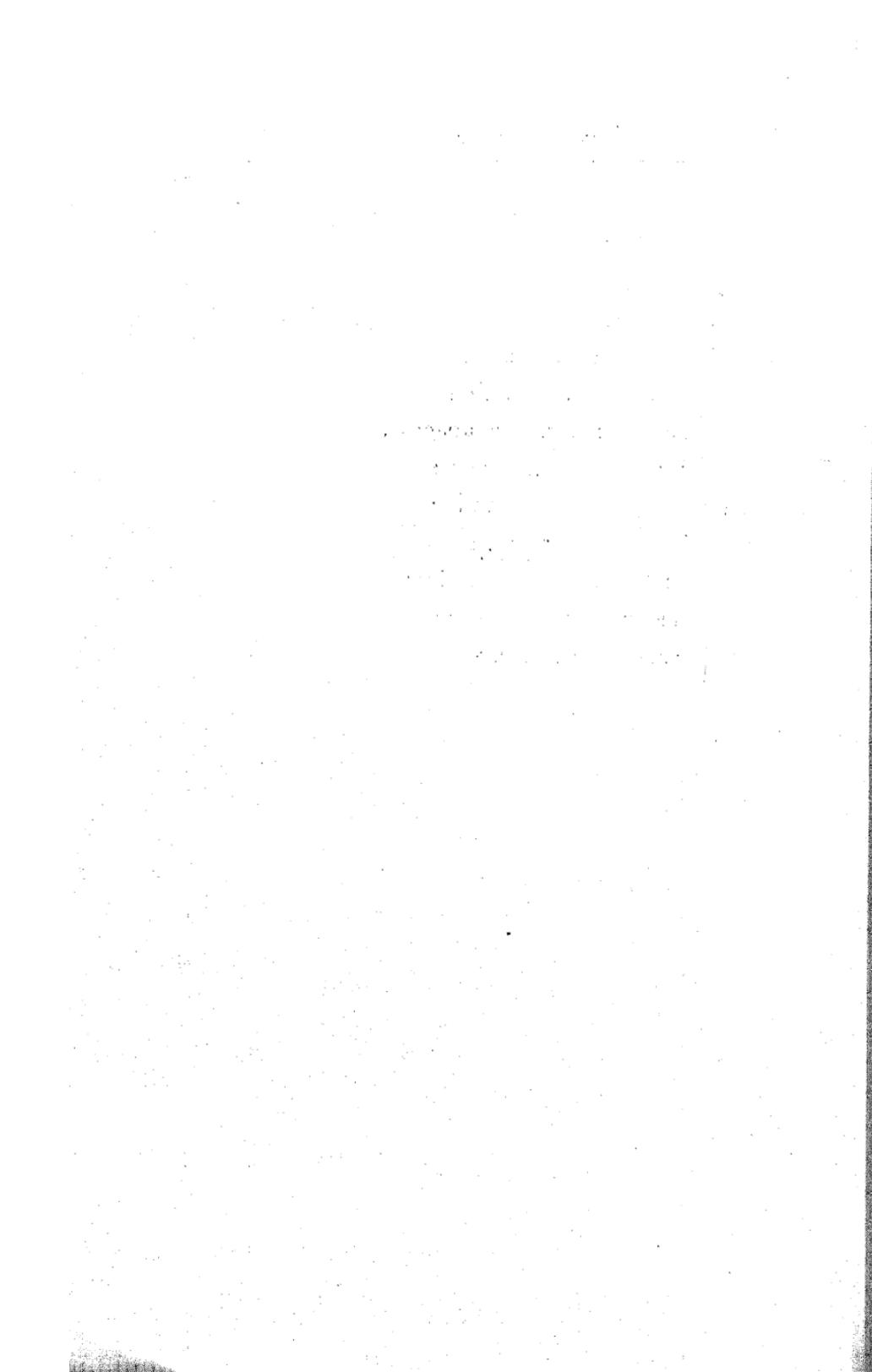
cercano de Bib-Arrambla,
cuántas la invencible mora,
ahogadas ardientes ansias,
ha huido, pero dejando
de su boca perfumada
entre los labios de Tarfe
un largo beso de llamas.
Dicen moros envidiosos
que á Tarfe no ama Zoraida,
y que él, vencido, establece
entre ambos tiempo y distancia;
mas es lo cierto que el moro,
ganoso de más hazañas
que hasta su ideal lo acerquen,
escribió sobre su adarga
esta empresa, en plata y oro :
« Acabaré de acaballas » (1).

¡ Cuánto me place la historia
de Tarfe el moro y Zoraida !
No hay nada de antiguas gentes
que no deje una enseñanza.

(1) Del *Romancero*.

Como el granadino moro,
yo también tengo una dama
que es ideal que persigo,
y tan bella como ingrata;
desde uno en otro combate
el tardo premio me aplaza,
y en el templo de sus glorias
me niega tenaz la entrada;
ganoso de poseerla,
yo no cejo en la batalla,
no por humilde y oscura
menos grande y menos ardua.
Sabes tú, virgen poesía,
que te mereció mi alma,
y alguna vez en mi oído
suspiraste cual Zoraida;
que á veces me concediste
tus largos besos de llamas,
como aquellos del jardín
cercano de Bib-Arrambla.
Y aunque oíste del poeta
aseverar desde España:
«Alguna victoria obtuvo,
mas lo desdeña su dama,
y él, ya vencido, establece

entre ambos tiempo y distancia » :
ó que dijeron más tarde :
«Que haya interpuesto, ¡ qué lástima !
dilatados mares entre
su inspiración y su patria,
porque en América el génio
duerme, se enerva ó se apaga » ,
tú sabes que, como el héroe
de nuestra oriental Granada,
aquella sublime empresa
grabé hace tiempo en mi alma,
que dice en letras de fuego :
«Acabará de acaballas.»



COMO HAY MUCHAS.

Fué niña, y en el cerco de su cuna
dispuso la inocencia casto nido;
fué mujer, y su espíritu han mecido
dulces sueños de amor y de fortuna.

Pura fué como rayo de la luna
que en el lago retrátase dormido;
dió el primer beso, y angel ya caído,
un secreto recuerdo la importuna.

Unióse ante el altar, sin fe ni amores;
rodó en el fango, que sus faltas copia;
miró en redor, como acosada hiena;
ante el desprecio, alardeó favores;
y, ya hundida en el cieno la honra propia,
se disculpa infamando la honra ajena.



LA ÚLTIMA PRUEBA.

A S.

De algunos cuentos, oídos
en mi niñez, aún me acuerdo :
¡ quién tan fácilmente olvida
aquellos felices tiempos !
Ya era la hermosa doncella
que, del bosque entre el misterio,
en recóndito castillo
cautivan temibles genios ,
cuando aquél que la enamora ,

tan valiente como apuesto,
matando un fiero gigante
la libra del cautiverio.
Ya era el audaz ambicioso,
pacto con el diablo haciendo,
que en un volador caballo
se lanza á espacios inmensos
y corre, mas nunca toca
el fin de su pensamiento,
y eternidades de siglos
sigue corriendo..... corriendo.....
y ni descanso, ni muerte
halla en su camino eterno :
imagen sencilla y cierta
del espíritu soberbio
que el bien persigue y la gloria,
y mientras más va corriendo,
la gloria y el bien que ansía
cada vez están más lejos.
Ya, entre las sombras nocturnas,
escenas del cementerio,
donde arredran, al que pasa,
llamas, murmullos, lamentos,
apagados por la lluvia,
repetidos por el cierzo

entre amenazas sombrías
y áspero crujir de huesos.

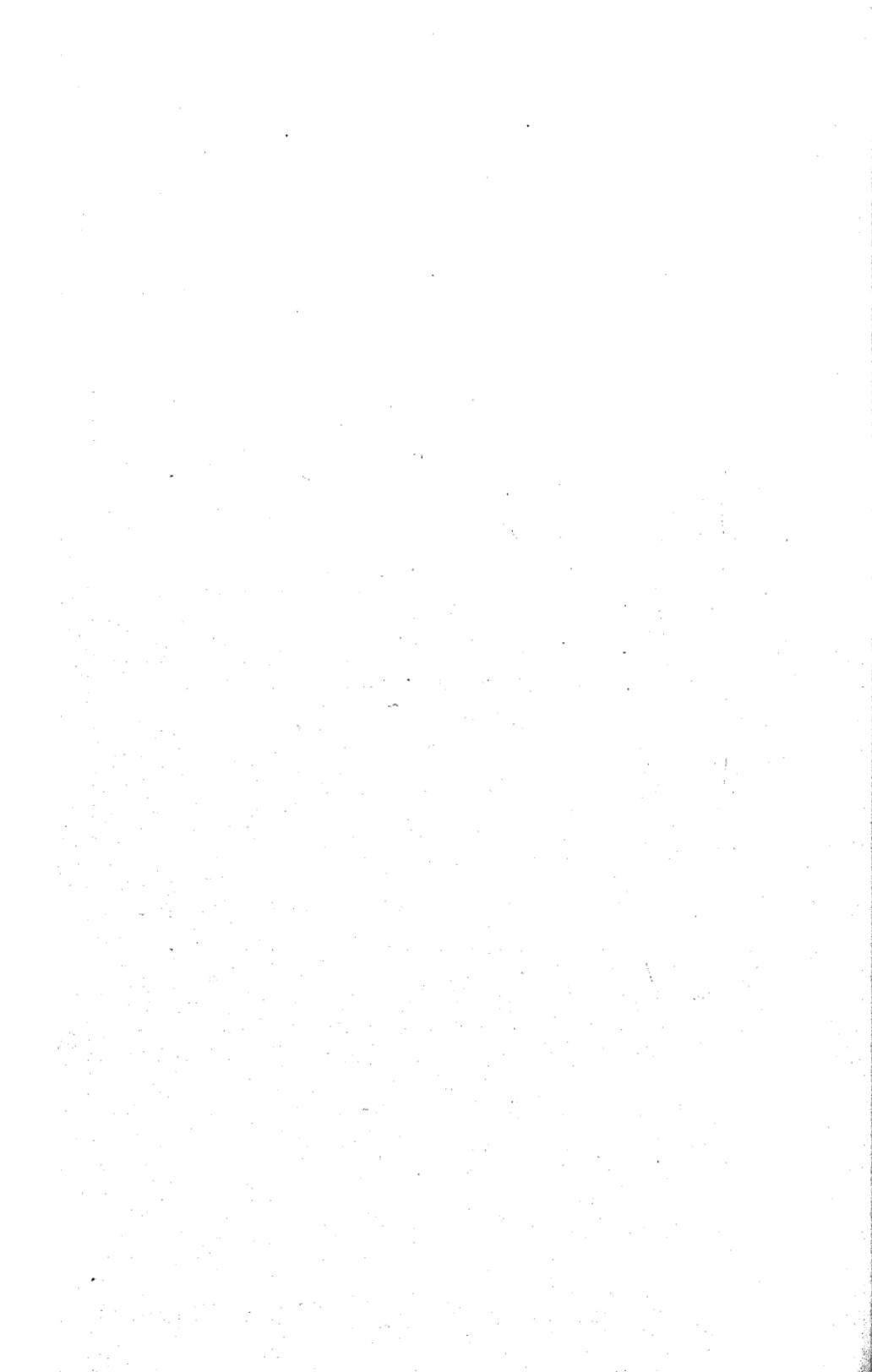
Pero de todos, ninguno
quedóse en mi mente impreso
como el de aquél que enterraron
muerto en apariencia al verlo,
y á la mitad de la noche,
del hondo accidente vuelto,
luchó en vano por la vida,
tierra y tumba removiendo,
á cuyo ruido, lo hallaron
de espuma y sangre cubierto,
mostrando en su herido rostro,
desencajado y horrendo,
y en sus contraídos labios
el desesperado intento
y la postrera blasfemia
y el perdido último esfuerzo.

Eso de ser enterrado
cuando el generoso pecho
siente aún que lo dilata

de la existencia el aliento,
debe ser cosa terrible,
desesperación de infierno,
á cuyo lado son pálidas
todas las del universo,
y los suplicios del Dante
sufribles y pasajeros.
¡Buscar imposible vida
en el ataúd estrecho,
y retorcerse impotente
de cólera en vano extremo,
mientras se cierran en torno
duros, tenaces cual hierro,
el caos, con negras sombras,
la muerte con su silencio,
los mármoles con su frío
y la tierra con su peso!

Hermosa: cuando yo muera,
cuando salgan en cortejo
de la alcoba mortuoria,
pena y lágrimas fingiendo
los egoístas amigos,
los indiferentes deudos;

cuando pase aquella noche
de tan lúgubres recuerdos
que nunca olvida el que ama
y el corazón guarda inquieto,
al apagar los blandones
y colocarme en el féretro,
inclínate cariñosa
y estampa en mi boca un beso.
Si á su calor no se animan
mis rígidos labios yertos,
ni se entreabren mis párpados,
ni se estremece mi cuerpo,
¡ah! ya pueden enterrarme
porque, sin duda, estoy muerto.



PRIMERAS CANAS.

—
MEDITACIÓN.
—

Delante ayer del espejo,
sobre mis cabellos vi
de nieve el primer reflejo,
y en el instante sentí
algo de cansado y viejo.

Y aunque nunca en esta vida
miré cosas inmortales,
pensó la mente afligida :
¡oh juventud, ya perdida,
tarde observo lo que vales!

¡Oh rico en prendas preciosas
y malgastado tesoro!
¡Adiós, mentiras hermosas,
esperanzas engañosas,
vagos ensueños de oro!

Tanto ardor, tanta ilusión,
tanta quimera y afán,
tanta noble inspiración,
tanto sueño de ambición,
¿qué se hicieron? ¿dónde están?

Yo mismo ¡loco! yo mismo
mi juventud devoré
en lid de ignoto heroísmo,
y del tiempo en el abismo
yo mismo os precipité.

Dime impaciente á seguir
apariencias de la suerte;
tarde la razón advierte
que ir en pos del porvenir
es ir en pos de la muerte.

Que nacer es empezar
toda una vida á sufrir,
y vivir es esperar,
y amar es sólo sentir,
y morir es despertar.

Si es la vida breve esencia
que se evapora en terrible
duda y perpetua impotencia,
¡ay de aquél cuya existencia
se consagra á un imposible!

¡Lo *imposible!* ¡Eterno actor
que amasa en llanto y dolor
más de una ignorada historia;
que es unas veces la gloria
y otras veces el amor!

¡La gloria! ¡Voluble diosa,
sombra, fantasma quizás
que sigue la planta ansiosa;
que mientras más desdeñosa,
¡ay! se adora más y más!

Yo te rindo mi albedrío,
gloria, aunque á mi afán no cedas
y redoblas tu desvío.....
¡Estar orgulloso puedes,
ingrato *imposible* mío!

¡Ah! si es luz engañadora
ese sol que tiraniza
mi razón hora tras hora,
¿por qué el alma lo idealiza?
¿Por qué el corazón lo adora?

¿Por qué, con duda cobarde,
me dice acento tirano,
de indiferencia en alarde,
unas veces, es temprano,
y otras veces, es ya tarde?

Es que los tiempos, quizás
de oportunos nombres llenos,
otros no premian jamás,
á veces por algo más,
á veces por algo menos.

Es que en este humano mar
de decepciones traidoras
hay horas de hondo gozar
que nunca llegan, y hay horas
que no debieran llegar.

¡Hora mía, yo te espero!
Dudo ya de mi fortuna;
en el tiempo venidero
no tengo esperanza alguna.....
¡Y de tí dudar no quiero!

En el seno del mañana
duermes tal vez sin rumores.....
¿Eres esperanza vana?
¡Ay de los frutos y flores
cuando cae nieve temprana!

Ya la invernal estación
su nieve á brindarme empieza.....
¡Ojalá que esta irrupción
se detenga en la cabeza
y no baje al corazón!

Febrero, 1882

AL GENERAL
D. ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS,

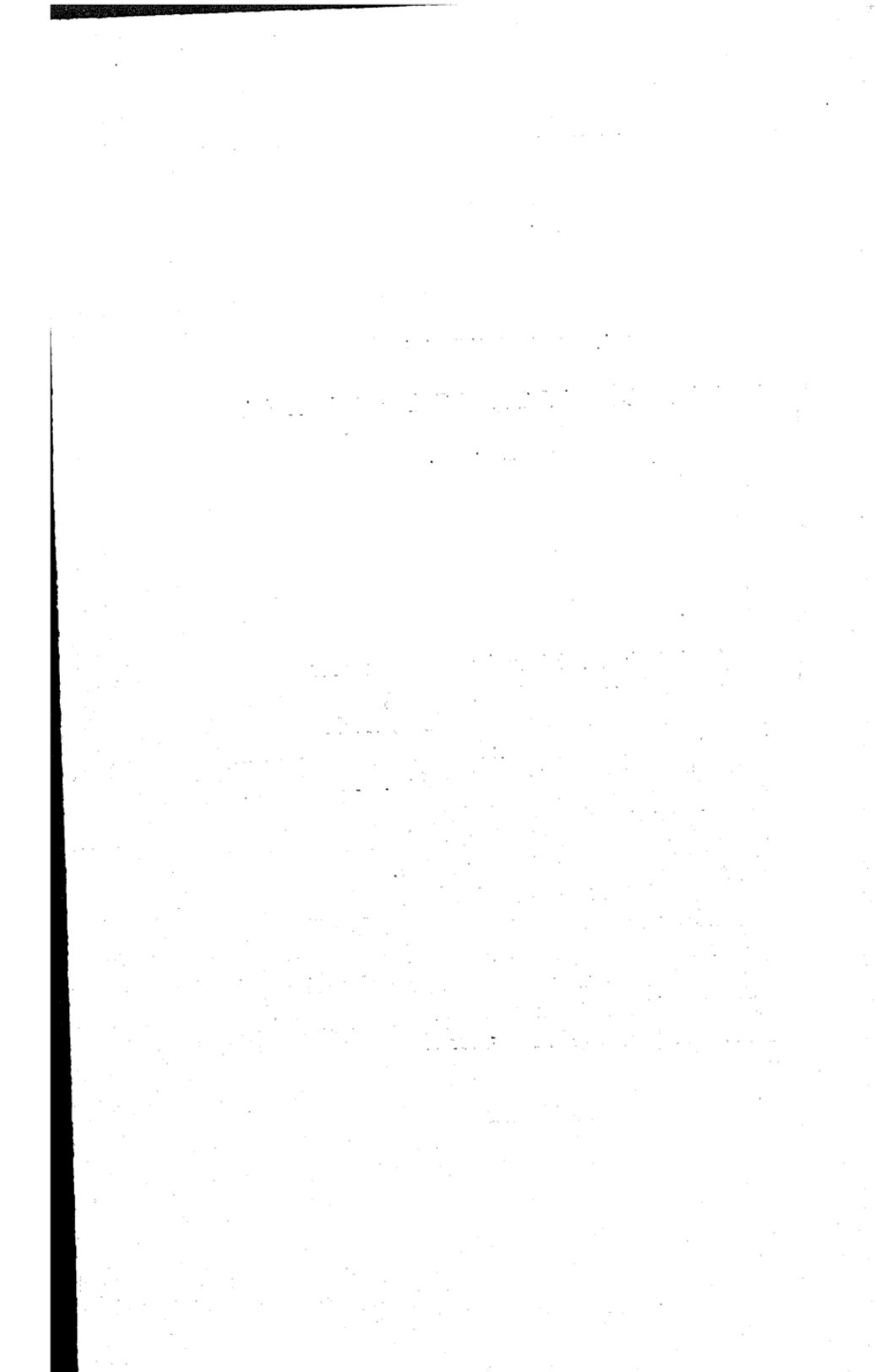
EN DICIEMBRE DE 1879.

¿Qué dudas, di? Tus lauros ya no orea
la brisa del favor; tu épica espada,
tu noble intento, tu conciencia honrada
la cortesana turba pisotea.

Perenne ejemplo de los hombres sea
tu alto vuelo y caída inusitada;
vergüenza de esa gente degradada
que el éxito no más sigue y rodea.

Caiste: de tal modo envilecida,
nueva Bizancio, nuestra España llora,
que tu triunfo mayor es tu caída.

¿Á quién brazo y conciencia das ahora?
¡Vén á la libertad, única egida
del honor y la patria salvadora!



EL TESTAMENTO.

Es una soberbia estancia
de lujo acabado y regio,
que la opulencia y el gusto
engalanaron de acuerdo;
altas vidrieras la adornan
que, opaca luz trasmitiendo,
de un triste y lluvioso día
reflejan la imagen dentro;
el muro estucado cubren
algunos hermosos lienzos

que de áureos marcos ceñidos
aumentan color y mérito;
entallada librería
elévase allá más lejos
cual si brindase sus dones
tan amargos como bellos ;
y á su lado una panoplia
de armas de estilos diversos,
finos y árabes puñales,
antiguos mandobles recios,
y anchos sables de batalla
de limpio y flexible acero ;
ricos bustos de hombres célebres
se ostentan de trecho en trecho,
y uno, en cuya base un lema
brotaba en caracteres gruesos :
« Á cada sér, en medida
de su génio ó su talento,
y á cada talento humano
segun sus obras y méritos. »
En un ángulo, una mesa
con mil papeles revueltos :
una chimenea, en otro,
que alimenta escaso fuego ;
y á través de una cortina

y de una ancha puerta, un lecho
desnudo de colgaduras
aunque de ensamblado ébano,
allá en la sombra anunciando
al visitador discreto
que en su seno alguien, no há mucho,
se ha estremecido y ha muerto.

Un hombre severo ocupa
junto á la mesa un asiento,
y otros, y dos enlutadas,
y un sacerdote tras ellos,
con solemne paso cruzan
y se sientan en silencio.
Con manos ágiles abre
el notario un testamento,
y después de varias fórmulas
lee en un tono igual y seco
la enumeración de bienes
de un caudal aun más que inmenso.
Pide el notario reposo,
y cien palabras ó un tiempo
invaden el triste espacio
unas de otras al encuentro.

— ¡Es mucho caudal! — exclama
allá un caballero grueso,
cuyos ojos la codicia
hace brillar de contento.

— Era — dice otro más jóven —
hombre de audacia y de genio :
la fama le dió sus alas,
la gloria eternos destellos,
y la fortuna su oro
y la patria su respeto.

Literato de altas dotes,
él es el caso primero
de un poeta que en España
muere honrado y opulento.

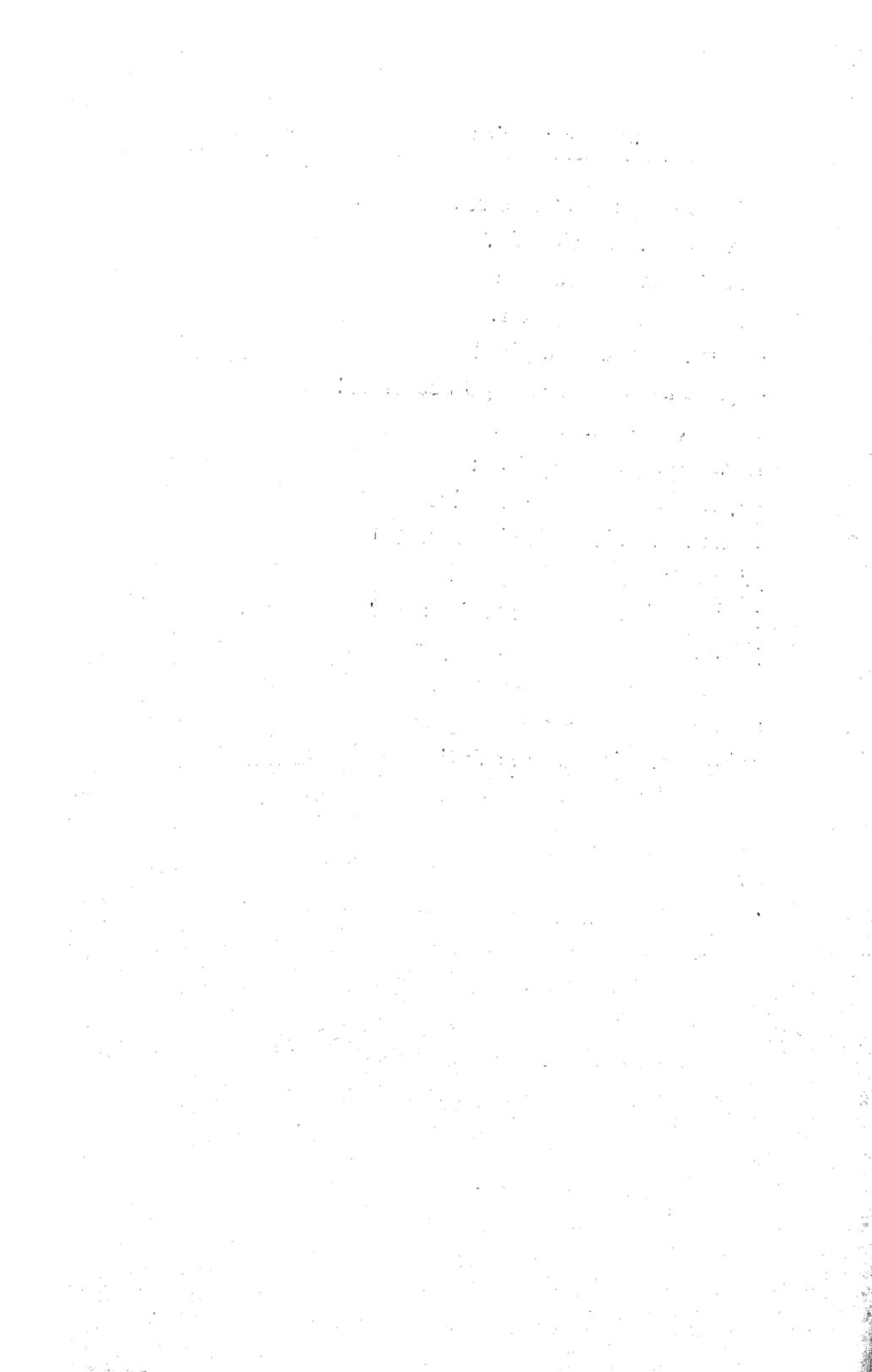
— ¡Muy guapo! — dijo una jóven,
y el cura añadió : — ¡Muy bueno!

Volvió el silencio, y entonces
siguió el notario leyendo :
«lego el espíritu á Dios,
á la tierra el débil cuerpo,
mi memoria á las edades
y á la humanidad mis versos.
Y como aplauso ni apoyo

jamás merecí á mis deudos
mientras luché envuelto en sombras,
y me supusieron mérito,
cuando á la indócil calumnia
y á la envidia y al despecho
herí con espuelas de oro
y puse costoso freno,
ni me acuerdo de sus nombres,
ni me deben, ni les debo;
así que mis bienes todos,
repartidos en pequeños
lotes, destino á los pobres.»
— ¡Qué extravagante! — ¡qué necio!
— ¡qué ingratitud — exclamaron
á coro en tonos diversos
los que presentes se hallaban
con títulos de herederos,
mientras vence el sacerdote,
con grave y solemne acento,
las mil voces, agregando:
-- ¡Y nada de Dios al templo!
¡ Oh, qué cambiadas costumbres
y qué miserables tiempos!

— ¡Señores, un codicilo !.....
exclama el notario en esto,
y tórnanse los semblantes
esperanzados de nuevo.
«Prohibo todo discurso
y coronas en mi entierro,
y por si algunos poetas,
hipócritas de estos duelos,
intentaran dedicarme
libros en prosa ó en verso,
entiendan que desde ahora
les alcanza mi desprecio.
¡No quiero obtener en muerte
lo que en vida no me dieron !
Y este epitafio tan sólo
para mi tumba deseo :
«Nació equivocadamente,
»Fué poeta ó pudo serlo,
»Erró durante su vida,
»Nunca, jamás lo entendieron,
»Y se murió de tristeza,
»Si antes ya no estaba muerto.»

Saliéronse unos tras otros
airados, pero en silencio,
y al abandonar la estancia
estas palabras se oyeron :
— ¡Fué loco toda su vida !
— ¡Era un malvado ! — ¡ Un soberbio !
Y sólo una hermosa dijo
mirándolos con desprecio :
— ¡ No lo comprendieron vivo ,
y aun ménos lo entienden muerto !
¡ Absurda comedia humana !
¿ Qué ha de esperar de tí el bueno ?
¡ Fué mar de inmensa amargura
que azotaron rudos vientos.....
se acercaron á su orilla
y ha salpicado á esos necios !



A LA PAZ DE CUBA.

¡Qué gran clamor de triunfo y nueva gloria
hiende los aires y orgulloso llena
el Atlántico mar? Cuando, valiente,
en largos siglos de opresión y pena
lanzar lograste al árabe inclemente
de sus desiertos á la triste arena;
cuando, postrado el universo un día,
saludaba en el sol de tu fortuna,
al nuevo mundo que á tu voz surgía;

cuando en los campos de Bailén hollabas
del Atila postrero el cetro odioso
y ejemplo y libertad á Europa dabas,
ó tu acero glorioso,
en ira ardiendo, de África indomable
en el salvaje corazón clavabas,
eras ¡oh patria! grande. Nunca, empero,
cual hoy, te alzaste generosa y fuerte.....
¡No del orbe eres ya dominadora;
pero te elevas, de tu propia suerte,
oh España, y de tí misma vencedora!

¿Quién olvidó tus míseros dolores?
¿Quién los pudo olvidar? El génio impío
de la guerra feroz, alza en los aires
la antorcha de la muerte y los horrores,
y á su fulgor sombrío
los cantábricos montes se contemplan
cubiertos de terror; en noche fría
de Cartagena apáganse los soles,
y á torrentes la sangre de españoles
inunda la feraz Andalucía.
¿Qué falta yá para que al hondo abismo
desciendas casi inerte

de profunda abyección y aciaga muerte?
contra tí alzóse el mal : faltaba sólo
que el mar cruzase; lo cruzó, y la fama
tu deshonra extendió de polo á polo.
Siente América, al fin, la torpe llama,
y la reina del golfo mejicano,
al fuego dada de funesta ira,
blande el acero en su rebelde mano.

«No: nunca fuí rebelde, madre España.
¿Cómo sentir hacia tu noble seno
rencor injusto, inexplicable saña?
No, generosa patria: tú no eres
el simulacro horrendo que aquí adoran
insensatos ó viles mercaderes.
Tu santo amor me llena,
¡ay! pero ingratos hijos me devoran
y objeto soy de la codicia ajena.
Honda quimera con ardor aclaman,
y al mismo tiempo que mi fe desdoran,
patria y honor y libertad proclaman.
¡Perdónalos, España! Aciago día
los pudo extraviar..... Yo su flaqueza,
yo su costosa ingratitud lamento,

y no olvida jamás mi pensamiento,
y nunca yo, cual ellos, negaría
que aliento soy de tu sublime aliento,
que es tu sangre mi sangre, madre mía.
¿Hija no fuiste un tiempo de la gloria
y mandaba tu brazo la victoria?
Vén, y que libre de mi horror me vea;
recuerda cuando, en tu esplendor primero,
era magia tu voz, triunfo tu idea,
poder tu voluntad, rayo tu acero.
¿Qué más grata y magnífica aureola?
¡Mientras mi nombre por el globo suene,
por mi orgullo y mi honor seré española! »

Así exclamó la vírgen codiciada
del mundo de Colon; sus hondos ayes
hacia Europa volaron
del mar por la llanura dilatada,
y el seno de la patria desgarraron.
Al triste són la juventud ibera,
la noble frente de valor ceñida,
presto abandona sus risueños lares,
para ofrecer ¡oh patria! en tus altares
el sacrificio inmenso de su vida.



¡Pues qué! ¿Sólo abyección y desventura,
sólo un nombre oprobioso y degradado
serán la herencia de la edad futura?
¡Españoles, volad! ¡Que el mundo vea
cómo el honor en vuestros pechos late,
y perezca el cobarde que no sea
rayo de la venganza en el combate!
Apréstanse á porfía
las naves, que en depósito sagrado
su último esfuerzo y su esperanza llevan.
El fragor de la ronca artillería
turba del aire el vuelo sosegado
y la partida anuncia..... Toda calma
huyó del pecho, que irritado mira
cómo, inquieta, de España la gran alma
en la bandera espléndida respira.
Dejan, en fin, el suelo gaditano
las gruesas naves de vapor veloces,
y gime con el peso el Océano.
Y allá van, donde cubre el mar sonante
la sumergida Atlántida..... Mas ¿dónde
caudillo que los lleve á la victoria?
El triunfo, desde el carro centellante,
un nombre dijo, y sonrió con gloria.

¡ Vuela, llega, domina ! Su esperanza
por banderas no tiene
ciego exterminio ni mortal venganza;
otras voces más bellas
de perdón generoso, noble olvido
y fraternal amor escribe en ellas,
y ronco y vil gemido
exhala el mal, desde su abismo, al verse
en grandeza y virtud así vencido.
¡ Oh triunfo sin igual ! ¡ Más que la guerra,
esas dulces palabras, siempre holladas,
alguna vez transformarán la tierra !
¡ Señales de agonía,
horas de duda, confusión y estrago,
sombras de muerte, eclipses del destino,
pasad, huid, porque la patria mía
de la gloria otra vez halló el camino !
Y lo prosigue ya. Vedla triunfante
alentar renaciendo, y alentara
aunque en su contra el orbe concitado
sobre un peñón de Asturias la arrojara.
En letras de oro lo escribió la historia;
¡ mientras quede al ibero una montaña
aun tendremos allí patria y victoria !
¿ Qué pudo ya la tempestad impía

que su existencia amenazó inclemente,
si en el espacio se alejó sombría
sin abatir su victoriosa frente?

Tal la nave deslízase sin pena
bajo cielo tranquilo
del ancho mar por la región serena ;
mas de improviso, muévense en su daño
los conjurados elementos : cruje
la débil armazón , y el mar parece
abierto abismo que amenaza y ruje.
El huracan la abate, y el sol niega
su animadora luz..... ¡tinieblas solas!....
pero después la tempestad declina,
y la nave triunfante se reclina
sobre el cristal de las vencidas olas.

Mas ¡ cuánta, cuánta sangre
riega el noble laurel ! ¡ Cuántos valientes
cruzaron el Atlante borrascoso
que ya no volverán ! ¡ Ah, llora , España,
con lágrimas ardientes
la flor de tu esperanza allí caída ,

no del acero á la funesta saña,
mas por un sol abrasador rendida!
¡Goza la paz ganada en lid tan fuerte,
cuba opulenta y bella, avara tumba
de la española juventud! La muerte
cubra infortunio tanto, á los sonidos
del renaciente amor..... ¡Hondos gemidos,
dolientes despedidas
del soldado infeliz, allí lanzadas
hacia las costas del hogar queridas,
reposad una vez! ¡Ah! ¿No sonaron
doquier, y el dulce sueño no os turbaron?
¡Preguntadlo á las madres españolas!
¡Llenas están de América las playas!
¡Llenos están los vientos y las olas!

¡Ciegos! Una es la patria,
uno vuestro destino,
vuestra gloria una es, pues sois hermanos;
sangre es de España, vuestra excelsa madre,
la que mostrais en las feroces manos.
El brillo comparad y la alegría
de su augusto semblante, con la pena
y el llanto funeral que antes vertía.

Es que el sol, al caer en Occidente,
no refleja el horror que antes veía
y no enrojece su encendida frente.
Es que ya el vasto Atlántico no siente
sobre el azul de sus turbadas ondas,
como nuncios de guerra, los navíos;
y la paz, adorable compañera
de la vida y del bien, en él impera.

¡ Coronas á los héroes! ¡ Á los muertos
paz perpetua y honor! Ellos regaron,
¡ oh patria! con su sangre tu camino;
sol del mundo latino te aclamaron
y ya á América alumbra el sol latino.
Y América no es sólo
la región que dilata vuestra gloria;
no es sólo el mundo que á soñar convida.
¡ Es la escena futura de la historia,
el continente de la nueva vida!
Á tí, mi España, con ardor profundo,
la nueva ley, la luz que al Occidente
deberá caminar, la Europa fía;
á tí, que el centro de los mares llenas,

y reflejarla sobre el nuevo mundo
y difundirla por sus anchas venas.

Tal ha de ser tu espléndido destino,
si para tí el camino
abierto está de tu moral grandeza.
¡España! ¡oh patria! ¡Que jamás se apague
el astro hermoso que á lucir empieza!
¡Que ni una nube oscurecerlo amague!
¡Españoles, juradlo! Conmovida
os lo exige la patria. Al juramento
unid por siempre las valientes manos.....
«¡Maldición al perjuro fratricida!
¡no más guerras de hermanos contra hermanos!»

Puerto-Rico, Julio 1878.

DESPUÉS
DE
UNA LECTURA DE JOCELYN,
POEMA DE M. A. LAMARTINE.

« Teme que agrave nuestra desventura,
Que eternice la muerte de manera
Que nuestro sér, bajo su mano dura,
Esté siempre muriendo y nunca muera. »

(MILTON. — *El Paraíso perdido*, libro x.)

« *Ton cœur sonore de poëte
Est semblable à ces urnes d'or,
Où la moindre aumône qu'on jette
Resonne comme un grand trésor.* »

(LAMARTINE. — *Réponse à M. Jules de Res-
séguier.*)

I.

Despertar de la vida en los albores
al primer sueño, á la ilusión primera,
dejando abrir el seno á los amores
como flor virginal en la pradera :

seguir despues con incansable anhelo
ese hermoso ideal que no se alcanza,
perdiendo, al par que el entrevisto cielo,
la inocencia, el amor y la esperanza :

amar lo ya imposible, y ver distantes
el bien querido y la pasada gloria,
y, habiéndolos gozado unos instantes,
no perder para siempre la memoria :

cruzar entonces el desierto mundo
sin encontrar, cansado peregrino,
agua que calme nuestro ardor profundo
entre el polvo sediento del camino :

gemir con rabia en el insomne lecho,
temiendo el sol que nuestros ojos hiera,
y el corazón en el rebelde pecho
sentir muriendo, sin que nunca muera :

ver, ante el huracan de las pasiones,
mientras el orbe permanece en calma,

cuál se desploman mundos de ilusiones
en las sordas catástrofes del alma :

del bien y el mal , entre hondos desacuerdos ,
bordear vacilantes el abismo ,
y caer , y ser luego , con recuerdos
roedores , juez , verdugo de sí mismo.....

¡Ah! ¡Implacable verdad! ¡Verdad doliente,
torcedor de la vida el más tirano!
¡Parece que el dolor es solamente
la amarga herencia del linaje humano!

II.

Así pensaba yo, mientras aquella
terrible confesión , por mí sentida,
me mostraba en Laurencia, triste y bella ,
á una estrella contando su caída.

¡Mísero Jocelyn! ¿No era bastante
renunciar para siempre á tu ventura,
arrastrar por la tierra, delirante,
tu sagrada, forzosa investidura,

verla en los brazos del primer llegado,
y adorarla aún así, compadecerla,
y con el noble pecho desgarrado,
huir, aislarte, renunciar á verla,

consagrarte al dolor, vivir sin vida,
sufrir á solas, y guardar oculto
un amor, á que da tu alma abatida,
después de Dios, inextinguible culto?

.

¡ Allí está! No se nota de su pecho
el corto aliento, ni sus ojos mueve :
allí está, aun bella, sobre el blanco lecho,
como una flor caída entre la nieve.

Allí está silenciosa y moribunda ;
débil luz en los muros reverbera,

que en vagas sombras el recinto inunda
donde Laurencia al sacerdote espera.

Una lágrima tiembla en su semblante.....
Eva enjugó su llanto en sus cabellos ;
pero inmóvil Laurencia y espirante,
¡ ay Dios! no puede ni enjugarla en ellos.

Perla parece que cuajó una mano
del génio del dolor en su mejilla.....
¡ Honda es la tempestad del Océano
si desde el fondo la arrojó á la orilla !

¡ Abandonada y sola ! ¡ Horrible escena
que conmoviera un corazón de roca !
¡ Ni un pecho amigo á compartir su pena !
¡ Ni un beso amante en su marchita boca !

¡ Ah! ¿ Quién, cobarde, en tan hermoso seno
causó temblando la primera herida ?
¿ Quién turbó el lago, y removió su cieno,
y envenenó las fuentes de la vida ?

¿ Á quién lanzar acusador reproche?
¿ Cómo impura y amante á un tiempo mismo?
¡ Ay! ¡ Es un sol envuelto por la noche!
¡ Es un cielo en el fondo de un abismo!.....

De sus mundanos triunfos ¿ qué le resta?
¿ qué en su fatiga y lamentable estado?
¡ Ay, una amarga, irónica respuesta,
y árido y seco el corazón gastado!

Eva, del Paraíso desterrada,
se despide doliente de las flores;
margarita, de Fausto enamorada,
las deshoja indecisa; sus terrores

les cuenta Ofelia, y con fatal locura
las arranca al pasar; la seducida
Elvira, recordando su ventura,
las deshoja después de su caída.....

¡ Ay de Laurencia mísera! ¡ No tiene
flores que deshojar!..... La brisa leda

el vaso abandonó que las contiene,
y ya en sus bordes ni perfume queda.

Y espira allí, donde su amor más puro
se abrió entre sueños y ansias inmortales,
donde surge el pasado, cual conjuro
que en pos arrastra sus presentes males;

de los Alpes al pié, donde tranquila
tiempos gozó, que por su mal pasaron;
donde copió dos años su pupila
la imagen de su bien..... ¡donde se amaron!

¡Ah! ¡Cuántos mundos de ilusiones de oro,
cuántos recuerdos de fortuna y gloria
acudirían en tropel sonoro
á amargar con su dicha su memoria!

Y á tí, amante infeliz, ¿quién te diría
que ibas á oír su confesión postrera,
de ella ignorado, y ella, que alegría
fué para tí, que tu martirio fuera!

¡ Sueño de dicha !..... ¡ Decepción terrible !
¡ En los extremos de la vida hallarla !
¡ Felicidad cruel , dicha imposible
de obtener , de gozar , de conservarla !.....

Mas ya termina su culpable boca ;
su amor fué el crimen ; el perdón espera ;
y al borde de la tumba ¡ pobre loca !
verte un instante y espirar quisiera.

Ya conoce tu voz..... ¡ Hora terrible !
¡ Hora feliz !..... ¡ Oírte !..... ¡ Contemplarte !.....
¡ Ah ! ¡ No hay mayor felicidad posible
que un momento de vida para amarte !

Iérguese un punto ; de su ajada frente
separa la opulenta cabellera.....
Besa tu mano con su labio ardiente.....
La perdonas..... ¿ Qué importa ya que muera ?

Ejerce ¡ oh muerte ! tu tremendo oficio ,
corta esa escena de infortunio tanto.....

¡ Ella está preparada al sacrificio
por las ondas lustrales de su llanto!

¡ Oh, qué expiación tan insufrible y larga!
¡ Qué horas de olvido y de perdon tan tiernas!
¡ Líbralos, noche, de tu inmensa carga!.....
¡ Pero no! ¡ Últimas horas, sed eternas!

.

¿ Quién, quién de un Dios tuviera el poderío
para romper tus votos de un instante,
darle vida, borrar su hondo extravío
y arrojarla en tus brazos palpitante!

III.

¡ Poeta egregio! ¡ Singular poema!
¡ Si es ficción sólo tan acerbo luto,
el dulce llanto que mis ojos quema
sea de mi inmensa admiración tributo!

¡ Agrestes Alpes, cuyo eterno hielo
debe guardar los ecos de esta historia,
si alguna vez yo piso vuestro suelo
sentiré acariciarme auras de gloria !

No es ¡ oh poeta ! la sublime prenda
eco que pasa, ni rumor sonoro :
ama el humano corazón tu ofrenda
y es la posteridad la urna de oro.

¡ Pueda encontrar mi voz fácil camino
hasta tí, y vencedora de su empeño,
ser un eco que vibre peregrino
en donde duermes hoy tu último sueño !

LEY SUPREMA.

¡La tempestad no cede! El débil ruega,
vacila el fuerte ante el peligro vario;
el templo se desploma solitario,
la noble ciencia duda, el arte niega.

La humanidad al vértigo se entrega
y es del éxito el hombre vil sectario;
de utopia que hace al crimen tributario,
fórjase un Dios la muchedumbre ciega.

¡La sociedad perece? ¿Oscila el mundo?.....
¡Ay, no se sabe!..... Pero ved; rebasa
su seno el mar y de pavor nos llena;
grito es de muerte su rugir profundo,
la destrucción lo empuja..... ¡y nunca pasa
de sus eternos límites de arena!

HIMNO AL NILO.

POESÍA EGIPCIA DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS.

TRADUCCIÓN (1).

¡Salud, oh Nilo, á tí, que murmurando,
la tierra ciñes á tu amor rendida,
y en paz te acercas sosegado y blando
á dar á Egipto bendición y vida!

(1) Papyrus Sallier, II, pl. 1, 6. Ibid. pl. 13, 1, s. Cf. Maspero, HYMNE AU NIL. Paris, 1868.—(*Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, par G. Maspero. Paris. 1875.)

¡ Eres buen dios, y el valle refrigeras
donde Osíris los cármenes inflama,
y tan copioso, que del sol pudieras
entre tus ondas apagar la llama !

¡ Del cielo bajas por oculta vía,
y al prado hierba y flores le renuevas,
donde el ganado innúmero se cría,
que en tu corriente deliciosa abrevas !

¡ Eres dios Seb, amigo de los panes,
del hombre suaves y sabrosos dones,
y dios Nepra, que colma los afanes
y es propicio á piadosas oblaciones !

¡ Dios Phtah, todos los sitios iluminas,
y rey de peces de brillante escama,
cuando cubres llanuras y colinas
huyendo el ave tu poder proclama !

Nutre él la tierra de fecundo grano
y en rubia miés se adorna la llanura,

y altares dando al bienestar humano,
duración á los templos asegura.

Da reposo á las manos; si decrecen
sus aguas, gimen cuantos de él esperan;
en el cielo los dioses se estremecen,
en el suelo los hombres desesperan.

Toda la tierra (1) ha abierto y dilatado,
y por sustento da prados risueños
á la ágil cabra y tardo buey cansado,
y reposan los grandes y pequeños.

Si se retarda, invócanlo, aparece
entonces como Khnoum, creador del mundo,
y la vida se esparce, y se adormece
toda la tierra en bienestar profundo.

(1) To-r-zer-ew, TODA LA TIERRA, uno de los nombres de Egipto. Conoci-
da es, por lo demás, esta frase de Herodoto: «El Egipto es un dón del
Nilo.»

Pasa, y en pos en el Egipto deja
la semilla de espléndidos manjares,
y retoña la vid tostada y vieja
y florecen las palmas seculares.

Él la ofrenda nos brinda generoso
que lleva al sacrificio el pueblo inmenso,
y es más puro, más grato y oloroso
cuando él lo riega, el transparente incienso.

Ambas comarcas del Egipto inunda,
y al dejar la llanura y el otero,
el rico fruto almacenado abunda
y de trigo feraz se hinche el granero.

Germina, y de los pobres es trofeo;
el cauce ensancha y en su curso crece;
y aun cuando colma universal deseo,
no se agota jamás ni se empobrece.

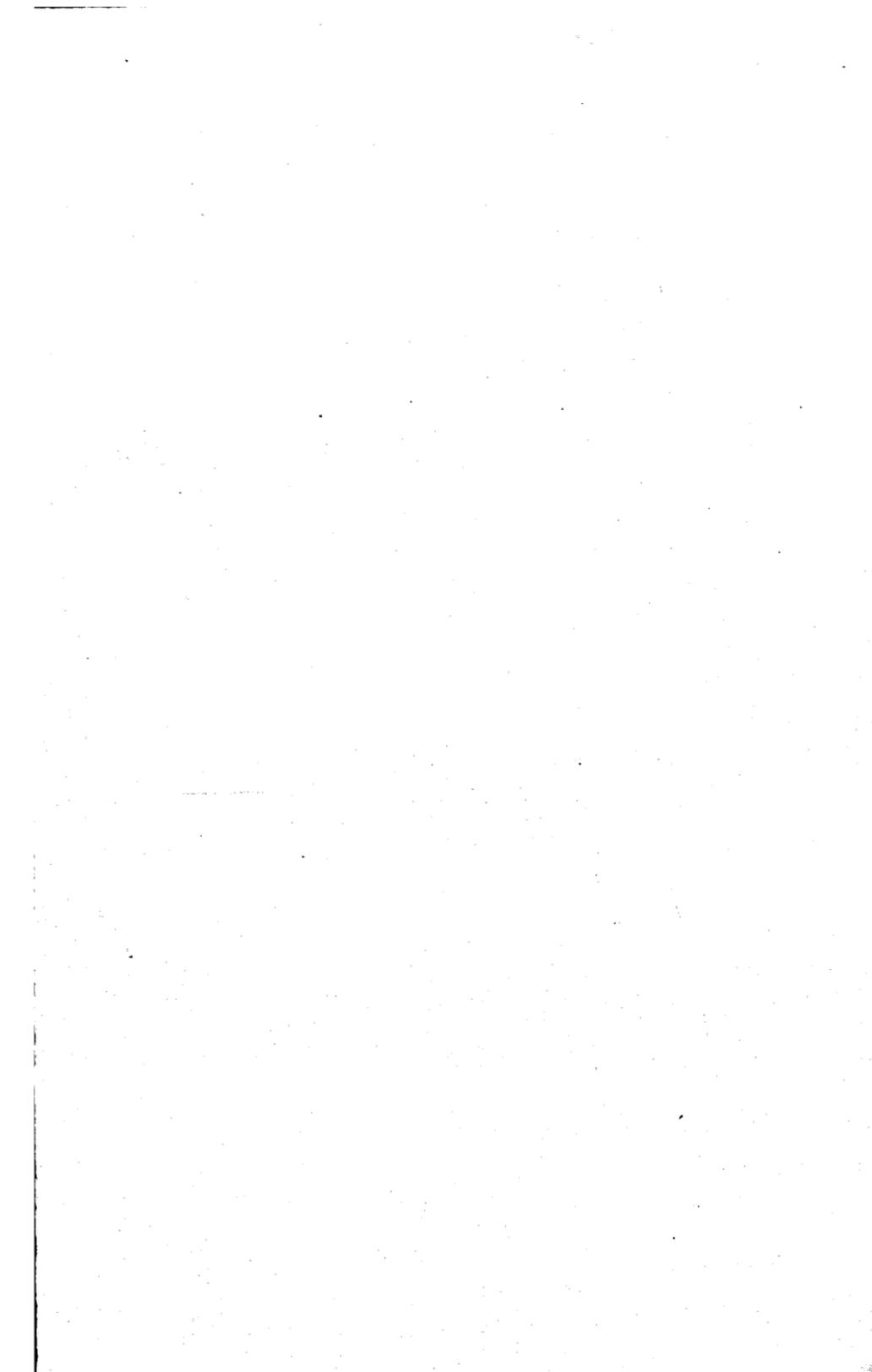
¿Cómo representarlo? ¿qué estatuario
un dios tan gigantesco esculpiría?

¿Y cómo alzarle un templo? ¿qué santuario
tanta grandeza contener podría?

¡ Ah! Su origen se ignora, ó si se agita
con las arenas del desierto en guerra,
ó si su inmenso corazón palpita
en las hondas entrañas de la tierra.

¡ Oh Nilo! Por tí se han perpetuado
de tus hijos las mil generaciones ;
en el Sur eres siempre venerado,
en el Norte recibes bendiciones.

¡ Tú, lágrimas embebes sin enojos
por el dolor del hombre en tí vertidas,
y las devuelves luego ante sus ojos
en abundancia y bienes convertidas!



TRADUCCIÓN LIBRE.

DE UN PASAJE DEL «RAMAYANA.»

—
POEMA INDIO DE VALMIKI (1).
—

Estaba Vixvamisra, el ermitaño,
consagrado á piadosos ejercicios
en la más honda soledad. Un día,
tentada por diabólico proyecto
de seducir al rudo penitente
y para siempre acaso separarlo
de su feliz contemplación, llegóse

(1) FAUCHE. París, 1864.

furtivamente cerca de él la hermosa ménaka, la más dulce *bayadera* que surgió pudorosa de las aguas en la bullente espuma; y en el lago llamado de Poushkara, el cuerpo airoso sumergió, y en las ondas apacibles solazóse, porque ellas refrigeren sus virginales, deliciosos miembros.

Era la hora misteriosa y muda en que á marchar apréstase el gran astro por su senda de fuego; el rayo de oro temblaba entre los árboles del bosque, reflejando en las aguas soñolientas luz de vario matiz, cual la techumbre tejida por los lotos seculares.

Las aves, ya despiertas, entonaban sus dulces cantos no aprendidos. Todo convidaba al amor. Ménaka en tanto recreáse en las ondas; blandamente con suavísimo empuje las divide, ó irguiéndose despues, ágil y esbelta, su graciosa cabeza y lindo cuello sacude sobre el agua. Vése al punto

el prodigio mayor : hebras de plata
de su opulenta cabellera blonda
descienden , y al caer , lamen con gozo
su nívea espalda y palpitantes orbes ,
y entre las ondas móviles saltando
se convierten en perlas. Otras veces,
desdén fingiendo , en la cercana orilla
ménaka se refugia , y aún rodean
sus piés las aguas y á inducirla suben
á que otra vez sus gracias les confie ,
porque pura la acogen en su seno
y de sus brazos la devuelven pura.
Y ella niégase ; al aire deja entonces
sus formas , que la túnica empapada
aun hace más gallardas , de tal modo
que se puede decir que es su persona ,
su virginal y delicado cuerpo ,
un encanto sin fin.

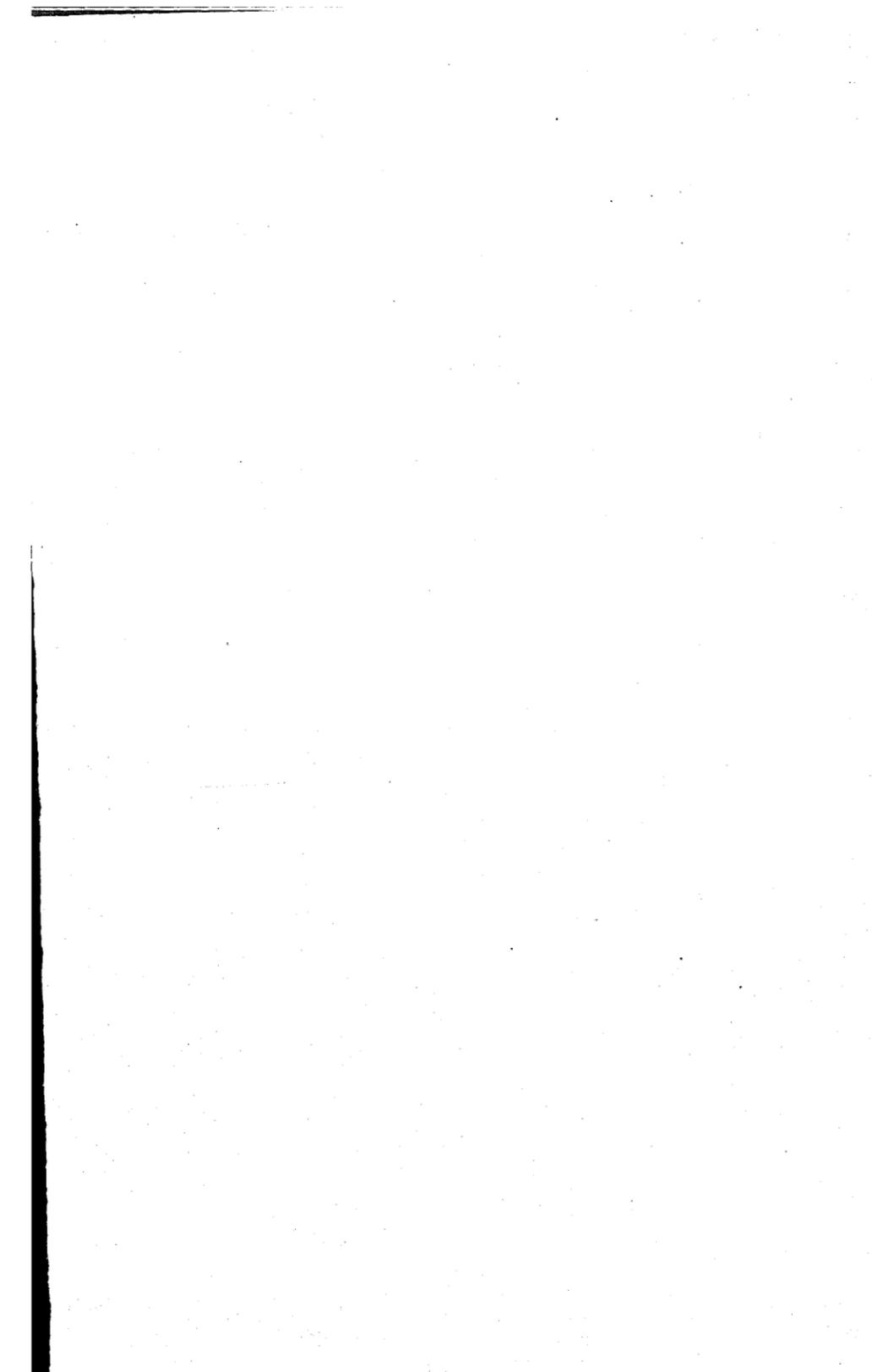
El ermitaño
convirtió su mirada al lago y bosque ,
y como cede gigantesco tronco
del huracán á impulsos , su alma triste
cayó rendida sin combate y gloria
al soplo del amor ; entonces dijo
á la ninfa del bosque : --- Di , ¿ quién eres ?

¿quién engendró prodigio de hermosura
nunca visto, cual tú? ¿Qué amiga diosa,
pródiga de placeres, te conduce
á mi selva? ¡Beldad temible y buena,
vén, no vaciles, á mi oculta ermita,
y allí reposarás! — Á cuyas voces
Ménaka respondió: — Soy una *apsara* (1)
y Ménaka es mi nombre; aquí he venido
siguiendo así la inclinación suave
que me impulsa hacia tí. — Y el duro asceta
la mano asió de la anhelante virgen
cuyos labios de rosa pronunciaron
palabras tan amables, cuya boca
es de besos de amor caliente nido,
y en sus brazos alzándola robustos,
en la ermita se entró.

Con ella entonces,
del antes virtuoso anacoreta
dos lustros de la vida transcurrieron,
como transcurre volador instante,
del deleite en el seno. El solitario,

(1) Mujer salida de las aguas.

á quien la ninfa, con su amor ardiente,
alma robó y saber, todo ese tiempo
lo contó por un día; hasta que pudo
apercibirse de su enorme culpa
y del sueño caído en su conciencia,
colérico exclamando entre sollozos:
— Mi gran resolución; la fuerza firme
de mi potente voluntad; el rico
tesoro de piedad que he amontonado
por merecer, más tarde, premio eterno
de ventura perfecta, un breve día
los pudo destruir; ya todo ahora
perdido lo contemplo..... ¡Oh ciencia vana!
¿qué es ¡ay! una mujer? ¿qué es, ante ella,
la más resuelta voluntad humana?



Á MI MADRE.

POESÍA MAGYAR DE PÉTĒFI SANDOR (1).

—
TRADUCCIÓN (2).
—

—Dices, ¡oh madre! que nos traza experta
los sueños y nocturnas fantasías
 celeste, oculta mano,
y que son ellos cual ventana abierta
por donde el alma, de futuros días
 penetra el hondo arcano.

(1) Léase PÉTĒFI.

(2) H. Desbordes Valmore. París, 1871.

Escucha, pues, el sueño que he tenido
y me dirás, si interpretarlo sabes:
de gozo el alma llena,
en invisibles alas sostenido
remontábame yo, como las aves,
por la región serena.

—¡Hijo!— exclama la madre— ¡Sol del alma!
¡oh tú, mi gloria y la esperanza mía!
Tu sueño es un presagio
feliz de larga vida, y de que, en calma,
no ofrecerá á tu nave mar sombría,
escollos ni naufragio.

Hombre fué el niño, noble y generoso.
Arder inquieto el corazón sentía
en hondas llamaradas;
y al són del canto celestial y hermoso,
por sus venas la sangre discurría
á grandes oleadas.

De sus espaldas el laud pendiente,
marchaba, y si á compás de su alto acento
la dulce cuerda hería,
era el cantor cual sol amaneciente,
y la luz inmortal del pensamiento
en torno difundía.

Libre su voz se remontaba al cielo
de un sol glorioso á las etéreas zonas;
y en tanto el aire zumba
que la luz de ese sol, cayendo al suelo,
irradiará, algun día, en las coronas
que habrá sobre su tumba.

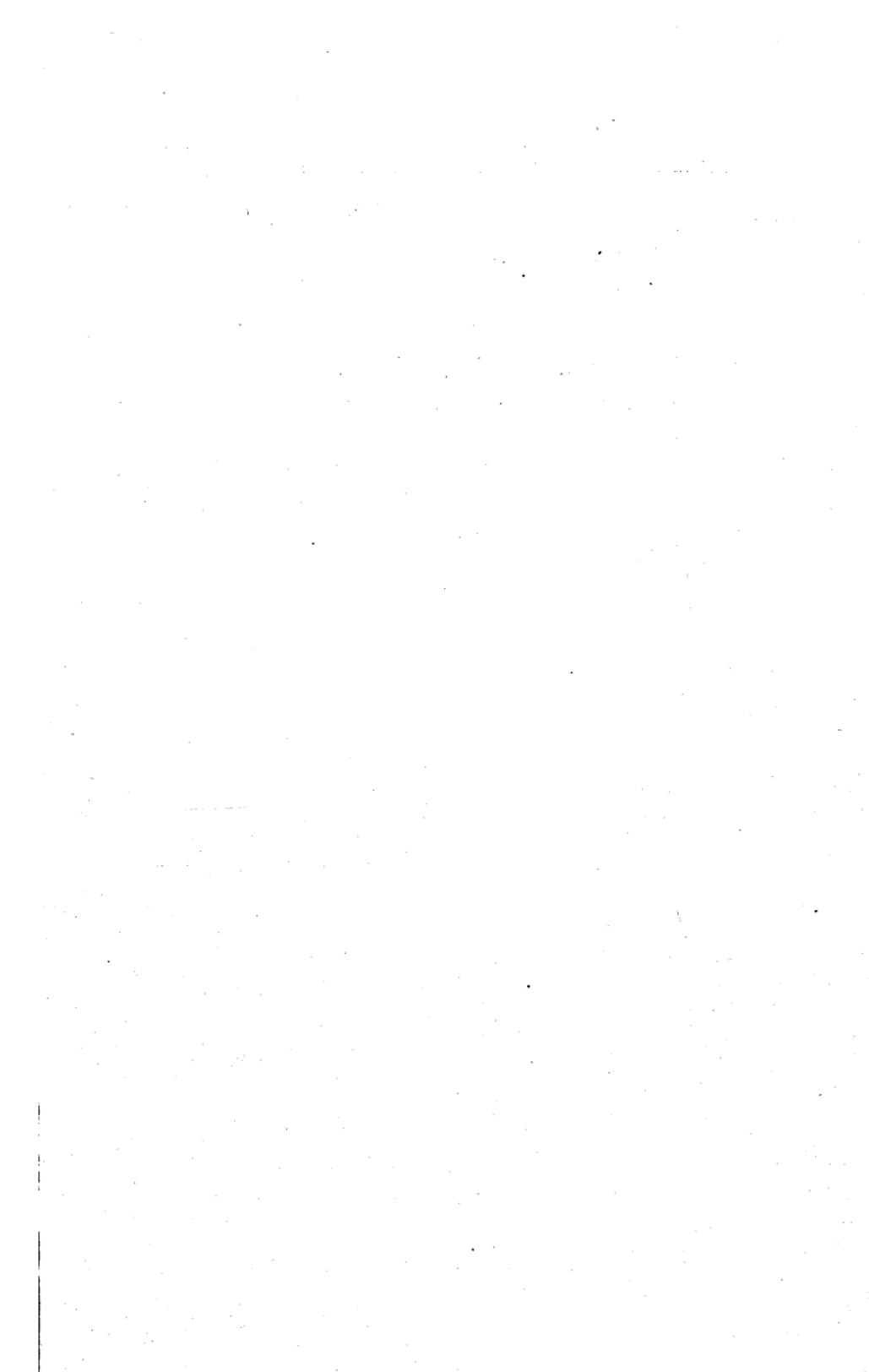
¡Ay, que esconde la miel mortal veneno!
Esas flores que adornan hoy la lira
que el bardo pulsa y mueve,
del corazón brotaron, bien ajeno
de que, al par de su aroma, huye y espira
su vida triste y breve.

El fuego del amor le abre su infierno ;
fuego fatal el seno le devora ,
y en el abismo hundido ,
del árbol de la vida , siempre eterno ,
está á una fresca rama salvadora
tan solamente asido.

De muerte herido está ; póstrase en tierra ;
es hijo del dolor , y ya no tiene
ni fuerzas ni pujanza
más que para gemir , y en ruda guerra ,
ver que el materno llanto no contiene
una sola esperanza .

— ¡ Muerte , entrañas no tienes ! Más risueños
Dios ofreció á esta madre que suspira ,
años de gozo y calma ;
larga vida á mi hijo..... ¡ Y qué ! Los sueños
¿ serán , no más , irónica mentira ?
¿ también engaña el alma ?

—¡Ah! ¡No mintió aquel sueño, madre tierna!
Y aunque la tierra, muerto yo, reciba
 mi ya apagada frente,
acaso me corone gloria eterna.....
¡Tal vez mi nombre en el aplauso viva.....
 ¡quién sabe!..... eternamente!



DESDE MUY LEJOS.

A. S.

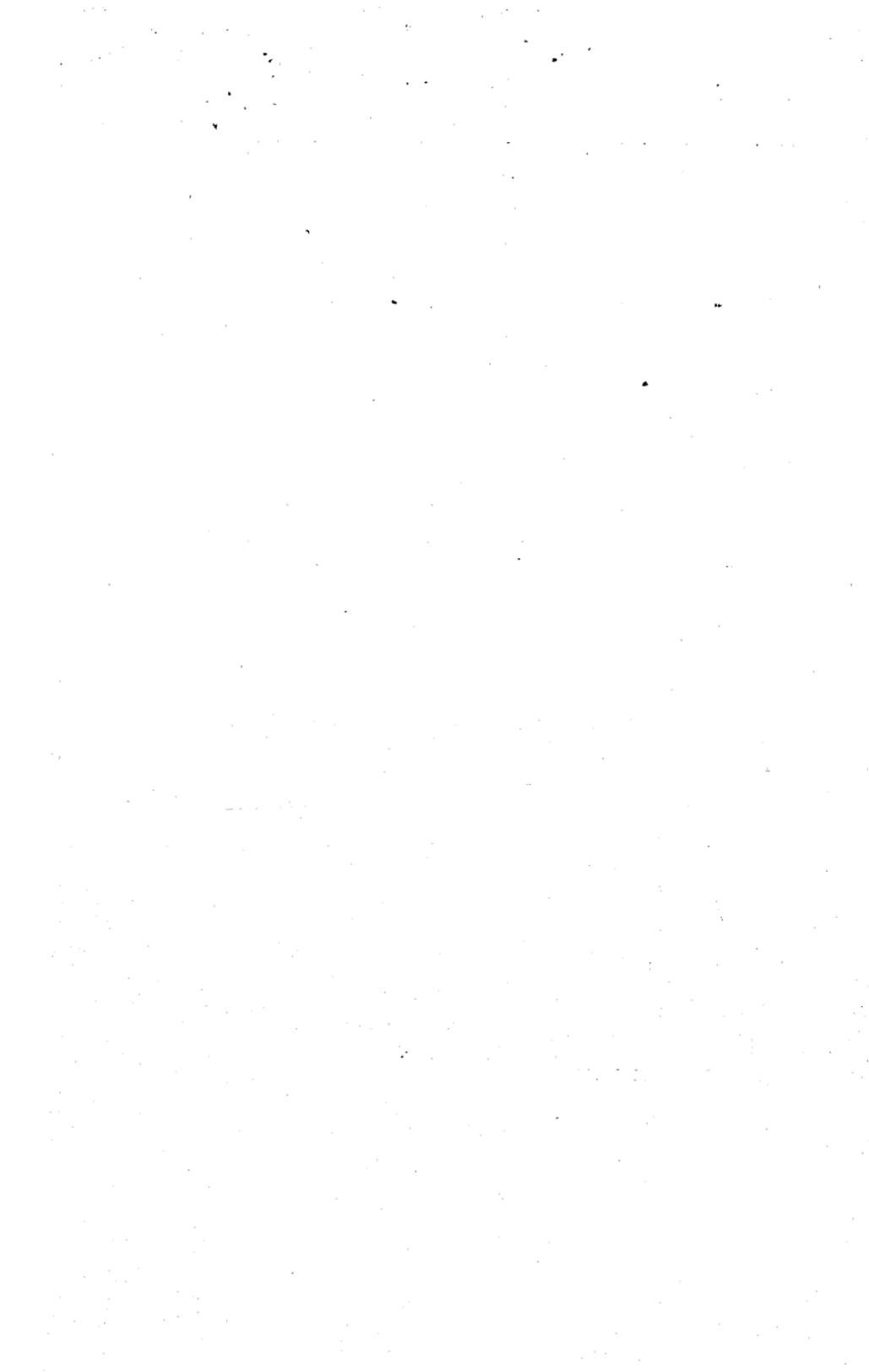
Es tal de amor el dulce poderío,
que aún escucho tu voz idolatrada,
y aún sueño, en el rumor de una pisada,
que eres tú que te acercas, dueño mío.

Flota á mi lado la ilusión; ansío,
tanto es cual tú de hermosa y de adorada,
abrazarla, mas huye á mi mirada,
y en derredor de mí siento el vacío.

Entonces desespero; dardo airado
la realidad inexorable y fuerte
clava en mi corazón despedazado.....

¡ Ah! mas este dolor, dolor de muerte,
hará sólo mayor el suspirado
placer inmenso de volver á verte.

Sevilla, Octubre 28 de 1881.



TU SONRISA.

Á MI SIMPÁTICA Y BELLA AMIGA, LA SEÑORITA DOÑA PATRIA TIÓ.

Si á cantar fuera resuelto
tu belleza soberana,
ó tu talle, tan esbelto
como el tronco airoso y suelto
de palmera americana;

ó tus ojos, donde Dios
tal encanto poner quiso
que imitan, de hechizo en pos,
por ser tan bellos y dos,
las puertas del Paraíso ;

si quisiera enumerar
tus gracias, pueril anhelo,
difícil como contar
las estrellas de ese cielo,
las arenas de ese mar.

Si te evocase una á una
dobles páginas de historia
de quien, para tu fortuna,
sembró al borde de tu cuna
los laureles de la gloria,

olvidara otra excelencia
que tu alma virgen resume,
y es, en tu frente, inocencia ;
en tus ojos, transparencia,
y en tu sonrisa, perfume.

¡Tu sonrisa! Es el fulgor
del alma, que al labio asoma,
y ocurre, al ver su esplendor,
cuán bella será esa flor
cuando esparce tanto aroma.

No es tu sonrisa inocente
de bondad y ensueños llena,
ese velo sonriente
de un pecho á todo inclemente,
de un alma al amor ajena;

no es arma de hipocresía
que ardid del sexo denuncia;
ni sonrisa de ironía,
ni esa, más triste, que anuncia
una razón seca y fría;

no es iris que sobreviene
y no se sabe quizá
qué anuncia ni qué previene,
si es turbonada que viene,
si es cerrazón que se va;

no es la que, venciendo el duelo,
entre lágrimas se ostenta
oásis de amargo consuelo,
cual jirón azul del cielo
entre nubes de tormenta;

es sonrisa peregrina
que en luz de ilusiones fraguas;
la que en besos se reclina,
y la de Venus divina
cuando surgió de las aguas.

Sonrisa que cuando invoca
del poeta la alta idea,
endulza el verso que evoca,
porque parece tu boca
un panal de miel hiblea.

Sonrisa en dichas no escasa,
de una ideal hermosura,
no beldad que el tiempo arrasa;
porque ésta es incierta, y pasa,
aquella es más noble, y dura.

Sonrisa franca y notoria
que despierta gozo, anhelo.....
y es á un tiempo á la memoria,
el recuerdo de una gloria
y la promesa de un cielo.

POST NUBILA.

A MI QUERIDO AMIGO EL EXCMO. SEÑOR D. ANTONIO TERRERO.

Desde las playas que tranquilo besa
el mar Caribe, cariñoso el labio,
noble Terrero, al memorable amigo,
al insigne patricio, al entusiasta
profundo pensador, salud envía.
¡Salud y bienestar! Tus letras todas
leí con avidez, en que aseguras
que de la lid y el campo de las artes

mi deserción imperdonable fuera.
¡Oh, cuán de tarde en tarde viene el eco
de igual aplauso á acariciar mi oído!
Mas no cejo en la lucha: antes, ansioso,
en el silencio, que al olvido iguala,
mis armas pruebo para el no lejano
decisivo combate. Y ¡cuánta firme
resolución y voluntad empleo!
Tú, que en Madrid mi esfuerzo contemplaste,
superior á mi acierto ó mi fortuna,
comprenderlo podrás. Vedado entonces
en el sabio Ateneo el triunfo honroso
á la entusiasta juventud estaba,
que más tarde brilló; la llama altiva
que silenciosa devoró mi frente,
su inquieto resplandor mostrar no pudo,
y crucé, entre glacial indiferencia,
el sagrado recinto de las artes,
en donde nunca sonará mi acento.
Fáciles versos mi sincero numen
al genio consagró, sólo alcanzando
de muda ingratitud cosecha amarga.....
¿Qué más? La ofrenda, el homenaje mismo
que al gran Tassara, admiración profunda
iniciar me dictó, callar parece

ésta, que juzgo indisputable gloria,
por vergüenza tal vez, y consagrarle,
por rogada, usual condescendencia,
lugar cualquiera á mi modesto nombre.
Y América me atrajo, donde sigo,
aunque de lejos, huellas no borradas
de aquel ingenio colosal, que un tiempo
en tu grata morada nos reunía.
¡Sí, Gabriel; tú, cual yo, la patria excelsa,
para ti inhospital, jóven dejaste,
y de Madrid el cómico escenario
cruzaste desdeñoso, y á este mundo,
como yo, te acogiste! ¡Así igualara,
poeta egregio, tu inmortal destino,
mas no tu muerte y desigual fortuna!
Y de todo á pesar, la patria siempre,
la patria donde quiera, ante mis ojos
se presenta y me llama; y yo, que acabo
de contemplar su cielo, cual si un sueño
hubiera sido mi veloz viaje,
¡ay! por ella suspiro..... ¿Qué borrasca
pudo lanzarme á tan remota orilla?.....
¿Quién hubiera jamás?..... ¡Cese mi queja!
Conviene el llanto á débiles mujeres,
no del hombre al valor. En tanto, ahora

penoso y largo tiempo se compartan
del pobre expatriado, bien el libro
que alimenta al ocioso pensamiento,
ó el ancho mar, que enfrente á mis balcones
espira con murmullo perezoso.
En él se espacia la constante idea.....
¡El mar! ¡La mente humana! ¡Esos abismos
insondables los dos, los dos inmensos!
Bien permanezco en abstracción profunda,
ó bien contemplo las hirvientes olas
y les pregunto con afán si vienen
de mis queridas playas españolas.

¡La patria! Aquella tierra inolvidable
que sustentó piadosa nuestra cuna;
aquella tierra que despojos guarda
de muertos seres que jamás se olvidan;
el cielo aquel, á cuya luz abrimos
los aún débiles ojos; el augustó
gótico templo, en cuyas altas naves
tenué vibró nuestra primer plegaria;
el mutilado torreón, el pardo
muro romano, el árabe castillo

que en el vago horizonte se dibujan;
el árbol secular, á cuya sombra
nos halagó la fúlgida apariencia
de soñada mujer siempre querida;
la rápida corriente de aquel río,
de nuestra vida fugitiva imagen.....
¿Cómo olvidarlos, di? Cuando la patria
es, además, España, la muy noble,
la generosa España, ¿cómo, dime,
no exclamar con orgullo: «¡Esa es mi madre!»
Yo, desde aquí, la miro, al Occidente
extendiendo su brazo victorioso,
y á Colón señalando al Nuevo mundo:
allí las tres audaces carabelas
que ya el puerto de Palos abandonan;
en ellas el depósito sagrado,
el germen va, que á un joven continente
lleve la vida en que rebosa España.....
Se alejan de la costa..... ya en el golfo,
que atónito las mira, se confían.....
Ya en torno de ellas, con sumiso asombro,
mientras navegan hacia ignotas zonas,
salta y huye la espuma alborotada,
y gime el viento en las crujientes lonas.

¡América! ¡La casta prometida
de aquel siglo titánico! ¡La amante
que al sol latino apasionada espera!
¡La escena inmensa, el singular teatro
que aguarda ansioso las solemnes horas
del agitado porvenir! Gozoso
yo te saludo, América: quien te ama
ama la libertad. Y aunque es humilde
mi tosca voz á predecir tus triunfos
y tus futuras glorias, no desdeñes
del oscuro poeta el franco acento.
Humilde fué la mano generosa
que, su error ó torpeza castigando,
de Roma ante el atónito enemigo
fué noble pasto de voraces llamas,
y á Roma dió la libertad; y al orbe
dió el tipo eterno de belleza griega
la humilde reja del agreste arado.
Nada humilde en la tierra, noble amigo,
que no pueda elevarse; y si la duda
sólo á espíritus débiles acosa,
no, no es débil mi espíritu, que sabe
que á través de la duda inexplorada
se encuentra la verdad, y que el poeta
puede afrontarla, y penetrar osado

sin vacilar, en sus oscuros senos,
como del sol los rayos luminosos
penetran en el mar sin apagarse.
¡América! ¡La zona, el hemisferio
en donde el mismo sol, el cielo mismo,
más bellos y más jóvenes parecen!
¡Tal es su vida, exuberante vida
de esperanza y de amor! Yo la contemplo
cuando la fácil irrupción de Europa,
sobrecogida de pavor, cual virgen
sorprendida en el lecho, la despierta.
España la primera: en pos de España,
Francia, Inglaterra, Holanda. ¿Quién entonces
la grandeza presente imaginase
de la poblada América? ¿Quién, dime,
adivinara que el endeble pino
con que el proscrito puritano hendía
las turbulentas olas, rico germen
llevase, que más tarde el fundamento
echara de ese pueblo portentoso,
pasma á un tiempo de América y de Europa?
¿Quién negar puede las heroicas pruebas
en que el íntegro Washington aun vive
en la humana memoria; en que Bolívar
y otros cien y otros cien hijos de España,

no desmienten su sangre? ¡Dios lo quiso!
¡Bastó quererlo Dios!..... ¡Ojalá nunca
cesárea espada al continente amague
con vergonzosa y dura tiranía,
y en esa libertad funde su gloria,
sin conocer de Europa las terribles
catástrofes inmensas de la historia!

Á las veces la mente, nuevo Icaro,
á través del espacio y de los tiempos
atrevida se lanza, y las edades
cuyas cenizas en la tumba duermen,
con ardor interpela y resucita.
La muda esfinge permanece muda
para la ignara multitud; mas habla
al espíritu grave. ¿Qué nos dice,
si no, ese eterno reluchar del hombre,
ese flujo y reflujo de la historia,
terrible como el mar en la marea?
Mira conmigo: de la Europa antigua
aquellos son los montes y llanuras
y las ciudades mil; Roma triunfante,
con brazo universal y vigoroso

las oprime tenaz, y en la otra mano
la copa vil de bacanal lasciva,
del ebrio vino rebosando, ostenta
al fulgor del incendio; pero en breve
asesinada en el brutal exceso
por las hordas será, que desde el polo
como el alud estrepitoso caen.
Del mar de Azof, de la nevosa Escandia
y sus espesos y salvajes bosques,
á la vez que las bárbaras falanges,
recibe Europa vida y sangre nuevas,
ritos, vigor, costumbres..... Mas la historia
ya presenta otra faz: en las ruinas
del gran mundo romano, la de hierro,
edad feudal, su séquito de horrores
é iniquidades pasear consigue.....
Tiembla la humanidad; empero al miedo
la esperanza subyuga; á la conquista,
la razón vacilante; la alta idea,
á la fuerza brutal..... Pero ¿qué impulso,
qué ignota fe la anima y fortalece?
Como al morir el sol, de ardientes nubes
é incendiados vapores coronado,
las sombras, en el caos engendradas,
parece que en su eterno seguimiento

hambrientas de la luz se precipitan,
así la humanidad la luz persigue
del ideal inextinguible y pura :
así, bien que se eclipse ó claro irradie,
el ideal conduce á las inmensas
muchedumbres humanas. Ebrias, sordas
de piedad á las voces, verlas puedes
cual dura fiera, del Calvario en torno;
y al eco de su ronca gritería
se sucede el terror: extraviadas
puedes verlas tambien en la hecatombe
francesa, en medio al estertor de un siglo,
y al imbecil terror, sigue más tarde
la colmada esperanza: porque aquella
perturbación sublime y espantosa
fué el Sinaí de la conciencia humana.....
¡La libertad, cual Dios, habla á los hombres
circundada de rayos! ¡Es que siempre
reaparece en la tierra, de delitos
y crímenes horrendos, vengadora!
Mas la diosa Razón usurpa el solio
de Cristo, y rueda en el desprecio envuelta
y con ella también rueda la Francia.....
Que si los dioses derribados nunca
vuelven á sus altares, los deicidas,

para no levantarse, también caen.
¡Grecia testigo! El descreimiento frío
el Olimpo despuebla y deja á un tiempo
vacío el porvenir: desierta el ara
del Partenón, desierto y mudo queda
el corazón de Grecia; y en el hondo
estrépito fatal de la caída,
rodaron confundidos al abismo
libertad, ciencia, religión y arte.
¡La religión! ¡La ciencia! ¡Únicos polos
que regulan por siempre el movimiento
de este mundo moral! ¡Los vencedores
de pueblos y de razas; los que un día
con sacrílega espada habeis hundido
en el polvo los dioses y los reyes,
creyendo así borrar hondas creencias
y transformar el mundo! Tú, el Atila,
castigo de los hombres; tú, romano,
rayo y espanto de África; tú, azote
y gloria del Oriente y Macedonia;
tú, de estos tiempos colosal, gigante
dominador de Europa, que roído
de la ambición por implacable buitre,
espiraste, moderno Prometéo,
amarrado á la roca en Santa Elena!

¡ Alzaos, miserables esqueletos !
¡ Venid, mirad ! ¡ El mundo ya no guarda
huellas de vuestro paso !..... Cuando Atila
asoló el universo, donde el duro
casco de su caballo rozó tierra,
nunca más creció hierba; donde ahora
las de su bruto encaminó el germano
caduco César, se contempla grande,
viril, alzarse un pueblo..... ¡ Oh tú, elegido
descubridor de América, tú sólo
fuiste conquistador ! Tú sólo un mundo
arrancaste á las olas !..... ¡ Roma, Roma,
la señora del orbe; la soberbia,
la triunfadora Roma no sabía
que á través de los vientos y los mares
un dilatado continente había !

Si de la tumba inmensa del pasado
á este siglo espirante se convierten
los conturbados ojos, fatigada
se detiene la mente. Todo lucha,
todo vacila y duda y se renueva,
y á vacilar empieza; el inseguro
poder que nace y muere, está minado

por la utopía incansable ; aquí la sigue
la imbecil muchedumbre, so la forma
de impensada fortuna, que sus dones
á la virtud perseverante, al útil
trabajo y al talento generoso,
como al vicio grosero y la ignorancia
prodigará sin tasa ; allá, en los odios
que lo presente inspira, en forma inmunda
el terrífico monstruo se revuelve
y el mundo y Dios y la existencia niega.....
las sombras son su centro : el torpe crimen
es su ideal, el obediente miedo
su brazo ejecutor..... ¡ Oh augusto siglo !
¿ Qué malestar te agita ? ¿Cuál la fiebre
que tantos monstruos y delirios crea ?
¡ Europa ! ¿ Dónde vas ?..... No vacilemos,
no dudemos también, Terrero amigo.
Marcha hacia el bien, y aquellos de la ira
los obstáculos son. El mundo todo,
la humanidad entera, ése es el pueblo
elegido de Dios..... ¡ Caerá la noche :
ante sus piés se extenderá el desierto :
vendrá el dolor, se enlutará la historia,
mas lo guiará también, en las tinieblas,
la columna de fuego de la gloria !

¡Sea España la primera! ¡Siempre ha sido
en el arte, en el génio, en la fortuna,
la primera también! Sí: yo la veo
por ínclitas ciudades sustentada.
Madrid la regia, la oriental Sevilla,
la castellana Búrgos, la industriosa
y viril Barcelona; Avila ilustre;
la imperial y muzárabe Toledo,
la africana Granada..... Y en sus gentes
aún observo del árabe la astucia,
la romana entereza, la severa
gótica majestad. Pueblo tan vario
no puede sucumbir..... Mas ¿qué gemidos,
qué ayes de muerte á mis oídos vienen?
¿Acaso impura, decadente sangre
ya por sus venas generosas corre?
¿Es aún nuestro pueblo el que á manera
del romano feroz, corriendo al circo
tan sólo pide *panis et circenses*?
No lo pienses, Terrero, aunque la duda
disculpable parece. ¿No es, acaso,
en ese noble centro de Casti'la
donde obtiene el favor la recompensa
que al mérito se niega; donde aturden
nombres formados al nacer del día,

á la tarde olvidados; donde el vicio
tiene su asiento y la virtud su cárcel?
Tiende la vista y míralo. ¿No pasan
del olvido al poder, de nada á todo,
tanto oscuro soldado, tanta inútil,
audaz y vocinglera medianía?
La multitud, ingrata como ciega,
ante el éxito imbécil y engreido,
único Dios del siglo ¿no se postra?
¡Cuánta virtud modesta no sabida!
¡Cuánta ambición impura festejada!
Hasta á las artes su dominio extiende
esa lepra voraz. En vano el génio
procura abrirse paso en la apretada
muchedumbre, que acude cada día
á devorar el impudente libro
y á beber en las fuentes de la escena
agua impura y letal; mientras, asordan
los importunos vítores comprados,
y en tanta confusión inenarrable
el teatro español, parece abierta
fauce brutal que todo lo devora.
Resuena en Academias y Ateneos
El momentáneo aplauso, concedido
Al ingenio viril, como al astuto

declamador, con igualdad que abate.....

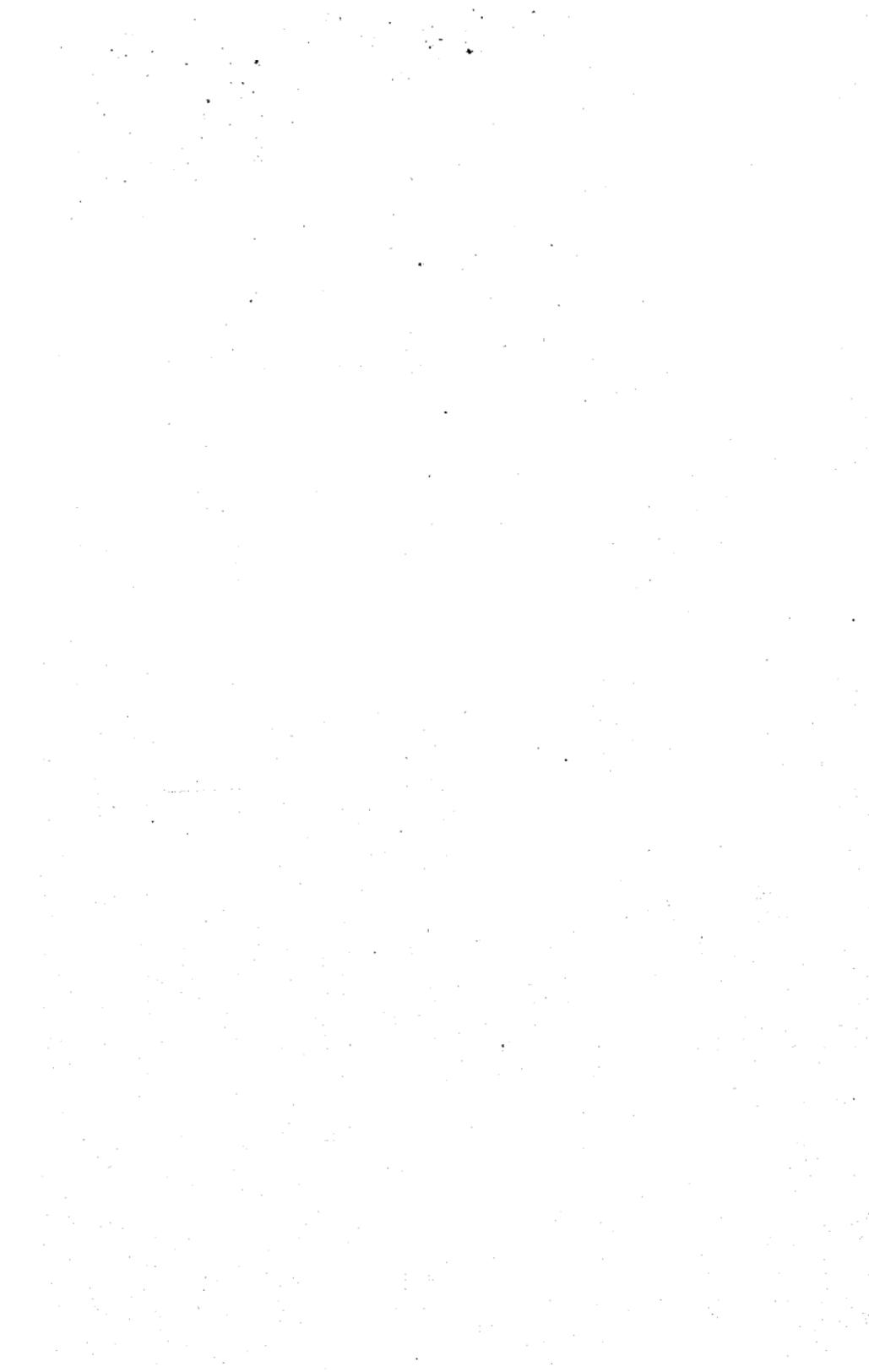
Y así, en pobreza y sombras, pasan, mueren
los sabios, los artistas, los poetas.....

¿Qué esperar? ¿qué esperar? ¡Ay de los pueblos
que no escuchan la voz de sus profetas!

Tales cuidados mi retiro turban
en el destierro, á que envidiosos días
y mi propio infortunio me condenan.
Pasó la tempestad, y esto te escribo
con el grito primero de victoria
que, anticipado, al corazón se escapa,
aunque en el cielo aun flotan los jirones
de desgarradas nubes. Fatigado
huir las miraré, desde este escollo
que avanzando en la zona americana
con otros hacia el mar, punto parece
de suspensión, que el Hacedor pusiera
entre las dos leyendas de ambos Mundos;
en este suelo triste, que define
una sola expresión..... ¡Todo es pequeño!
En que el clima mortífero, y el plomo
homicida también, se disputaron

inútilmente mi cansada vida ;
donde hace la ruindad del patriotismo
prenda de mercader , tanto por ciento.....
¿Cuándo será que hacia la patria vuele ?
mas..... ¿Qué importa ? ¡ Es igual ! Yo condenado,
de actor tal vez , si serlo mereciera ,
á mudo espectador , ¿ qué es lo que espero ?
Tú , afortunado , generoso amigo ,
que defenderla puedes..... Yo dudoso
aprisiono mis sueños y esperanzas ,
mientras contemplo las hirvientes olas
y les pregunto con afán si vienen
de mis queridas playas españolas.

Plaza de Mayagüez (Puerto-Rico) , 21 de Febrero de 1882.



REPARTO DE PAPELES.

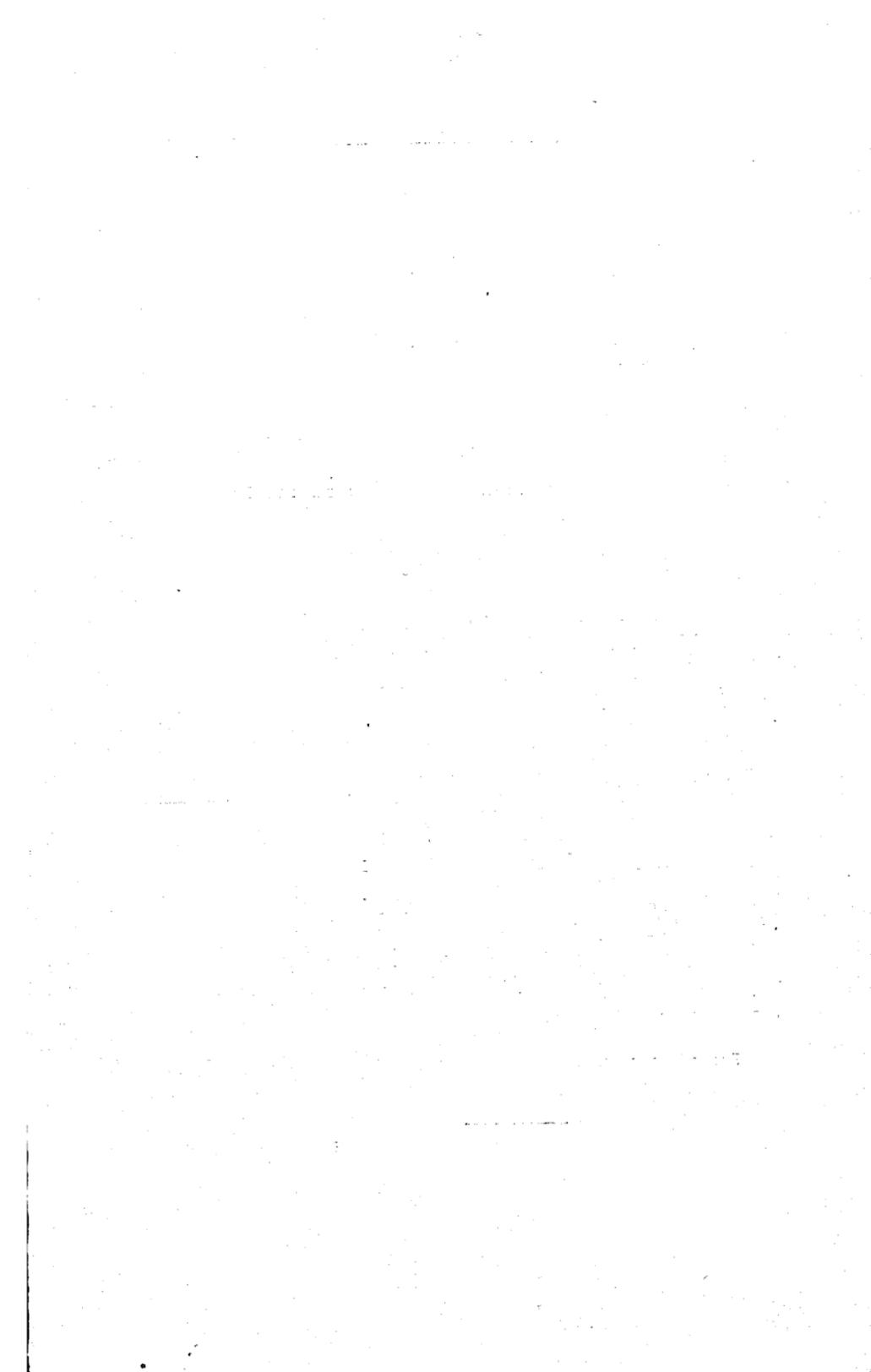
Á UN ACTOR EMINENTE DESCENTEN TO DE SU PROFESIÓN.

Si en la lucha del arte sobrehumana
alguna vez, injusto, has sospechado
que es tu noble destino infortunado,
tiende la vista á la comedia humana.

Comedia por comedia, ésa engalana
con flores el espíritu agitado;
y es en el mundo el vicio festejado
y la injusticia, eterna soberana.

En ese templo, á cuya gloria llegas,
nadie es osado el triunfo á disputarte.
¡Ay! en el mundo que con llanto riegas
cada hombre arrostra su papel; no el arte,
fortuna imbécil los reparte á ciegas.....
¡En la escena el talento los reparte!

Puerto-Rico, 1881.



AUSENCIA.

A S.

« Y cuando considero lo presente
Y esta ausencia infinita considero,
Pienso que de mí mismo estoy ausente,
Y nada ya de la existencia espero. »

G. TASSARA. — Á LAURA.

Como el ave que mira, rota el ala,
cuál tiende el vuelo su ágil compañera
con la turba de hijuelos, que es su gala,

mientras, presa en el nido, desespera
y al viento lanza temblador gemido,
así el alma tu ausencia considera.

Desierto está el hogar que te ha perdido,
y yo mi pena escondo entre el helecho
del aun caliente, abandonado nido.

Él, á tu amor y á tus encantos hecho,
grande era ayer á las venturas mías,
y hoy á mis ansias y dolor estrecho.

¡Ah! ¿Quién endulzará con alegrías
de mi adversa fortuna los rigores,
las lentas horas de mis largos días,

si eres tú solo alivio á mis dolores,
regalo de mis ojos, sol de gloria,
salud del alma, amor de mis amores?

Treguas dando al pesar, la antigua historia
renuevo de este amor noble y profundo
que alumbra un sol de dicha en mi memoria,

y me transporto, á su calor fecundo,
á aquellos dulces días voladores,
de mi edad juvenil escena y mundo,

en que el Turia arrulló nuestros amores
y les dió trono, y la oriental Sevilla
blando lecho de musgos y de flores.

¡Con qué asidua piedad, grave y sencilla,
hoy de mi angustia en el amargo exceso,
me imagino del Bétis á la orilla,

cuando inmortal juzgué nuestro embeleso,
y volaban las horas tras las horas
entre una flor, una ilusión y un beso!

¡Cuál renacen aquellas seductoras
tardes del Cabañal, en luz bañadas
y á que el mar dió sus músicas sonoras!

¡Cuál recuerdo el laurel, en que grabadas
quedaron nuestras cifras y una fecha,
como están nuestras almas, enlazadas!

¡Ó la primera vez que satisfecha
se extasió mi mirada en tu hermosura,
por un sueño de Dios trazada y hecha!.....

¿Qué inesperada tempestad oscura
envuelve, desplegando alas sombrías,
nuestro radiante sol en noche impura?

¡Ay! ¡Á su influjo, y entre nieblas frías,
como el astro del mundo se oscurece,
se nublan los recuerdos de esos días!

Huye la calma; el aire se enrarece,
y ruge el mar, sin que el furor mitigue
y nuestro amor de nuevo se estremece.

Y la voz, y la voz que me persigue,
el eco de la bíblica sentencia
me repite otra vez..... «Alzate y sigue!»

Luchar sin recompensa es mi existencia,
sin un hogar en que posar mi frente,
ya exhausta de ambición y de creencia.

Hoy un recuerdo, vivo cual doliente,
que viene de amargura acompañado,
y un porvenir que avanza indiferente.

El recuerdo de un bien poco gozado
que dicha y penas en el alma deja,
tanto más dulce cuanto ya pasado.

¡Y siempre aquí mi solitaria queja!
¡siempre un buque cortando el horizonte
veloz, como esperanza que se aleja!

En vano brilla en el cercano monte
de nueva aurora el indeciso rayo;
y bien el sol al zénit se remonte,

ó ya se hunda en el mar, de mi desmayo
no me despierta, ni el florido aliento
con que se anuncia el venidero Mayo.

Y cuando hasta mi lecho el macilento
fulgor del alba llega, y tu hechicera
imagen busco en vano, entonces siento

algo, como el espanto que sintiera
la humanidad, si á la hora acostumbrada
por el Oriente el sol no apareciera.

Y serenar procuro mi mirada,
y afronto, en calma, el laborioso día
que acelera el regreso de mi amada;

y de falsa sonrisa de alegría
visto mi pena, cual cadáver yerto
que la piedad de galas atavía.

Allá, en la tarde, mi ansiedad divierto
reposándome en tí; salgo al acaso
y allí encamino mi vagar incierto,

mientras el sol declina en el ocaso,
por la orilla del mar; que amo su orilla
porque aun guarda la huella de tu paso.

Y donde yace rota la barquilla
en que sentados descansar nos vieran
aquella palma que hacia el mar se humilla,

y el mismo mar, mis ojos verte esperan ,
y á todos interrogan mis miradas
y les hablo de tí, cual si me oyeran.

Escuchar me parece tus pisadas;
tu alta y noble figura, á los destellos
finjo del sol; tus manos enlazadas

siento en mis manos; rozan tus cabellos
mi sien ardiente..... y pienso que me miran
tus negros ojos para mí tan bellos.

Ante la amarga realidad, suspiran
mis secos labios que te invocan, donde
errantes besos por tu amor deliran.

Y huye mi sueño cuando el sol se esconde,
y te busca mi alma enamorada,
y á lo lejos tu alma me responde.

Y de ese mar la anchura ilimitada
está de mis suspiros tan henchida
que los copia en su música agitada.

¡ Ay mi felicidad interrumpida !
¡ Ay, que no vale el mundo miserable
tal sacrificio de ventura y vida !

Y firme juramento irrevocable
hago ante Dios, que si á amagar empieza
la tempestad, de nuevo formidable,

¡ retaremos unidos su fiereza,
mientras más turbulenta y más sombría,
más rebelde y más alta la cabeza !

Amor puedo brindarte y poesía.....
¡ Ah ! ¡ Ni siquiera el estro peregrino
la gloria que soñó darte podría,

porque orgulloso de su dón divino,
seguir no quiso el que á sus plantas viera
de innoble adulación fácil camino!

¡Él no se prostituye y degenera,
aunque medrar contemple á los perversos,
cual si con ellos Dios alianza hiciera!

Tú, á quien en nobles fines bien diversos,
amor exalta, inspira y galardona,
tú acogerás benévola mis versos,

que el vulgo con su aplauso no corona,
porque ni la fortuna deslumbrante
ni el éxito menguado los abona.

Tú alentarás mi pecho vacilante
que tantas ruinas de dolor encierra,
y trémulo te espera y anhelante.

Deja ¡oh mi bien! tan apartada tierra,
y cruza el ancho mar que te convida
con mis amantes brazos. ¡Ven y cierra
este largo paréntesis de vida!

Playa de Mayagüez, Febrero 21 de 1883.



Á CALDERON.

EN SU SEGUNDO CENTENARIO.

HIMNO.

No cantan los pueblos
guerreras victorias,
ni hoy bañan en sangre
laureles de glorias
que efímeras son.

No es ya Grecia esclava
de Roma triunfante,
ni el orbe, ante Atila,
se cubre anhelante
de nieblas y horror.

Europa sacude
su sueño infecundo,
y al eco de un nombre,
despiértase el mundo
con himnos de paz.

El luso sus glorias
recuerda el primero ;
París á Hugo premia,
y el gran pueblo ibero
conmuévase ya.

¿Qué pasa, pues muere
del odio el acento ?
¿Qué acerca á los hombres ?
¡Honor al talento,
que es tal su virtud !

Ya ¡oh paz! tu camino
de flores alfombras ;
ya amor se respira ;
¡ya acaban las sombras
y empieza la luz!

Al eco de un nombre
se agita mi España ;
de varia fortuna
venciendo la saña
y el largo rigor ,

Se lanza á otros días
de gloria y alteza ,
y al solo recuerdo
de tanta grandeza
su frente elevó.

¿ Quién dice los triunfos
del genio gigante
que logra la escena
con luz deslumbrante
por siglos llenar ?

Su fama se extiende
de un polo á otro polo,
y el mundo lo aclama
de Shakspeare el solo
dichoso rival.

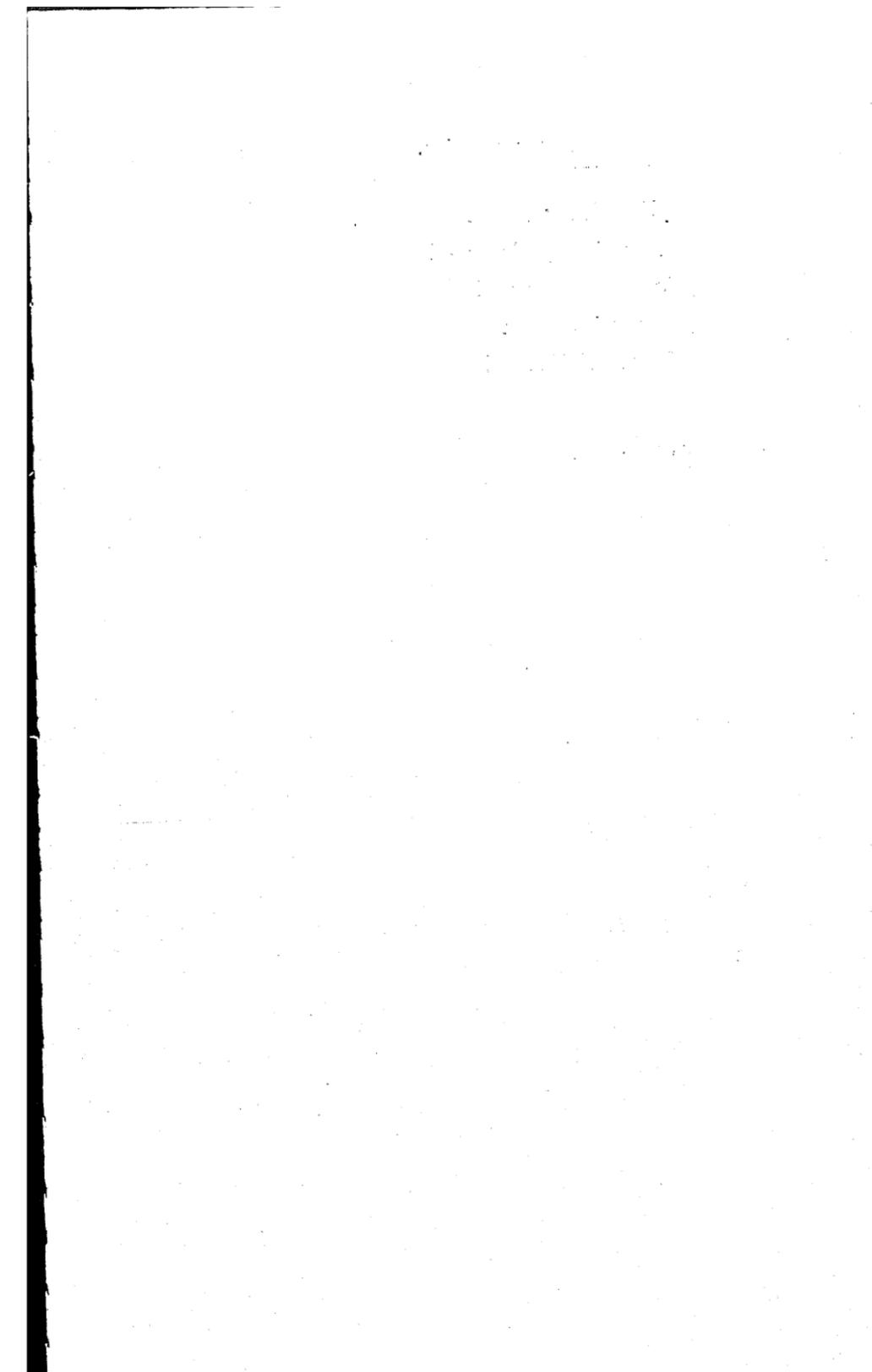
Tan noble es su musa,
tan alta su mente,
tan grande su ingenio,
del orbe astro ardiente,
de España honra y prez.

Que no engrandecerlo
consigue la historia :
¡ su génio sublime
más bien á la gloria
logró engrandecer !

Si esclavo es el mundo
de leyes secretas,
del génio sea esclavo,
cual son los planetas
esclavos del sol.

¡ Bendita la patria
que en sí el genio auna!
¡ Poetas , cantemos!
¡ Honor á la cuna
del gran Calderón !

Puerto-Rico , 1881.



EN EL CAMINO.

A S.

Vén á mis brazos, vén, mi compañera;
reposemos aquí. Ya silencioso
yace el mundo; la noche en él impera,
y suspensa la vida
estar parece en lánguido reposo,
bajo el cielo de América dormida.
¡Es tan bella la noche! ¡Es tan hermoso

ser amado y amar ! ¡Es , ay, la luna
un emblema tan casto y misterioso
de deleite, de amor y de fortuna !

Veces mil , observando cariñosa
la borrasca interior, el turbulento
vaivén del corazón y la cabeza,
que me abisma en profundo abatimiento
ó me mece en delirios de grandeza ,
me preguntas la causa. ¡ Igual sería
que contar los del noble pensamiento,
contar los rayos de la luz del día !
Oye , no obstante. El cielo en esta noche
parece copia de la imagen mía.....
¿ Ves la luna cayendo en el ocaso ?
¿ Ves la alba incierta que el Oriente envía ?
Deja aquélla el recuerdo de su paso
melancólico y suave; el sol avanza
por su senda encendida
como brillante porvenir divino ;
así también comparten hoy mi vida
por mitad esperanzas y recuerdos.....
Estoy , pues, en mitad de mi camino.

Gusta entonces el alma solazarse
entre esos polos de la vida humana,
y lanzarse resuelta hacia el mañana
ó en queridos recuerdos abismarse.
Acércate y escucha, antes que asome
la luz al hondo espacio; ella concluye
el nocturno misterio; entonces huye
en confuso tropel la niebla inquieta,
y huye á la vez entonces
el tropel de los sueños del poeta.

¡Oh! Dame un beso y el enorme peso
de mis tristezas aliviar procura;
pues tú, cual las hurís del gran Profeta,
bien puedes endulzar con sólo un beso
el infinito mar de mi amargura.

¡El primer beso! ¡La mujer querida!
¡La primera ilusión! ¡El embeleso
de aquella edad pasada y ya perdida!
¡De la pasión los rápidos antojos
cuando á tu lado, con creciente anhelo,
miraba el cielo para hallar tus ojos
ó bien tus ojos para hallar el cielo!

¿Recuerdas, dí? La bendición divina
sobre nosotros descendió..... La luna
así brillaba en la gentil Valencia.
Todo en torno era un sueño de fortuna
y todo en tí era un sueño de inocencia.
Tú, junto á mí, sentada
y muda estabas ; blancas azucenas
tus virginales sienes coronaban
de mil promesas de ventura llenas.
Comencé á deshojarlas..... Despertando
ibas del sueño, mientras yo, colmando
de caricias tu frente inmaculada,
quise calmar, en éxtasis ligero,
en mí el ardor, y en tí, prenda adorada,
el vago afán del alma enamorada
y las zozobras del amor primero.
Y te hallaste en mis brazos..... conmovida
me devolviste un beso..... Tus cabellos
de tu agitada frente separaste,
y en mi cuello alrededor los enlazaste
cual si quisieras cautivar me en ellos.
¡Noche de amor, encanto de la vida
que gozado una vez jamás se olvida!
¡Oh recuerdo que adoro,
tanto más dulce cuanto más distante!

¡Quién hubiese podido, en tal instante,
en la esfera del tiempo
parar un punto las agujas de oro!

Después.... tú sabes nuestra amarga historia.
Yo la senda emprendí, donde no ceden
ante el peligro vil los que no pueden
vivir sin triunfos ni morir sin gloria.
Luché sin recompensa..... ¡Dios lo quiso!
Mas aunque el dardo de la duda sienta,
como es tu santo amor el que me alienta,
llevo en mi corazón un paraíso.
¡Paraíso de amor! ¡Ay! ¿Por qué antes
yo no te conocí? ¿Por qué á la orilla
de tu piedad sencilla
sólo arrojé, sin esperanza alguna,
los restos palpitantes
del naufragio del alma y la fortuna?
Hoy reposando en los tranquilos lazos
que me forman tus gracias, gloria mía,
hacia el mar, desde el puerto de tus brazos
tiendo la vista con terror..... Profundo
yacía, aunque serenò, cuando ardiente

mi espíritu soberbio y vagabundo
se lanzó al infinito,
Colón del cielo, á descubrir un mundo.

¡Y, qué! ¿Pudiera renunciar sin pena
al alto premio de tan recias lides,
al noble afán que el corazón me llena?
Tú sabes ¡oh mi esposa! que mi vida
buscó siempre la luz; que no ha corrido
en infames suburbios escondida;
que aún nieve en mis cabellos no ha caído,
ni me abrumba vejez anticipada,
como á aquellos que, heridos de hondas penas,
sienten correr por las seniles venas
la decrepita sangre casi helada;
que en alas yo del ideal sublime,
que en entusiasmo hasta el dolor convierte,
quiero salvar mi nombre del olvido
y elevarme triunfante de la muerte;
que es batallar mi lema,
y sueño yo, como ilusión suprema,
cuando apenas la gloria me sonrío,
el aun no escrito, nacional poema.

Y..... ¡oh, venceré!..... ¡Mas si morir me toca
vencido en estas luchas sobrehumanas,
¡ay! yo al caer, cuando el dolor me venza,
ocultaré mi rostro y mi vergüenza
cual Pompeyo en las playas africanas!

El mar, si calma su oleaje fiero,
vuelve otra vez á su nivel primero.....
¡Pasó la tempestad! ¡Ah! Nunca temas
que en estas horas de ansiedad supremas
yo me olvide de tí. Siempre en mi mente
tu imagen triunfadora está presente
y tu casta belleza seductora,
porque sin ella y sin tu amor no vivo,
porque mi ardiente corazón te adora.
Vencen la tempestad..... ¿Dudas? ¿Vacilas?
¡En el fondo del alma puedes verlas
transparentes, inmóviles, tranquilas,
como en el fondo de la mar las perlas!

¿Qué nos reserva el porvenir? Á veces,
¡si uno muriese de los dos! me digo,
y apuro del dolor hasta las heces

si, en tí pensando, mi temor abrigo.
Si fuese yo..... ¿qué importa? Yo no ignoro
que es ya mi suerte, sin que al mundo asombre
á mis hijos legar la á un tiempo ilustre
y miserable herencia de mi nombre.
Bendice con tus lágrimas la tierra
que cubra cariñosa mis despojos ;
este epitafio mi existencia encierra :
«La nueva luz de la futura historia ;
la libertad, del déspota temida,
y el entusiasmo ardiente de la gloria
fueron los horizontes de su vida.»

Si fueses tú..... — ¡la sangre se me hiela
de pensarlo no más! ¡Tú, mi alegría ;
tú, mi felicidad, mi único encanto!.....
¡Oh! La muerte cruel no puede tanto!
¡Tú no puedes morir, esposa mía!
Ahora tu vida y tu ilusión empieza,
ahora empieza también nuestra ventura.....
No hay relámpago audaz de otra belleza
que no apague la luz de tu hermosura ;
¡otra no existe para mí! — Yo entonces

lo mismo te quisiera, prenda amada,
dormida al pié del sauce funerario ;
y, oye, jamás tu imagen venerada
dentro del corazón, su santuario,
por mano de mujer será borrada.
Y allí sentado al borde silencioso
de la enlutada tumba de mi bella,
aguardaré á que un soplo generoso
de la muerte glacial me arroje en ella.
Y en la lápida fría
mano piadosa escribirá algún día :
«Fué á adversos hados en opuestas zonas,
su mutuo amor impenetrable escudo,
y unidos conquistaron sus coronas.
¡Sólo la muerte separarlos pudo !»
Y más allá, que siempre invariable
de tus ojos vea yo la luz bendita.....
Más allá, silenciosa, perdurable
está la eternidad..... ¡ Allí es la cita !

Mas ya las sombras huyen, y el reposo
interrumpe la vida. Ya la luna
se aleja, como emblema misterioso

de un recuerdo de gloria y de fortuna.
Vén, dulce compañera ;
sigue los pasos de quien más te ama.....
El sol emprende su inmortal carrera.....
¡ Marchemos, pues; el porvenir nos llama!

1880.



NUBES.

Á s.

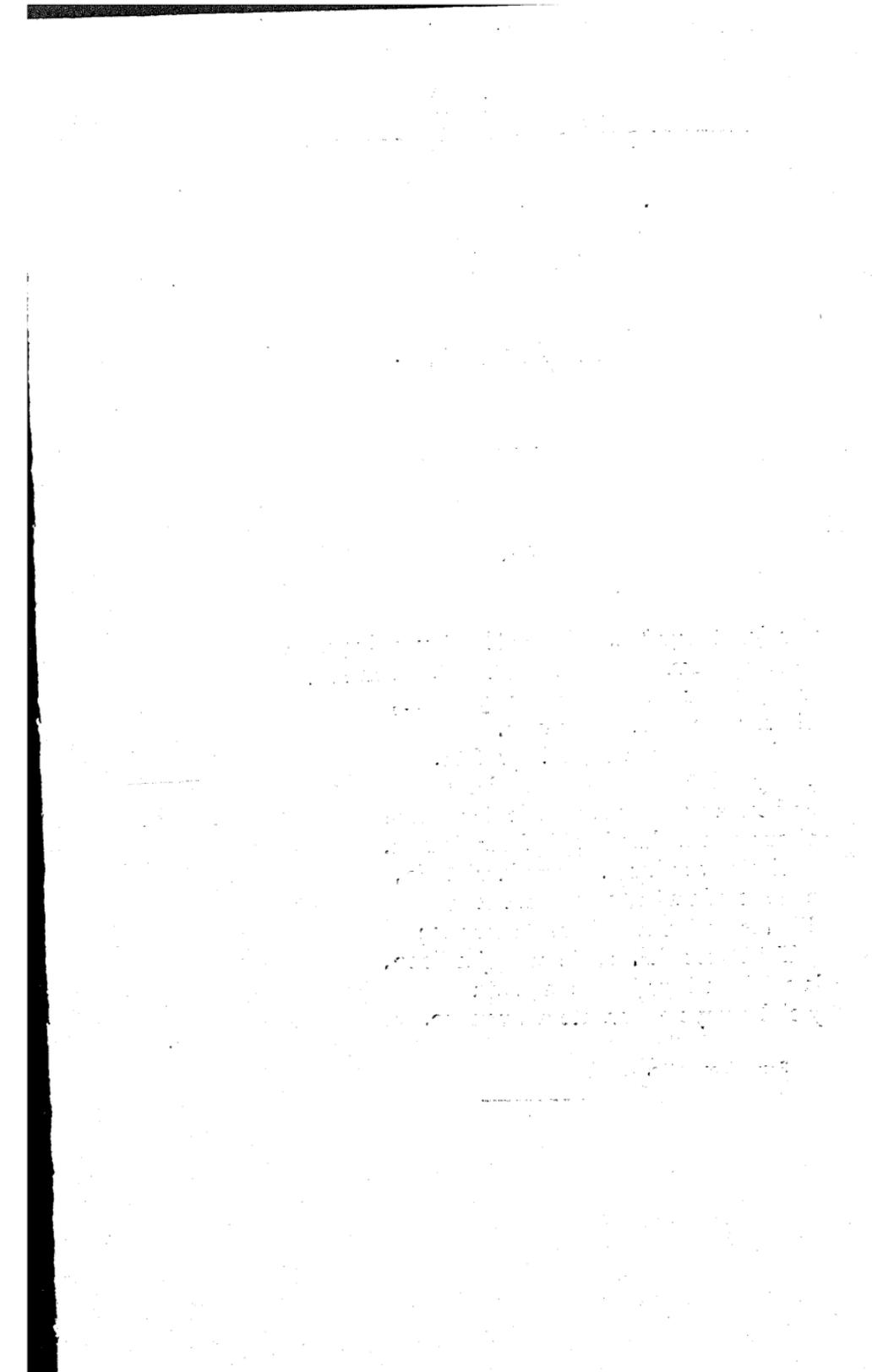
¿Qué tengo?..... ¡No lo sé! Tú ves, inquieta
cual yo, el vaivén de nuestra instable suerte,
aunque compartes, generosa y fuerte,
el porvenir oscuro del poeta.

Yo lo miré con vista de profeta,
y hoy enlutada nube lo convierte
en honda oscuridad, nuncio de muerte
al que aun luchando al infortunio reta.

Si obtuve alguna vez ruda victoria,
no reposada aún, mordió mi seno
dipsade oculta en miserable escoria;

Y á la vez siento, de congojas lleno,
la sed inextinguible de la gloria
y el desmayo enervante del veneno.

Puerto-Rico, 1880.



¡ U N O !

¡ Hermosa noche ! Aun me acuerdo.
El cielo diáfano y puro
el lujo de sus estrellas
desplegaba sobre el mundo.
Por la calle transitaban,
con sordo y largo murmullo,
gentes, coches y jinetes,
vivaces, ricos y muchos.
Dentro del cuerpo de guardia,

cual pasatiempo nocturno,
jugaban dos oficiales
al ajedrez, y con brusco
acento, en pos de una pausa:
—No juego más, y lo juro—
dijo el perdidoso;—siempre
pagará mi bolsa..... en junto
debo una copa..... Saldemos.—
Y mientras prorumpe en rudo
llamamiento á los soldados,
que el más veloz hizo suyo,
exclamó desde la puerta,
ciñendo el sable.....—¡ Á ver, uno!—

¡ Hermosa tarde! La aldea
besan del sol rayos últimos,
y el cielo está azul, tan claro
como indiferente al mundo.
En las casas, en las calles,
todo es sobresalto y susto,
vivos toques de clarines
y movimiento y tumulto;
piafan los caballos, rueda

sobre el pavimento duro
la pesada artillería
con fragor ronco y profundo.
Luego, entre guerreras marchas,
salen en orden y juntos
las resonantes cureñas,
los escuadrones adustos
y la brava infantería,
honra á España, asombro al mundo.
Un soldado á una ventana
mira y lanza un adiós mudo,
y á través de aquellas rejas
se oyen sollozos confusos
y tarda voz que pregunta
y un acento dulce y puro
y esta confesión de un ángel:
— ¡ Madre, lo amo! — ¿ Y quién es? — ¡ Uno! —

¡ Terrible noche! Los campos
y el cielo, tristes y oscuros,
infestan vapor de sangre,
olor de pólvora y humo.
Cesó el largo cañoneo,

las descargas y el tumulto,
los ayes de la derrota
y la saciedad del triunfo.
Sólo en la llanura quedan
los cadáveres inmundos,
y sólo flota en los aires,
con solemne acento mudo,
de la humanidad hollada
protesta, que no oye el mundo.
En breve con pasos lentos
al llano se acerca un grupo
por una luz alumbrado
de resplandor moribundo.
Caminan un tanto, y siempre
callados y taciturnos,
hasta que sus piés encuentran
el primer cuerpo insepulto.
Se inclina el que va delante,
ausculta, yérguese al punto,
y con voz indiferente
á otros dice..... — Muertos..... ¡Uno!

Á E S P A Ñ A

CUANDO LA INUNDACIÓN DE MURCIA Y ALMERÍA.

«¡ Dios pasó ayer por Murcia y Almería !»

JOSÉ ZORRILLA.

Nunca del patrio amor el noble fuego
el corazón inflama
como lejos de tí ; la intensa llama
entonces crece más ¡ oh patria mía !
y eleva el labio fervoroso ruego

por tu gloria y tu paz y tu alegría.
Cobarde el español que el pecho niegue
á ardor tan justo. Ingrato el que se aleja
del seno maternal, y no da oídos
al doliente infortunio que te aqueja.
No ingrato, sí olvidado,
yo de tus brazos me alejé queridos,
mas en tus brazos reposar espero.
Madre, ni esposa, ni hijos entrañables,
ni el gran rumor de la brillante gloria,
cuanto en el mundo con el alma quiero,
te eclipsarán jamás en mi memoria.....
¡ No! ¡ Porque tú mi madre eres primero!

Desde un rincon del mundo americano
sigo dudoso tu destino incierto
y sueño ¡oh patria! mas lo sueño en vano,
que ya hay camino á tu grandeza abierto,
lauro al tesón de tu valiente mano.
Escuchar he creído,
tal vez del viento entre el fugaz gemido,
ecos mil en tu gloria celebrarte,
la ciencia al darte sus coronas de oro

y sus himnos espléndidos el arte.
Que la paz, dón del cielo,
tus abiertas heridas restañaba,
y ante lo osado de tu ardiente vuelo,
la Europa con asombro te miraba.
Y desperté por fin ; con roncas voces
vi á tus hijos espúrios nuevamente
lanzarse y locamente
á tenaz rebelión, ciegos, feroces.
Y para colmo de infortunio tanto,
la eléctrica palabra, por los mares
viene á turbar nuestros risueños lares
con el hondo gemido de tu llanto.

¡ Lo he visto en sueños ! Enlutada tarde
espiraba en los brazos de la noche
con temblorosa luz, tibia y cobarde.
Después..... la oscuridad..... Todo yacía
en esa muda calma
con que se espera el venidero día.
Vaga inquietud, el alma
no turba al labrador endurecido

en los campos..... ¡Y el tiempo ya apresura
momentos de amargura
á aquel edén á España concedido!.....
En la murciana vega
el viento resonaba
como presagio fúnebre; las aves
en el árbol añoso, que temblaba,
suspendieron sus cánticos suaves.
De improviso, estremécese la tierra;
rompe rónico fragor el aire denso.....
¡Es el violento, arrollador, inmenso
aluvión desprendido de la sierra!
Turbio el Segura, de sus bordes salta.....
¡Él, que copió tranquilo en sus cristales
la region fecundísima que riega,
con la luna, en las noches estivales!
Invade un mar las fértiles llanuras,
el alto monte y la extendida vega,
y acerbos ayes de congoja y muerte
llevan las olas rápidas y oscuras.
¡Todo sucumbe! ¡Ved.....! Allí un anciano
alza en su débil mano el netezuelo
hasta que el aluvión cubre su mano.....
¡Y aun en alto lo agita, y lucha en vano,
cual si tratase de apiadar al cielo!

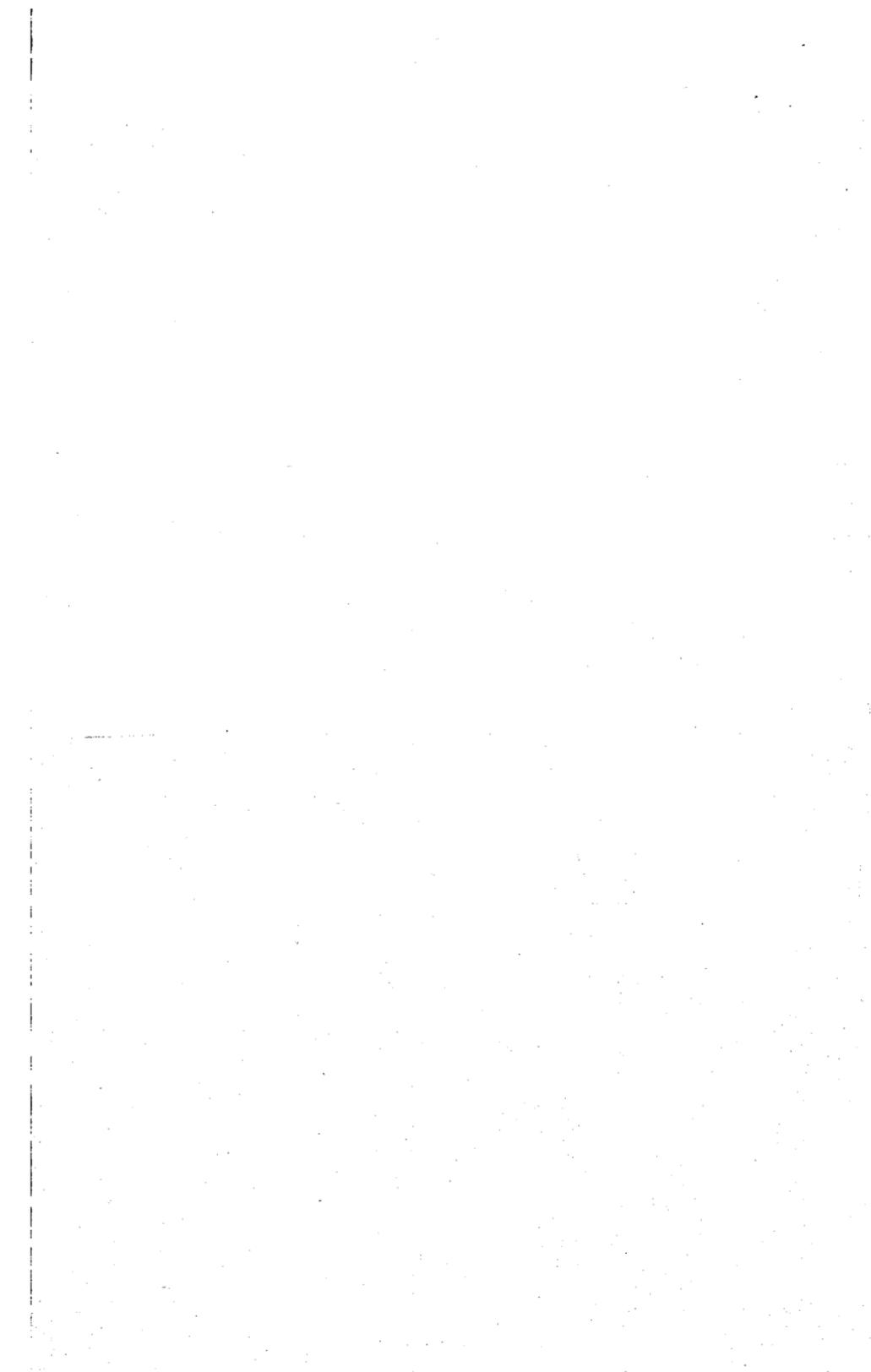
Aquí una madre, enloquecida, oprime
al fruto de su amor; robusta rama
en su auxilio la llama.....
¡Pero trónchase el árbol sordamente,
la triste madre gime.....
y á todos tres arrastra la corriente!
Allá, joven pareja, el casto lecho,
del amor conyugal templo sagrado,
por la honradez y la ternura hecho,
abandona y refúgiase en el muro
que en las aguas parece enhiesta loma.....
¡Mas ¡ay! del remolino al choque duro,
con la pareja el muro se desploma!
¡Cuadro desolador! ¡cuadro terrible!
Veloz la inundación, en todo impera;
nada se libra del tremendo estrago.....
Ni la árabe palmera
alta y flexible que, en combate incierto
no se troncha al simoun en el desierto;
ni el águila potente
que, al peligro del hombre haciendo ultraje,
suele salvar la tempestad rugiente
con sacudir el húmedo plumaje.
¡Ah, cese, España, el fúnebre quebranto
de tan solemnes horas;

más que en las turbias aguas vencedoras,
tal vez te ahogas en tu propio llanto!

Mas, ¿qué acento fanático, abatido
viene además á sublevar mi oído?
¡Dios no pasó por Murcia y Almería!
¡Pasó un genio infernal! Su horrenda saña,
su torpe mano impía
es la que hiere á nuestra pobre España
sepultándola en súbita agonía.
¡Dios no es el Dios de la venganza horrible;
Dios no es el Dios terrible
de rencores y furias tan mezquinas,
que el paso mueve y su creación espanta!
¡Ni busca para alfombras de su planta
escombros y cadáveres y ruínas!
¡Dios es el Dios de gran misericordia;
Dios es amor, concordia,
Él es el que perdona y el que olvida!
¡No es muerte, ni exterminio, ni discordia,
sino dulzura y bendición y vida!

Alza ¡ oh España! tu affigida frente.
De amor y caridad para tus hijos,
pasado el vil furor que en tí se ceba,
un nuevo sol alumbrará en tu Oriente.
Recuerda ahora que á los grandes pueblos
el infortunio fortalece y prueba.....
Y oye y acoge en tu indulgente mano
la ofrenda que te envía
y la humilde poesfa
de tu oscuro poeta sevillano.
Mientras el llanto mis pupilas baña,
comparte mi alma tu exicial tormento,
y aquí en playa remota, aunque no extraña,
tan sólo sabe prorumpir mi acento.....
«¡ Ay mis tristes hermanos! ¡ Ay mi España!! »

Puerto-Rico, Noviembre 1879.



POR EL DESIERTO.

—
A DON RAFAEL RODRIGUEZ VARO.
—

Errantes caravanas
por el desierto cruzan,
y ante el peligro mutuo
se alientan y estimulan:

oásis y palmeras
marcando van su ruta,
y el término probable
de su camino anuncian.

Yo el arenal recorro
á solas con mis ansias ;
ni oásis ni palmeras
en mi camino se hallan ;
muy cerca está el peligro,
no el término ; ¿quién marca
el fin á los oscuros
desiertos de las almas ?

Yo mismo abrí á mis pasos
el arenal inmenso ,
cargado de memorias
de más gloriosos tiempos ;
por un puñado de oro
dejé fama y recuerdos ,
el mar me abrió camino
y halléme en el desierto.

Por él sigue mis huellas
preñada nube oscura,
en cuyo seno hierven
la envidia y la calumnia ;
ruín raza de pigmeos
el paso me disputa ,
y explotadores viles
mi patriotismo insultan.

¡ Oh patria , patria mía ,
que abandoné en mal hora !
¡ Tú sabes que mi pecho
por tí late , en tí goza ;
que con cerrar mis párpados ,
mi mente soñadora
juzga verte , surgiendo
del fondo de las olas !

¡ Oh gloria , tú bien sabes
también que algunas veces ,
en premio á mi constancia
me diste tus laureles ;

que es grande el arte hispano
como pequeño éste;
que en tí el génio rebosa
y el génio aquí no crece!

Recuerdos son suaves
que mi dolor evoca,
y hoy pesan en mi alma
con fuerza abrumadora;
¿en dónde está el aplauso?
¿en dónde está la gloria?.....
¡Qué largo es el desierto
que voy cruzando á solas!

¿Comprendes, Varo amigo,
por qué mi fe se enturbia?
¿Conoces ya mis penas?
¿Entiendes ya mis dudas?
¿Penetras ya el misterio
que en mis oídos junta
la voz que dice..... *espera*,
con la que exclama...., *nunca?*

Yo sé curar el alma
de torpe abatimiento ;
cerrar sé mis heridas ,
y sé de mí ser dueño.
Yo sé que al león no asusta
la noche en el desierto ,
y que lo cruza á solas
seguro de su imperio.

Mas'el león acaso
con rabia huye medrosa
si el simoún la arena
remueve y alborota.
La tempestad me envuelve ,
la noche es triste y lóbrega.....
¡Qué largo es el desierto
que voy cruzando á solas !

En esa hermosa patria
abierto está el palenque ,
y en él medir sus fuerzas
el génio y vencer puede ;

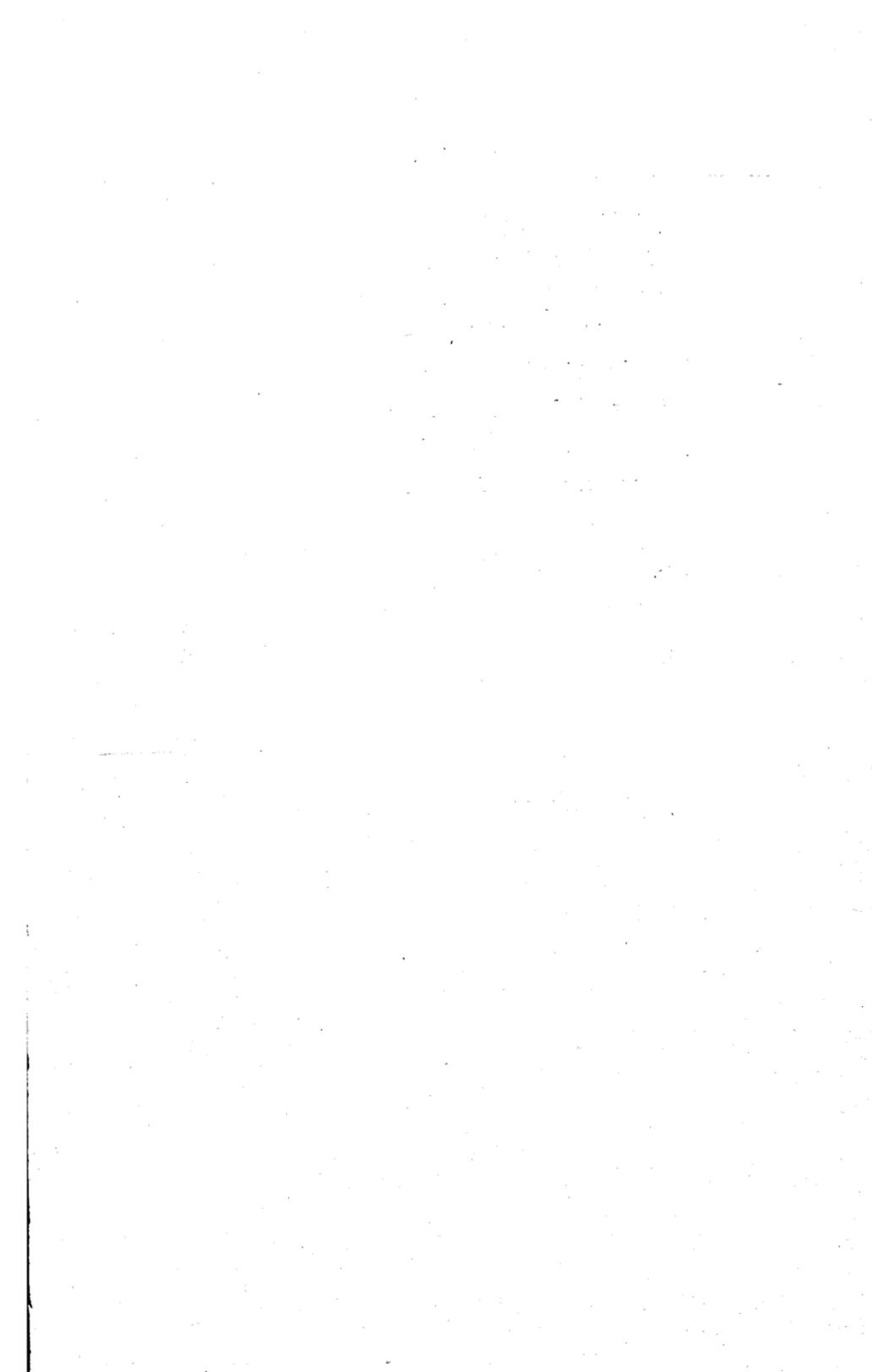
la fama entonces dice
el nombre del que vence,
y el viento lo difunde
y el mundo se conmueve.

En esta arena triste
y huérfana de historia,
falta el aire á mi pecho,
falta el agua á mi boca.
¿En dónde la armonía
verter que en mí rebosa?
¿En dónde apagar puedo
mi ardiente sed de gloria?

¿Cuándo podré ¡oh España!
mi tierra prometida,
besar arrodillado
la arena de tu orilla,
y respirar dichoso
el aire que respiras,
reclinando en tu seno
mi frente combatida?

¡Quién sabe! ¡Acaso nunca
veré tu tierra hermosa!
Un eco fué el aplauso,
una ilusión mi gloria.
Mas si el término fueres
de mi ansiedad penosa,
¡bendito..... hasta el desierto
que voy cruzando á solas!

Puerto-Rico, 1880.



A
DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE (1) (**).

« Más enérgico y grave, á más altura
se eleva Calderón, y el cetro adquiere,
que aún en sus manos vigorosas dura. »

QUINTANA.

Podrá el destino, con abierta mano,
dar otra vez á nuestra madre España
prez y gloria inmortal: ¡ ay! pero en vano

(1) Poesía no premiada por la Academia Española.

darle querrá, depuesta su honda saña ,
igual prodigio, honor de nuestra gente ,
y admiración y envidia de la extraña.

Como en las cumbres de la sierra ingente
resplandece, cayendo de su altura ,
el igneo sol, que espira en Occidente,

de Calderón destácase y fulgura
sobre las cumbres de la patria escena
la grande y nobilísima figura.

Aun hoy de luz y majestad la llena ,
mientras el génio nacional suspira
en largo olvido y silenciosa pena.

Aun hoy, pasmado, el universo admira
al que idealiza la doliente historia
del corazón humano con su lira.

Al que supo reunir á su memoria,
por modo singular cuanto secreto,
la aspiración de un siglo todo gloria.

Al que excede, en lo altivo y lo discreto,
de Lope y Tirso la fecunda vena
y la gallarda pluma de Moreto.

Y ¿ cómo no? Sorprende y enajena
ver hoy que, á impulsos de su verso grave,
al ya gastado público encadena.

A ese público fácil que no sabe
si al rapsodista premiará, si al sabio
en la obra nueva que indolente alabe.

Público estéril, cuyo yerto labio
esconde un punto del desdén la risa
en *la venganza del secreto agravio* :

que latir siente el corazón aprisa,
si en tu voz oye que *la vida es sueño*
á un leve soplo del dolor sumisa :

que en escucharte pone vago empeño
y del *Mágico* insigne en la presencia
no logra ser de su entusiasmo dueño :

público, en fin, que, en loca turbulencia,
vacila y duda, y no halla en su camino
ni un Dios, ni un ideal, ni una creencia.

¡ Ah! ¿ Cómo olvida su inmortal destino
y brinda honor y aplauso al que envilece
en baja empresa el estro peregrino?

No así tu lauro, Calderón, florece:
hijo tú de esa raza de gigantes
que aun el mundo en sus obras esclarece,

admiras hoy, cual admirabas antes,
y del trágico inglés la gloria igualas,
que únicas son las dos y semejantes.

Y si aun la fama, con eternas alas,
creaciones mil de tu rival pondera
que joyas son de inmarcesibles galas:

si aun de Ofelia la sombra pasajera,
ó Desdémona, alienta peregrina
del Támesis brumoso en la ribera,

la hermosa y casta, la ideal Justina,
del Manzanáres en el fértil suelo
salva su amor y su virtud divina,

logra al Empíreo remontar su vuelo,
mientras el mal devora su impotencia
vencido en sus batallas con el cielo.

¡ Gloriosa edad ! La humana inteligencia ,
la altiva musa , el corazón humano
al ingenio español dan obediencia.

¡ Ay! pero en vano nuestra edad, en vano
tentará traducir el verdadero
de la pasión lenguaje soberano,

si exhausta, lo remeda al extranjero ;
si no lo copia de su seno mismo ,
que asombro fué del universo entero ;

si no estudia la voz del egoísmo,
ó la ambición , que tiene ante su planta
coronado de flores el abismo :

la severa virtud, que al bueno encanta ,
mientras el vicio con rendirla sueña
y ya su triunfo anticipado canta ;

la venganza feroz, que se despeña
en la sima del crimen y la muerte,
y al hombre sus catástrofes enseña :

la sospecha que en celos se convierte,
y al mismo objeto que se adora infama,
y en la apariencia la verdad advierte;

ó de casta pasión la intensa llama,
sorpresa en las frases que devora
el corazón de la mujer que ama.

Tal la musa en la escena vencedora,
y tal de Calderón el gran secreto
con que aun nos pasma y nos subyuga ahora.

Tal su estilo, á la altura del objeto,
enérgico, severo y elocuente,
llano y agudo, cáustico y discreto.

Mas hoy el drama hispano decadente
torna sus ojos á medir con pena
su vieja gloria y su humildad presente.

Tal vez se extingue la robusta vena
que al producir *El Trovador*, lograba
vigorizar la amortiguada escena :

la muerte ilustres sepulturas cava ;
de nuevos lauros la ambición rehusa
el numen que á Quevedo reanimaba :

á su carrera sin rival se excusa
el creador de *Yorik*, y ha enmudecido
de *Los Amantes de Teruel* la musa.....

¡Ah! ¡Y más valiera ignominioso olvido
y hondo silencio, que la inhábil mano
que el purísimo lago ha removido !

¿Por qué se postra el drama castellano
cuando la dulce y celestial poesía
remonta audaz el vuelo soberano,

y la escena, en inmóvil agonía
¡ay! yace, sin calor, sin esperanza,
mientras en torno resplandece el día?

Cuando sus puertas á cruzar alcanza
quien á la audacia la lisonja aduna,
con ella haciendo impúdica alianza,

y al talento que calla y no importuna
están cerradas, como siempre abiertas
al éxito procaz y á la fortuna:

cuando se aclaman cual victorias ciertas
de todos los delirios el acento,
bastardas luchas, esperanzas muertas,

y óyense allí, con eco turbulento,
más que sollozos de pasión humana,
rugidos de león calenturiento:

cuando invade en tropel la escena hispana
tumulto vil que en impurezas arde,
nuestro oprobio y vergüenza en el mañana,

y en danza indigna, en insolente alarde
de obscenos espectáculos se afea,
y aplaude el pueblo imbécil ó cobarde,

cuál no indaguemos el aborto sea
que la salpica de humillante cieno
y su antiguo decoro pisotea.

¡ No habrá tiempo más próspero y sereno :
sufrió del vicio la caricia impura
y es ya infecundo su estragado seno !

Mas..... ¿á dónde me arrastra mi censura?.....
¡Oh Calderón! perdona si mi boca
forma y sér dió un momento á tal pintura.

Y hoy que tu nombre la nacion invoca
y ejemplo busca en su inmortal pasado,
ebria de gozo, de entusiasmo loca:

hoy que estatuas al fin te ha levantado,
muestra perenne de su amor profundo
al vate, al sacerdote y al soldado:

hoy que se agrupa ante tus pies el mundo,
como esperando de tu sombra augusta
algo de animador y de fecundo,

cesa mi queja, porque fuera injusta
al himno inmenso del placer mezclada,
aunque tan sólo para el vicio adusta.

La noble España, en pompa desusada,
á honrarse acude, honrando tu memoria.....
¡ Abrase el pecho á la esperanza ansiada!

Y si este día, orgullo de la historia,
alcanza ser para el ingenio ibero
el despertar sublime de la gloria :

si al gran rumor del triunfo lisonjero
se eleva un ideal, aun no sentido,
que dé á la escena su esplendor primero,

¡ oh patria mía! entonces el olvido
vencerás, y el dolor que te esclaviza,
y aun más grande serás de lo que has sido.

Nunca al fuerte el destino tiraniza :
y en la ruina de incendios colosales

siempre alienta, entre cálida ceniza,
el fuego de los pueblos inmortales.

Puerto-Rico, Marzo 21 de 1881.

Á LA SEÑORITA

DOÑA ISABEL ESCALONA.

Sentada estabas al piano
mientras yo, de pié, admiraba,
sobre el marfil que temblaba,
los prodigios de tu mano.

Un torrente de armonía
del alma hallaba el camino,
en ese canto divino
de mi hermosa Andalucía.

Trasportábase mi mente
á aquellas noches serenas
de luces y aromas llenas
y de sueños del Oriente.

Noches de tiernos cantares,
de amores y de fortuna,
que alumbra la opaca luna
en los viejos olivares.

Cielos cuajados de estrellas,
puras brisas estivales,
y mujeres ideales
aun más que los astros bellas.

Noches de blandos ruidos,
horas del Eden reflejos,
mientras la guitarra lejos,
adormece los sentidos.....

¡ Ah, en tanta alucinación,
de la realidad dudaba,
y un hada te imaginaba
ó celeste aparición!

¡ Bendita mil veces sea
la que del arte al encanto,
me hizo soñar tanto y tanto
de mi niñez con la idea!

Bella Isabel, te aseguro
que al volver de nuevo en mí,
del sueño hermoso volví
por más hermoso conjuro.

Que tus dulces ojos son
de expresión y gracia pasmo,
porque al fuego de entusiasmo
unen luz de inspiración.

Que si no la Andalucía
te dió encantos que atesoras,
no hay vírgenes soñadoras
en ella de más valía.

Pueden estar, á mi ver,
tus ojos de ello dichosos,
cual pueden, de tí orgullosos,
los que te dieron el sér.

Y..... perdona, si algo inquieta
va mi pluma á fin diverso,
y pase, por ser en verso,
la indiscreción del poeta.

Mientras moviste el pedal,
que obedeció irresoluto,
te vi un pié tan diminuto
cual yo no he visto otro igual.

¿Era pié ó sombra ilusoria?
No sé; mas oye esta idea:
aquél que tal pié posea
bien puede entrar en la gloria.

Mayagüez, 1882.

¡TODAVÍA!

VENTA DE ESCLAVOS.

«Se vende una criada joven, que sabe lavar, planchar y cocinar con perfección; un negro joven tabaquero, un magnífico aparador de caoba..... una mesa..... etc.»

(Anuncio de un periódico de Cuba, 1878.)

¡En el nombre de Dios, en los floridos campos de Cuba, de oro y de esmeralda, gimen humanos seres, aun vendidos, cuyos semblantes el dolor escalda!

¡En el nombre de Dios, hijos queridos arrebatados á materna falda, sienten la voz de mando en sus oídos y el estallante látigo en su espalda!

¡En el nombre de Dios! ¡Y en otro nombre santo también ¡oh patria que bendigo! se vende y compra y se esclaviza al hombre!

¡Y goza la codicia sin castigo!
¡Y medran los malvados sin que asombre!.....
¡Y..... en el nombre de Dios, yo los maldigo!

EPITAFIO.

PARA LA TUMBA DEL POETA PUERTO-RIQUEÑO,

DON JOSÉ GAUTIER Y BENITEZ.

No llores, Borinquén. ¡Que si fatales
te cubriesen del mar las olas frías,
de Gautier en los cantos inmortales
tú siempre vivirías!

P E N U M B R A .

¡Fortuna, conmigo avara,
de hoy más renuncio á servirte!
Cansado estoy de seguirte
sin que me vuelvas la cara
ni á mi afán quieras rendirte.

Ingrata como mujer,
te pareces á esas bellas
que al fiel hacen padecer,
mientras los que adoran ellas
no las saben merecer.

Mi afán y mi nombre olvida;
yo me resigno á mi suerte,
que acaso, si empedernida
tanto me niega la vida,
mucho me debe la muerte.

¡Adios, te desprecio! Acaba
tu obra; ¡impasible me ves.
¡Hoy que mi voz no te alaba,
tal vez te mire á mis piés
rendida como una esclava!

¡Huye, mi amor no te invoca!
Vé á los necios á ofrecer
el beso vil de tu boca.....
¡Fortuna, fortuna loca,
«tienes nombre de mujer!»

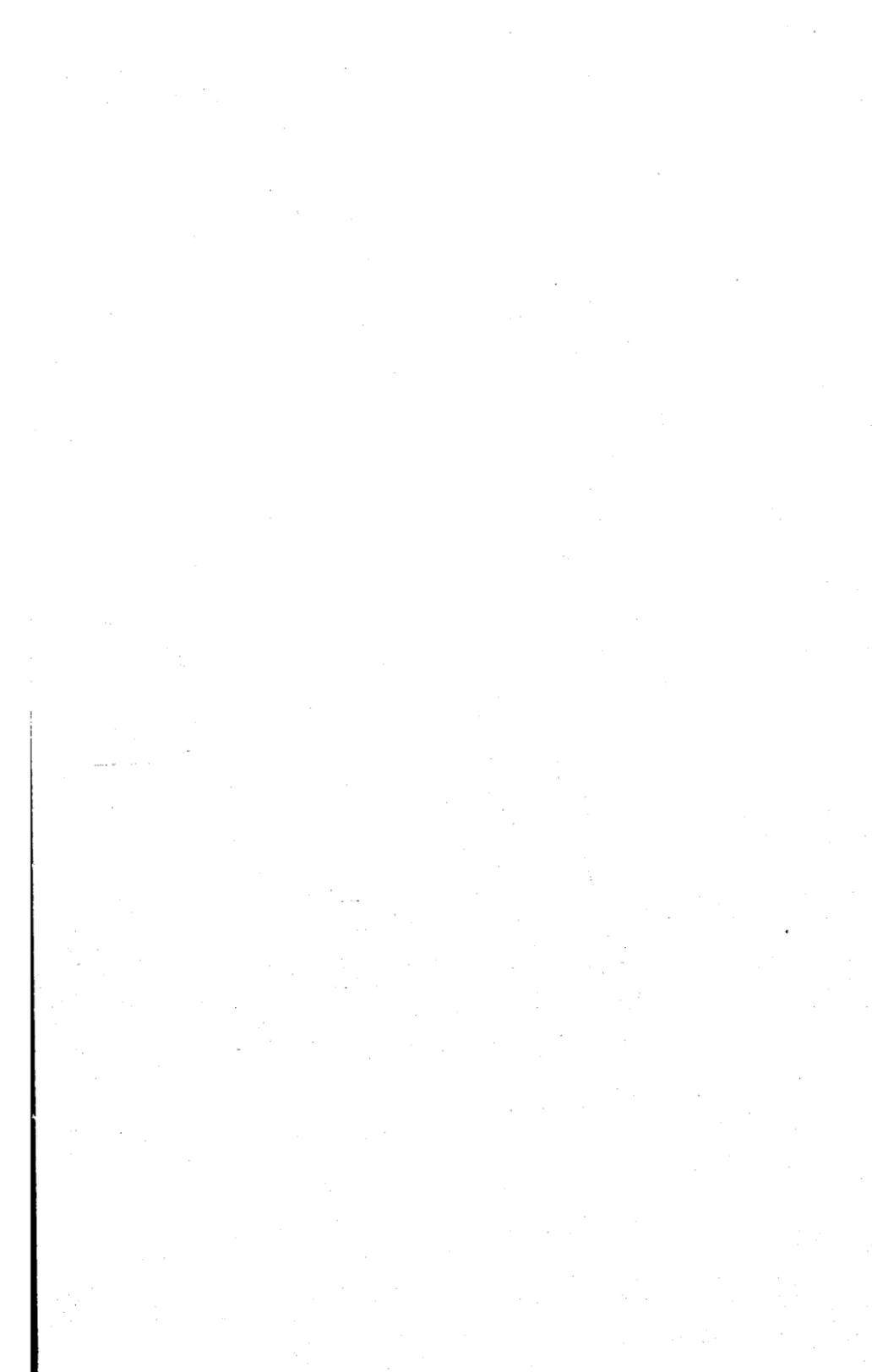
Á LA MEMORIA
DE
ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

Del genio y del talento la grandeza,
de niño el alma, el corazón de acero,
adoración para el deber austero,
amor inextinguible de belleza;

de Camoens y Cervantes la pobreza,
de Catón el apóstrofe severo,
virgen la fe, del espartano fiero
la abnegación sublime y la firmeza,

Tapia Hermanó en su sér; mas yo medito
qué admirar más, si el genio soberano
que en sus ojos de fuego estaba escrito,

¡ó á Dios, que puso con propicia mano,
en su pecho, la sed de lo infinito,
y en su espaciosa frente, el Océano!



Á PUERTO-RICO (***).

Á bordo del vapor *Habana*.
27 de Mayo de 1878.

Muy lejos ya del suelo gaditano,
tras largas horas de inquietud sombría,
en que es siempre el monótono Océano
cuna y sepulcro del ardiente día;
en que, á la imagen del temor cercano
se aumentan, en turbada compañía,
el rugido del mar, solemne y fiero,
la ronca voz del rudo marinero:

en que se apena el alma, contemplando
la blanca estela entre las anchas olas,
único lazo, que se va borrando,
y nos une á las costas españolas;
en que cada viajero está soñando
con su esperanza ó su recuerdo á solas,
presintiendo el encanto que se encierra
en ese grito animador de ¡tierra!,

al fin te miro. En mi niñez florida
ya ardió mi pecho en ansia de admirarte;
la historia de tres siglos de tu vida
luego enseñó mi corazón á amarte:
por ver mi sueño realidad cumplida,
para llegar después á contemplarte,
crucé entusiasta el férvido Océano
hacia el gran continente americano.

¡Yo te saludo, América! Elevarse
miro tus pueblos con su antigua gente;
tus costumbres, ya prontas á olvidarse,
en cuadro vividor traza mi mente;

miro tu cielo súbito nublarse,
pues Colón te adivina, te presente,
y el nuevo sol, que deslumbrarte amaga,
tu luz primera con su luz apaga.

¡Yo te saludo, América! Heredera
del firme inglés y del valiente hispano,
tú desplegaste al aire la bandera
de independencia, con triunfante mano.
De Bolívar y Washington, severa
el espíritu guardas soberano.....
¡Son de la libertad honra y decoro,
y yo la santa libertad adoro!

¡Yo te saludo, América, y te amo!
Amigo soy de tu creciente gloria,
tus grandes hechos con ardor proclamo,
oigo la voz de tu futura historia;
á Europa admiro, su nobleza aclamo,
sus hondas luchas, su triunfal memoria;
mas no á la ley del universo arguyo.....
¡Suyo el presente, el porvenir es tuyo!

Y tú, bella *Borinquen*, tú, la amante
del mar Caribe, que tus plantas besa,
con un cielo en que brilla deslumbrante
el sol, que en tus encantos se embelesa,
allí estás: tu hermosura al navegante
de cautivar el ánimo no cesa,
perla inmortal de la nación hispana,
orgullo de la tierra americana.

Allí estás, con tu eterna primavera,
tu joven frente de esperanza henchida,
tu volcánica y fértil cordillera,
bajo tu cielo tropical dormida;
vaga y gentil, como ilusión primera,
á un edén misterioso parecida,
reclinada al arrullo de tus mares
y al rumor de tus cálidos palmares.

Allá la sierra de Luquillo alzada,
se extiende al mar, cual vigoroso brazo,
como guardando el alma, no domada,
del valiente *Agüeynaba* en su regazo;

allí el nombre repite la asombrada
tierra que ciñe el Loiza en hondo abrazo;
allí San Juan, la Cádiz de Occidente,
al cielo ostenta su gallarda frente.

¡Puerto-Rico, salud! Hoy á tus plantas
llega el cantor que celebrarte ansía;
el que su nido en las arcadas santas
de catedrales góticas tenía;
vientos de tempestad, que no levantas,
lo derribaron sin piedad un día,
y ave viajera que tu nombre ha oído,
viene en tus bosques á rehacer su nido.

Bríndale tú la suspirada calma,
y á los que siguen su destino incierto,
joyas del corazón, astros del alma,
que sin su amiga luz hubiera muerto.
No más promesa de gloriosa palma
en el remoto porvenir advierto,
ni me arrojó sobre el endeble pino
que en el revuelto mar me abrió camino.

Si es ¡ay! mi suerte que en tu seno muera,
de madre sirve á aquéllos apiadada:
dales virtud ardiente y duradera
y á mis yertas cenizas tumba honrada.
Si la fortuna, adversa ó lisonjera,
me devuelve á mi patria deseada,
tu recuerdo y tu nombre, que bendigo,
á donde vaya vivirán conmigo.

MARÍA AMÉRICA.

Una luz alumbra
con reflejos pálidos
la estancia: del alba
los tímidos rayos
los vidrios oscuros
coloran opacos,
y en tinte indeciso
llenando el espacio,
forman un crepúsculo

tan triste y tan vago,
que nadie pudiera
decir al mirarlo
si es luz del Oriente,
si es luz del ocaso.

En torno á una cuna,
dolor denotando,
sombrios y mudos
permanecen varios ;
y es tal el silencio,
tan solemne y largo ,
que aquél que quisiera
del pecho agitado
saber los latidos,
pudiera contarlos.
Allí un hombre, aun joven,
conmovido y pálido
un ángel contempla
que gime espirando :
y una silenciosa
mujer á su lado
deja de sus ojos
correr llanto amargo.

Al sér que agoniza
contemplan en tanto,
que en lucha imposible
vase aniquilando:
su rostro de ángel,
ya desencajado,
agita con ansias
el último espasmo;
sus abiertos ojos
con dolor giraron;
convulsas sus blancas
y pequeñas manos
alzáronse, y luégo
ya inertes bajaron;
un débil gemido
resbaló en sus labios,
y así de la muerte
durmióse en los brazos.

¡ Ay! El ángel mío,
el sér adorado
sangre de mi sangre,
ya muerto al mirarlo,
sentí cual si hicieran

mi pecho pedazos.
¿Por qué ¡oh Dios! le diste
nacer tan infausto?
¿Sabeis cuál su vida?
¡La luz de un relámpago!
¡Ah! ¿Por qué los ángeles
mueren? ¿Desde cuándo
las candidas flores
se agostan en Mayo?

¡Tierra de Borínquen,
no temas que ingrato
haya de olvidarte
si de tí me aparto!
Sagrado depósito
tu seno ha guardado,
y un ángel te dejo,
del alma un pedazo.
¡Un ángel! ¿Qué resta
de aquel sér amado
que á un mundo de sueños
dió origen en vano?
¡Ah, nada! ¡Una fecha
y un lecho de mármol,

un nombre..... y un seno
que guarda, ignorado,
más hondo sepulcro
de hiel y de llanto!

18 de Mayo de 1882.



CONTRA LA INNOVACIÓN

DE LEER Y RECITAR POESÍAS EN LOS TEATROS.

Cuando contemplo entre el bullicio aleve
 á la lírica musa, irresoluta,
 halagando, cual fácil prostituta,
 los groseros instintos de la plebe;
 cuando advierto del vulgo el juicio breve
 el premio al discernir, que se disputa,
 ya á la febril declamación astuta,
 ya á quien sus torpes sensaciones mueve,
 siento rubor de la flaqueza impía
 que, así del arte la grandeza hollada,
 soporta el yugo de tan vil costumbre.....
 ¡Y paréceme verte ¡oh poesía!
 cual flor delicadísima arrojada
 á los piés de la imbécil muchedumbre!

Puerto-Rico, 1888.



¡ALERTA!

¡Otra vez sombras de dolor humano
pueblan ya de la Europa los dinteles;
suena de guerra el huracán cercano,
se oye el sordo piafar de los corceles!
Mas no la espada de inmortal tirano
que amaga al Capitolio, ni crueles
Césares son, que den á su victoria
la sublime apariencia de la gloria.

El monstruo que medita largo ultraje,
es fanatismo y tolerancia aclama ;
de la santa virtud usurpa el traje ,
es opresión y libertad se llama :
al crimen torpe rinde vasallaje ,
y ruína infanda en las tinieblas trama
al viejo Mundo, que entre horror despierta.....

¡EUROPA, ALERTA!

Del triste Norte, por las nieves cano,
hasta el Jónico mar; del hemisferio
del Mezen frío al Tajo lusitano
socava ¡oh santa libertad! tu imperio :
intenta herirte con traidora mano
de muerte ansiosa, en criminal misterio,
como á virgen, un punto seducida,
si defiende su honor, roban la vida.

¡Cuál fuera ¡oh triste humanidad! tu suerte
si en esta lucha generosa y buena
triunfase el monstruo de ignominia y muerte
que á esclavitud horrible te condena!

¡Teme, América, al fin, que en lid tan fuerte
alcance hasta tu cuello la cadena!

¡También bebieras del baldón la copa!.....

¡ALERTA, EUROPA!

¡España, dulce patria! ¿Qué alcanzaron
tal valor, tanta fe, tanto heroísmo
como en los campos del honor domaron
las hordas del cobarde despotismo?

¿Qué, si tu augusta libertad hollaron
y al borde gimes del hambriento abismo,
seguida del dolor, de la laceria,
la abyección vil, la pálida miseria?

El actor de sangrientas rebeliones
fácil acceso á los poderes halla,
y triunfa en los palacios y salones
el vencido en los campos de batalla:
sordo fragor de carros y cañones
forma á los buenos ominosa valla,
y ¡ay si mi España á despertar no acierta!.....

¡EUROPA, ALERTA!

¿Quiénes son? Los que fuerzan á hondo sueño
la hermosa Italia en su ideal divino:
los que, impelidos de insensato empeño,
á la ciega explosión abren camino:
los que de Francia al porvenir risueño
fanático interés unen mezquino:
los que te forjan vergonzosos yugos,
esos ¡oh humanidad! son tus verdugos.

Y este fecundo siglo soberano
que antiguas leyes derrocó algún día,
déspotas alza con caduca mano
sustentando la nueva tiranía.
¡Oh siglo, en otro tiempo no lejano,
tan grande, y tan pequeño en tu agonía!
¡Oye! ¡Es rumor de asalariada tropa!.....
¡ALERTA, EUROPA!

¡Libertad, numen de las grandes almas,
único sol de las humanas leyes,
fuente do el labio á los sedientos calmas,
hija de Dios, espanto de los reyes!

¡Sólo en tí busque el héroe nobles palmas,
sólo en tí paz las dominadas greyes!
¡Á la lid el soldado, el rudo atleta,
el tribuno, el artista y el poeta!

¡Á vencer! ¡Oh, qué glória!..... Mas ahora
nubes de fuego el horizonte inflaman;
óyese al débil que á lo lejos llora
y los clarines roncós guerra claman.
Álzase el mundo, en faz acusadora
ante los viles que virtud proclaman,
y el cercano baldón á ver acierta.....

¡EUROPA, ALERTA!

¡Ah! ¡Vencerás, humanidad?..... Hollados
tus fueros ves: tu aliento generoso
contempla ya triunfantes los malvados,
la virtud en destierro silencioso.
Los hipócritas senos, disfrazados
de libertad y honor, el ponzoñoso

licor te ofrecen en dorada copa
y ya imaginan su victoria cierta.....

¡ALERTA, EUROPA!. ...

¡EUROPA, ALERTA!

Puerto-Rico, 1880.

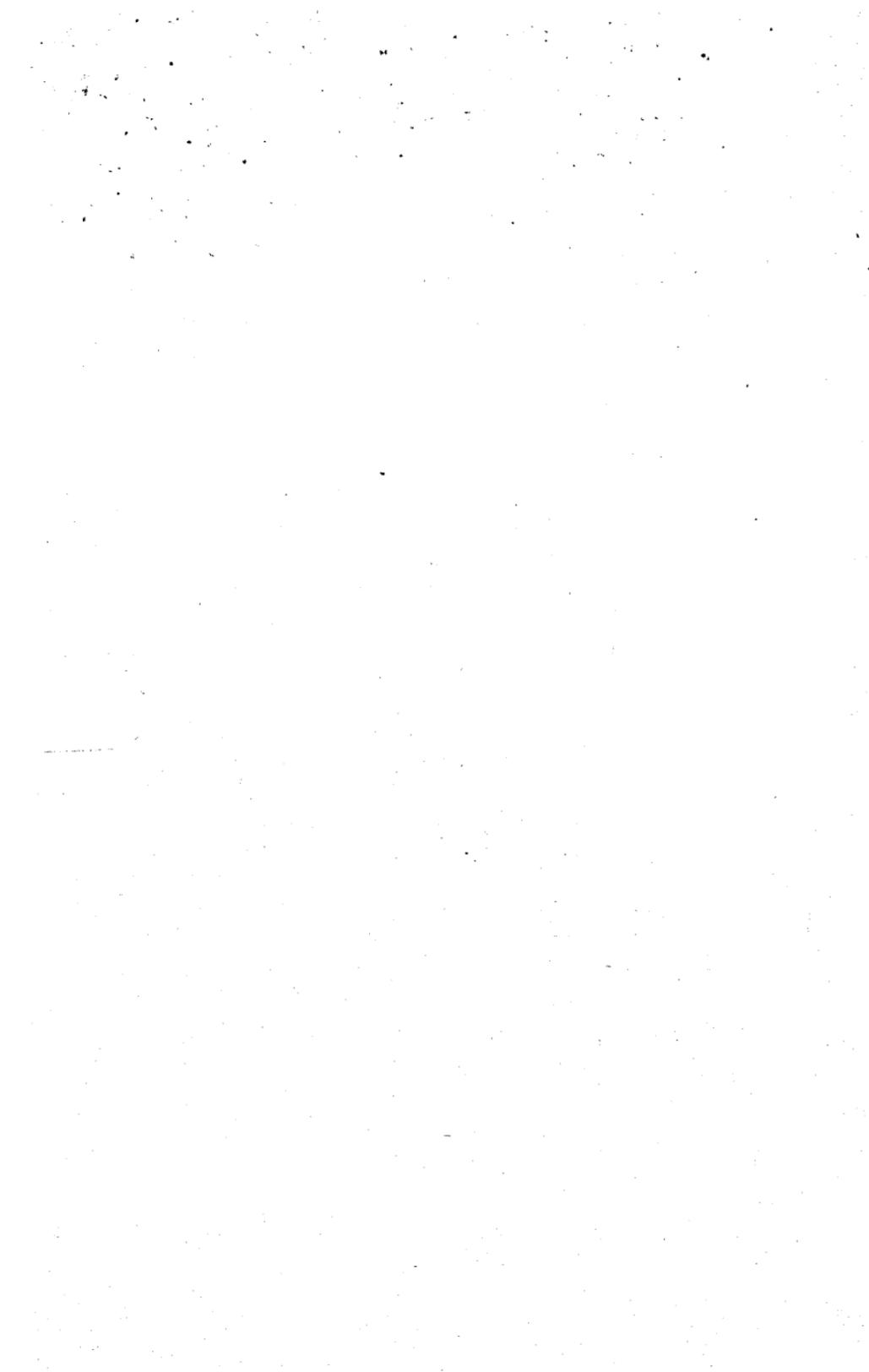
NOSTALGIA.

¡Ay! Cuando muere en decepción amarga
la ilusión que es martirio á la memoria;
cuando muere el espíritu á la gloria,
¡cómo es la vida insoportable y larga!

Así en la lucha que mi pecho embarga,
así en mi triste, interminable historia,
andando voy, cual víctima expiatoria,
del desencanto con la inútil carga.

¿Qué me resta? ¿morir? ¡Aquél dichoso
que llora, cual creyente, en su agonía,
cosas que tienen nombre tan hermoso!

¡Una esperanza en mi dolor porfía!
¡Regresar á tus brazos presuroso,
para morir en ellos, patria mía!



¡VÆ VICTIS!

Á MI QUERIDA AMIGA LA EGREGIA POETISA PUERTO-RIQUEÑA,

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ.

I.

Otra vez tras la gloria fementida
pronto á partir, cual ave viajadora,
á tí va mi doliente despedida ;

que no en vano, con frase bienhechora,
del hondo anhelo que mi sér gobierna
endulzaste la lid hora tras hora.

Despedida á la vez amarga y tierna,
porque no sabe el triste peregrino
si será breve ó larga, acaso eterna.....

¡Que aquél que traza al porvenir camino,
ni las zozobras de la vida sabe,
ni ha luchado jamás contra el destino!

Y ser quisiera voz ronca y suave
del huracán á un tiempo y de la brisa,
rugido de león, canto de ave,

el iris para tí de una sonrisa,
y, en la lucha que temo al par que ansío,
luz que el hondo furor del rayo avisa,

y que á un tiempo imitase el verso mío,
en viva alteración, mar irritado,
ó, corriendo entre cañas, manso río.

¡ Ah! ¡ Cuánto envidio tu dichoso estado
de glorias fíco, de delicias cierto,
por tu fe y tu talento conquistado!

Nave eres tú, que, con timón experto,
el mar surcó de conjurados males
y hoy ya descansa en protegido puerto.

Y pisas de la gloria los umbrales
entre los himnos del excelso coro,
abrazada á tus versos inmortales.

Premio debido á tu cantar sonoro,
en el que ostentas, generosa amiga,
mente de fuego, corazón de oro,

noble entereza que á admirarte obliga,
y alto ideal que, con radiantes alas,
del mundo y sus miserias te desliga.

Aves somos los dos: de ricas galas
tú poseedora y singular sonido
que en bravas notas de entusiasmo exhalas ;

yo, ave que cruza términos de olvido,
por todas las injurias combatida
de recia tempestad, ave sin nido,

pues faltan á mi gloria prometida
filial amor, halagos de la fama,
calor de hogar y bienestar de vida.

II.

¡Ay! Cuando el ansia que mi mente inflama
ve adelantarse el decisivo día,
que á un tiempo el corazón maldice y ama;

cuando toca á su fin esta agonía
de largos años de enervante olvido,
seis años sin tu amor ¡oh patria mía!

de mi noble ambición arrepentido,
vacilo y dudo, y merecer quisiera,
como insólito honor, verme vencido:

que el mismo olvido preferible fuera
al triunfo, si ha de ser fácil victoria,
cual otras mil, injusta y pasajera.

No es, no, ese brillo verdadera gloria,
ni del lauro sin luchas arrancado
al éxito fugaz, queda memoria.

¿A dónde la verdad se ha refugiado,
pues la torpe mentira, hija del cieno,
sus formas y su nombre le ha usurpado?

¿Cómo soñar en tiempo más sereno,
si no opone la patria empobrecida
ni al crimen valla, ni á los vicios freno?

¡Ah, qué rubor! Doquiera entristecida
vaga la vista incierta, sólo halla
letargo eterno de virtud dormida.

Hollado el patriotismo, sufre ó calla,
y á solas la ambición y la osadía
en cólera feroz riñen batalla;

y la calculadora apostasía,
la tornadiza fe, la infiel conciencia,
sus medros muestran á la luz del día,

y obtiene un galardón cada impaciencia,
cada audacia, de gloria algún remedo,
y un premio cada vil concupiscencia.

Tal baldón sufren hombres sin denuedo,
siervos de toda suerte realizada
y cortesanos míseros del miedo :

que en la escena, en la prensa apasionada,
de la cátedra austera en los deberes,
en la tribuna de rencor preñada,

en las armas, los fáciles poderes.....
¡doquier se tornan los turbados ojos
faltan hombres ó sobran mercaderes!

De la suerte aclamando los antojos,
muchedumbre feroz ó corrompida,
al éxito, su Dios, sigue de hinojos :

la libertad, del bueno santa egida,
por el caduco ayer se ve negada
ó por insana utopia escarnecida ;

y la costosa paz, la paz sagrada
es mísero juguete despreciable
de ruín manejo ó de ambiciosa espada. ...

¡ Ah! Esta lepra social abominable
las espléndidas artes contamina,
como el aire sutil peste insaciable ;

y al poder y al favor todo se inclina,
la altiva ciencia, el mérito sagrado,
el fiel valor, la inspiración divina,

cual si este siglo, de luchar cansado,
rindiérase, juzgando, ya espirante,
que es inmortal quien muere deshonrado.

Quien de renombre efímero y brillante
busca el favor, impávido se lanza
al vano ruido, á exhibición constante;

y si anhela el estruendo en la alabanza,
lo mendiga á la prensa voceadora,
y la limosna del aplauso alcanza.

La decadencia estéril é invasora
todo lo humilla, lo envilece todo,
gusto, poesía, escena educadora.....

y el arte busca, por ingrato modo,
en las bajas plazuelas vil renombre
y sus torpes modelos en el lodo.

¡No hay verdad, no hay valor! Doquiera el hombre
rinde al poder y al oro vasallaje.....

¡Honor, saber, virtud!..... ¿seréis un nombre?.....

¿un nombre nada más? ¡No sé! Salvaje,
febril, arrollador, sospecho á veces
que al mismo hogar penetra este oleaje,

brindando, audaz, en sus revueltas heces,
impuras enseñanzas al deseo
y al brutal apetito, desnudeces.

No sé qué buitre repugnante y feo,
olfateando corrupción, devora
las entrañas del nuevo Prometeo.

Mata el libro la mente soñadora
con el pincel que el impudor anuda
y que la humana dignidad desdora.

Belleza está del ideal viuda,
y hoz la tierra, atónita ó cobarde,
cual bestia apocalíptica, la duda.

La ignorancia y la envidia, en mutuo alarde,
formaron una crítica del cieno,
que en vil instinto de impurezas arde,

pronta á cebarse en el talento ajeno,
como reptil que deja entre las flores
su baba inmunda y su mortal veneno.

Y brindando sus pródigos favores
la insensata fortuna, en digno pago,
del vicio á los perpetuos seguidores,

de tal suerte acrecienta el hondo estrago,
que es dichoso quien nunca mereciera
ni una caricia suya, ni un halago,

ni una sonrisa de favor ligera,
¡ pues deshonran, á aquél que los recibe,
halagos y caricias de ramera!

III.

Bien, noble amiga, mi razón concibe,
pues combato el error y la mentira,
que á herirme la calumnia se apercibe;

la calumnia soez, ardiendo en ira,
de los que amor de patria y noble anhelo
fingen, queriendo, en pretensión que admira,

cubrir de muertas glorias con el velo
la miseria presente, y con las manos
tapar la inmensa magnitud del cielo.

De España oprobio y de razón enanos,
son eunucos del alma, que han nacido
para guardar el sueño á los tiranos.

¡ Ah! Cuando extraviado y corrompido
camina un pueblo á vergonzosa muerte
en las tinieblas y el error hundido :

cuando interrumpe su brillante suerte
y ciega las corrientes, que lo hicieran
próspero y libre, respetado y fuerte :

cuando su sangre generosa alteran
cual veneno sutil, vicios prolijos
que en postración infame degeneran :

cuando, en sus ansias nuestros ojos fijos,
para salvarlo vemos que no tienen
virtud ni fe sus degradados hijos,

y el rubor las mejillas mal contienen,
esperando, anhelante, el alma inquieta
otros tiempos más puros, que no vienen,

en su cólera Augusta es el poeta,
más que el rey de las dulces armonías,
á un tiempo acusador, juez y profeta.

Vendrán, tras las presentes agonías,
vencido el mal que nos acosa y hiere,
aunque lejanos, venturosos días.

Vendrán..... ¡Que entonces la verdad impere!
Que un pueblo que se humilla y que se infama
de sí olvidado, ¡ó se transforma ó muere!

IV.

Tal es la escena que á luchar me llama,
y mis únicas armas, fe sincera,
alma que sueña, corazón que ama,

firme constancia, timidez austera,
conciencia esquiva al éxito ruidoso,
mente que afirma y ambición que espera.

Con tales armas que templé afanoso
en el olvido, de la muerte hermano,
¿dado es vencer?..... El labrador, ansioso,

arroja al surco el escogido grano,
que le devuelve, tras tormenta ó calma,
en copiosas espigas el verano ;

pero no logra tan segura palma
quien semillas del bien siembra á porfía
en los ingratos términos del alma.

Cuando un ave de grata melodía,
muerta su fe, su origen olvidado,
da á precio vil la celestial poesía

ó su nido fabrica en el pasado,
de algunos tiene el gusto ó el sentido
con añejas historias regalado :

la que en ricos palacios hace nido,
medra con la lisonja vividora,
acariciando poderoso oído ;

mas no halla abrigo el ave viajadora
que bebe luces y sorprende acentos .
del porvenir en la radiante aurora.

Ave que ha de cruzar contrarios vientos
¡ay! necesita fuerza gigantea
para vencer los rancos elementos,

y aunque el cabello á mi exterior negrea,
por dentro mi razón ha envejecido
al golpear continuo de una idea.

Graves dudas mi frente han combatido,
y temo el porvenir..... oye, señora,
un sueño fatigoso que he tenido.

V.

Cómo fué y cuándo, ni recuerdo ahora:
sé que era un lago, el lago de la vida,
pérfido en luz, de calma engañadora.

En la orilla risueña detenida,
confusa multitud su barca espera
para emprender, dudosa, la partida.

Lancé mi estrecha embarcación afuera,
y en ella vi depósito sagrado,
fe, creencias y honor, carga severa.

De tres islas hermanas pasé al lado:
en la más bella, lúbricas mujeres
preludiaban un canto regalado,

y hombres viles que han roto sus deberes
en torpe copa que sus labios quema
apurán la ignominia y los placeres.

Es la segunda de la fuerza emblema,
y la ambición, del mundo con desdoro,
allí se aclama como ley suprema.

En la tercera, del metal sonoro
fórajase un Dios la multitud, rendida
ante los falsos ídolos del oro.

Pasé de largo, y de repente, herida
mi vista al resplandor, cruzó á mi lado
la ilusión más hermosa de mi vida.

Cerca de mí, en el piélago irritado,
como sol que despunta en el Oriente
mostróse el ángel de mi amor soñado,

y á la union de dos almas, brevemente
pisó mi barca la mujer primera
que mi existencia transformó clemente.

Lejos, muy lejos, en feliz ribera,
trémulo divisé— ¡sueño sería!—
el templo de la gloria verdadera;

¡pero tan viva realidad tenía,
tal calor de verdad, que aún hoy, despierto,
me parece que sueño todavía!

Bogué en demanda del ansiado puerto,
pero más cada vez, más se alejaba,
de mi hondo afán y de mi rumbo incierto.

Mi barca, aunque veloz, se rezagaba,
y era que otros la carga compañera
iban lanzando á la corriente brava;

y raudos alcanzando la ribera,
al ceder á su esteril egoísmo.....
«¡Carga al agua! —decíanme—¡aligera!»

Más yo he resuelto, en ciego fatalismo,
salvarla intacta, con vigor supremo,
ó perecer con ella en el abismo.

Y ¡ay! el furor de la borrasca temo,
pues sólo opongo á las hirvientes olas
el débil brazo y el cansado remo.

VI.

Al partir á mis costas españolas,
deja que explaye, generosa amiga,
este pesar que me consume á solas.

Y pues es fácil que la fama diga
que en el recio combate turbulento
sucumbí de desmayo ó de fatiga,

sabe que el fuego que en mis venas siento
harto me dice que podrá faltarme
la fortuna tal vez, nunca el aliento.

Si de tu noble tierra al ausentarme
no volviere jamás, mi voz te encarga
que sepas cariñosa recordarme.

¡Adiós!..... ¡Quién sabe!..... La jornada es larga;
pocos, muy pocos son los elegidos,
la lucha, tan gloriosa como amarga.....
¡Ay del más débil! ¡Ay de los vencidos!

Playa de Mayagüez, Puerto-Rico, Junio 29 de 1884.

EL ENTIERRO.

I.

Érase un día de otoño
triste y largo, el de mi cuento ;
y éranse calles sombrías
de ciudad que no recuerdo,
en que sólo á ver se alcanza
gentes que van en silencio,
casas desiertas y frías

de melancólico aspecto,
y un cielo, que en esas calles
puede contemplarse á trechos,
lleno de inmóviles nubes,
apagado y ceniciento.
Largas hileras de árboles,
ni gigantes ni pequeños,
dan al cuadro, en vez de adorno,
no sé qué vago y siniestro,
y alzan sus ramas desnudas
sobre los troncos escuetos,
como brazos extendidos
plegaria á Dios dirigiendo.
De ellos al pié, algunas hojas,
de antigua opulencia resto,
secas, mustias, amarillas,
ruedan á impulsos del viento,
ó círculos mil formando,
saltan con giros inquietos,
y al chocar unas con otras
hacen ruidos diversos
cual si de antiguo sepulcro
se removieran los huesos.
¡ Otoño, aparente ocaso
de la vida y sus misterios,

último amor del poeta,
estación de los enfermos!
¡ Cuánta marchita hermosura,
cuánta juventud muriendo,
y cuántas cunas vacías
y cuántos nidos desiertos !

II.

Aceleré el tardo paso,
distráido y macilento,
y en el taller me detuve
del más hábil carpintero.
— Quiero un ataúd — le dije —
ancho, lujoso y muy negro,
de ébano rico tallado
y de incorruptible cedro.
Agota en él todo el arte
de tu mano y de tu ingenio:
vístelo de ricas galas,
y sedas y terciopelos,

porque en su interior le formen
blando y reposado lecho ;
y derrama en los bordados
todo el oro que yo tengo.
Prepara dorado coche
de fondo oscuro y severo,
que arrastren soberbios troncos
de graves caballos negros.—
Aceleré el tardo paso,
distráido y macilento,
y en el taller me detuve
del más famoso platero.
— Los dulces emblemas — dije —
de las tres artes deseo :
lira de bruñida plata,
forma rica y gusto griego,
con anchas cuerdas de oro
que han de vibrar con el viento :
y salpicadas de perlas,
coronas en cuyo centro
del color y la armonía
se dibujen los trofeos.—
Aceleré el tardo paso,
distráido y macilento,
y en la verja me detuve

de ingenioso jardinero.
— Coge flores— dije — agota
del jardín el lujo inmenso,
que quiero una primavera
para cubrir un invierno.
Forma graciosas guirnaldas,
teje coronas sin cuento,
en que la arrogante adelfa
ocupe el lugar primero,
que es, cual la ilusión, hermosa,
encendida, cual deseo,
y amarga, cual desengaño
que esconde sutil veneno.
— Y ahora — dije donde crecen
las alas al pensamiento, —
en ligera cartulina,
letra de oro y borde negro,
sepa el mundo indiferente
lo que lloro y lo que ha muerto. —
Y seguí con tardos pasos,
distráido y macilento,
pensando que es propio día
para tan solemne entierro,
propias flores y coronas,
y digno y propio aquel féretro;

que es prenda que vale mucho
la que debe guardar dentro.

III.

Iba cayendo la tarde
cuando el fúnebre cortejo
se extendió en las calles frías
y se puso en movimiento.
Contemplé cómo cruzaban,
indiferentes ó serios,
con sordo murmullo y pasos
acompañados y lentos,
los que emprendían el triste
camino del cementerio.
Allí miré á la calumnia,
toda vestida de negro,
de brazo con el orgullo,
que va roja cruz luciendo ;
la vanidad, con el traje
de insignias necias cubierto,

junto á la implacable envidia,
que odia, y afecta desprecio;
y á la opulencia grosera,
de miedo y remordimientos
pintado el rostro egoísta,
hablando á un aventurero,
soldado de la fortuna,
ceñido de banda el pecho
y ufano de unos bordados
que tienen visos sangrientos.
Así yo, desde otra calle,
contenido y encubierto,
aquella gente miraba
alejarse á paso lento,
mientras en la vieja torre
que se eleva allá á lo lejos
alzan las graves campanas
solemne oración al cielo.

IV.

Á mi lado varios hombres
curiosos se detuvieron,
y escuché que así decían :
—Es un general que ha muerto,
á quien dió prez y fortuna,
no la rebelión, su esfuerzo.
—Que es una hermosa doncella
muerta de amor, me dijeron.
—Oidme ; es un personaje
que fué el azote del pueblo. —
Y añadió el más avisado :
—No es, señores, nada de eso,
sino simplemente un hombre
que hizo en vida algunos versos.

V.

Me separé con disgusto
de malvados y de necios,
y con voz triste, muy triste,
íntima como el silencio,
murmuré, sin ser oído :
—¡ Allí van cosas que fueron !
¡ Ay, mis venturas de un día,
mis ambiciosos proyectos,
mis grandes sueños de gloria,
mis ilusiones que han muerto !

1883.



AL PUEBLO CORUÑÉS (****)

CON MOTIVO DE LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA.

Quando los tiempos señalan
á la patria horas de luto,
y al dolor dando tributo
ayes mil pechos exhalan,
y en la destrucción se igualan
cielo y tierra, y todo asola,
aquel sér que no se inmola,
quien da espacio al egoísmo,
ni sabe qué es patriotismo
ni tiene sangre española.

Ayer Murcia y Almería
bajo el peso de la suerte;
hoy, luchando con la muerte,
cien pueblos de Andalucía;
parece la patria mía
yerta, espirante quizás.....
¡ Pero no sucumbirás!
¡ Aléjate, dura saña,
aléjate, porque España
no puede morir jamás!

Ved: la tierra se estremece
con violenta sacudida;
la población, sorprendida,
huye, y el espanto crece;
allí la virgen perece,
la infancia, la ancianidad.....
todo es horror, ansiedad:
casas, tumbas, se desploman,
y hasta los muertos asoman
como clamando piedad.

El hambre desnuda y fría,
la nieve, con sus rigores,
acrecientan los horrores
de aquella escena sombría;
y la noche ahuyenta al día,
y en sus cimientos no fijos,
la tierra en duelos prolijos
á sus víctimas aterra,
y hay que gritarle á la tierra.....
« ¡Madre! ¿Qué haces de tus hijos? »

.

Noble pueblo coruñés,
á tanta desgracia acorre
y largamente socorre
el infortunio que ves;
mas mi ruego inútil es
á tus generosas manos.....
Ya ofreces á tus hermanos
de tu piedad el abrigo.....
¡Coruña, yo te bendigo
en nombre de mis paisanos!

Ya la piedad se abre paso
mitigando tanta saña,
que la nobleza en España
es sol que no tiene ocaso.
Vencer no puede el acaso
de este pueblo la bondad;
que así son, en puridad,
los hombres en esta tierra.....
¡Héroes los hace la guerra
y hermanos la caridad!

Coruña, 11 de Enero de 1885.

Á LA LIBERTAD.

Delirio ó realidad, diosa ó quimera,
del vulgo mofa ó del poder cautiva,
fuiste de mi ideal forma instintiva
desde los sueños de mi edad primera.

Reina te vi de turba lisonjera,
é, insultada, alejarte fugitiva.....
Mas como es mi pasión tan honda y viva,
mientras más lejos huyes, más te espera.

Quien te rindió otras veces vasallaje,
en vil mercado tu recuerdo inmola
y hoy te escarnece con brutal ultraje.....

Y pues te niega el triunfo su aureola,
no desdeñes por débil mi homenaje.....
¡Libertad, libertad, te hallas tan sola!

Madrid, 15 de Febrero de 1885.

NOTAS.

(*) *La Empresa.*

Aunque soy enemigo de las notas explicativas en las obras poéticas, he de romper en el presente volumen con mis ideas y costumbres, obligado á ello por el carácter de algunas composiciones de las que anteceden, ya nacidas de sucesos ajenos á mi voluntad, ya que se relacionan con hechos que me han afectado de diverso modo.

Lo primero ocurre precisamente con la que lleva el título que encabeza estas líneas.

Pocos meses después de mi establecimiento en Puerto Rico, llegó á mis manos un número del periódico *La Integridad de la Patria*—que á la sazón se publicaba en la Corte—correspondiente al 10 de Agosto de 1878, y en él tuve la satisfacción de leer un artículo bibliográfico consagrado al tomo de poesías que di á la estampa en Madrid el año 1877, con el título de *Odas, poesías varias*. En dicho trabajo crítico, suscrito por una inicial, detrás de la cual supe luego que modestamente se ocultaba mi amigo el poeta cordobés D. Antonio Alcalde Valladares, se me dedicaban frases tan halagüeñas, apreciaciones tan favorables y exageradas, que hubieron de extrañarme otros párrafos contradictorios, y sobre todo el final, que, copiado á la letra, así decía: «Lástima es que Peñaranda haya puesto el Océano entre nuestra crítica y su inspiración, porque desconfiamos de los poetas que vuelven del suelo indiano: parece que el sol abrasador de aquel clima les agosta las imaginaciones; de todos modos, le aconsejamos que escriba con el vigor y la entonación que hasta hoy, pero aclarando ciertos conceptos un tanto oscuros, que con su talento, su fantasía y su clara inteligencia, con poco que estudie y que se aplique, podrá brillar en el campo de nuestras letras, donde, de seguro, le espera un porvenir lisonjero.»

Á esta amistosa crítica responde la poesía *La Em-*

presa, cuyo arrogante lema, tomado del *Romance-ro*, sólo debe entenderse refiriéndose á la constancia y al estudio, cualidades únicas de que puedo enorgullecerme. Por lo demás, y aunque en mí se realizasen los temores que el articulista manifiesta, los Heredias y Bellos, y las Avellanedas, nacidos en *suelo indiano*, y los Zorrillas y Tassaras, que han residido algunos años en él, responden victoriosamente al Sr. Alcalde Valladares.

(**) *A Don Pedro Calderón de la Barca, en el segundo centenario de su muerte.*

La *Real Academia Española*, en documento que tengo á la vista, fecha 1.º de Febrero de 1881, convocó á los poetas españoles á certamen nacional, deseosa de conmemorar dignamente el segundo centenario de la muerte del egregio autor de *La Vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea* y otras cien obras admirables, igualadas por muy pocos y por nadie

superadas; y atropellando los recelos que de antiguo me han inspirado las justas de esta clase, concurrí al palenque con los tercetos á que esta nota se refiere, y que hice llegar por seguro conducto á la Secretaría de aquella Corporación, de lo que conservo un recibo excesivamente curioso.

Lo que después sucedió es demasiado público para repetirlo aquí: no seré yo quien diga que la Academia Española mató para siempre, ó entibió al menos, la fe de la juventud en la primera corporación literaria de España; no afirmaré, cual otros, que defraudó las generales esperanzas ni que faltó á su propio programa creando un accesit innecesario; pero sí aseguraré que, con asombro de todos, premió dos poesías casi unánimemente censuradas por la prensa, hasta el punto de prorumpir un ilustrado corresponsal de un periódico americano en estas palabras: «¡Lástima que las poesías castellanas premiadas sean tan medianas que no merezcan mención!»

No he logrado hallar en parte alguna dichas composiciones, y si bien tampoco creo haber acertado con la mía, cumplo un deber de escrupulosidad dándole sitio en este volumen y revelando su historia.

(***) *A Puerto-Rico.*

Hace cuatro años, poco más, que un apreciable amigo mio quiso honrarme dando lectura en el Ateneo Puerto-riqueño á la poesía cuyo título encabeza esta nota, y á otra, *A la abolición de la esclavitud*, que escribí y publiqué en la Península el año 1873, y fué luego incluida en varias colecciones de mis versos, obteniendo inmerecido aplauso y numerosas reproducciones.

Pero lo que en España se halló generoso y loable en 1873 y en 1875, suscitó contra mí una tempestad violenta cuatro años más tarde en Puerto-Rico, presa entonces, más que hoy, de mezquinas y absurdas banderías políticas preñadas de personalidades, recelos y malquerencias, que empobrecen el país en el interior, y en el exterior lo desacreditan, desprestigiando en último término, y torpemente, á la patria común. Algún periodista, siquier de ínfimo orden y nombre exiguo, pero con el beneplácito y el apoyo de la más feroz intransigencia, y lo que es peor, de influencias elevadas, halló poco patriótico maldecir de la esclavitud odiosa y ensalzar las figuras históricas de Washington y Bolívar, y con este pretexto, y

en realidad porque no pude seguir caminos que me vedaban la razón, el patriotismo y la conciencia, se me acusó de anti-español— ¡á mí, que coloco el amor de la patria por encima de todos los amores!—y vime precisado á reivindicar mi honra y mi nombre de español y de poeta, tras larga y costosa peregrinación por los lentos tribunales de justicia.

Este desagradable incidente, á que debo la ruina de mi salud, y mi familia dos largos años de inabables angustias y zozobras, me ha hecho cobrar á ambas poesías particular cariño, que no justifica, ciertamente, su escaso mérito.

Desvanecida la calumnia, castigado y perdonado el detractor, y vencido algún otro lance, en que supe sacar mi honor ileso, cúmpleme hoy sólo deplorar que tales aberraciones existan, y que la inconsciencia, la irresponsabilidad y la timidez de unos, y tal vez la sed de medro personal en otros, pretendan y consigan imponer en nuestras últimas posesiones de América el simulacro de una patria muy parecida á la que intentó galvanizarse y cayó para siempre en las ásperas cumbres de Vizcaya y Navarra.

Hijo yo de mi siglo y de la Revolución de Setiembre, es otra la España que conozco y otros los ideales que siento caldear mi cerebro y difundirse por mis venas. Esto pensaba, esto pienso, y varias de las composiciones de este libro patentizan que no me

propóngo la enmienda. ¡Quiera el cielo iluminar á nuestros gobiernos y acelerar para esos hermosos restos del territorio español en América, sobre todo para la Antilla menor, que conozco y á que me refiero, el reinado de la confianza, de la verdad y de la justicia!

(****) *Al pueblo coruñés con motivo de los terremotos de Andalucía.*

Tal vez no debiera; atendiendo sólo á su mérito literario, incluir en el presente volumen las décimas, casi improvisadas, que me inspiraron los recientes infortunios de Andalucía; pero leídas por D. José Valero y sancionadas por el ilustrado público de la Coruña, donde me hallaba á la sazón, y después por el no menos competente del Ateneo de Madrid, he creído deber mío no condenarlas al olvido.

Siempre consideraré como honra inmerecida la lectura de estos modestos versos por el más ilustre



de los actores españoles, y nunca olvidaré la ovación obtenida, en noche memorable, del galante auditorio que llenaba el espacioso teatro coruñés. Reciba en estas líneas el insigne actor que tal realce dió á mi poesía, el testimonio de mi admiración y mi reconocimiento.

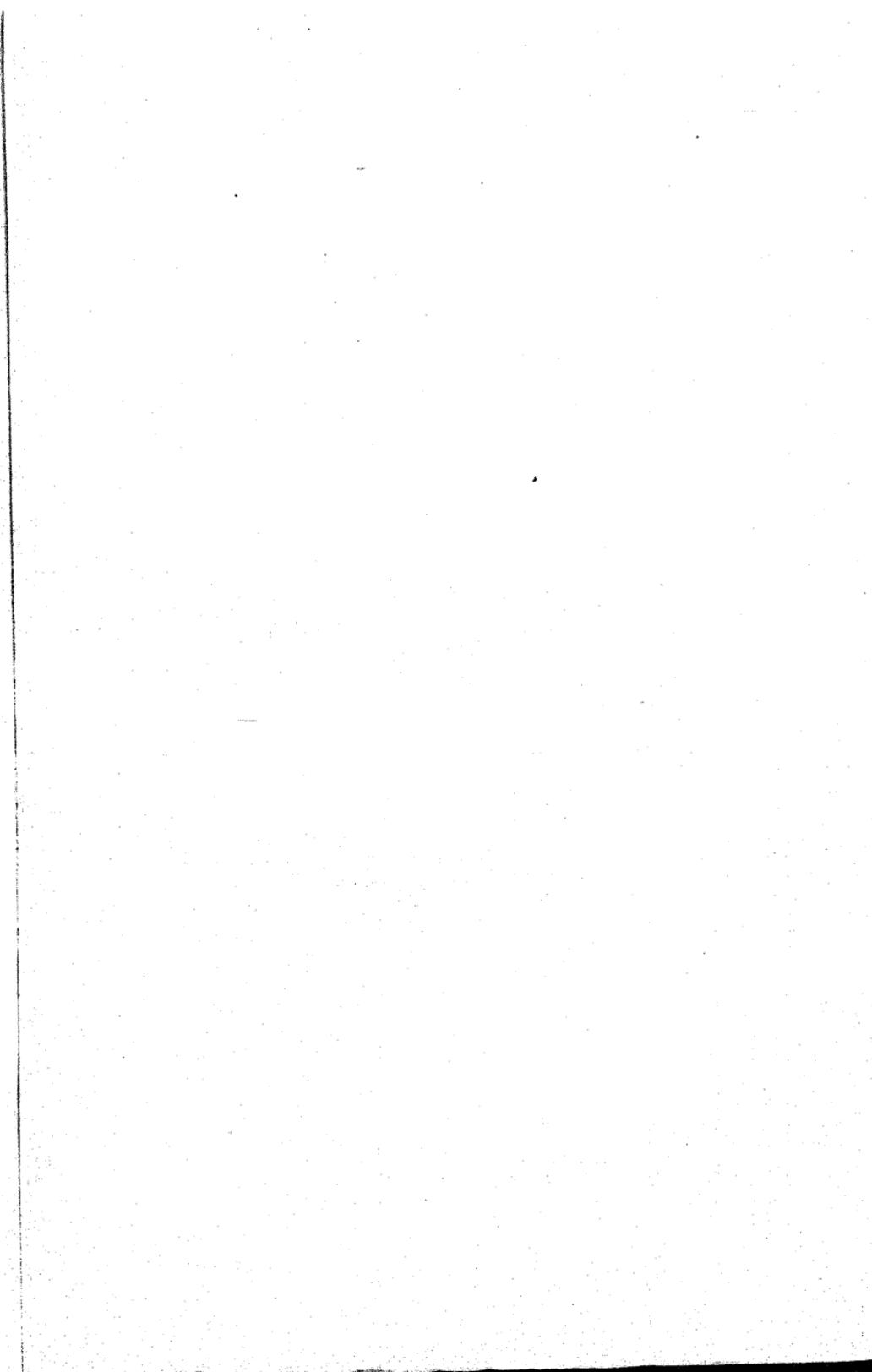
FIN.



INDICE.

	PÁGINAS.
PROEMIO.	5
Á España, en los sucesos de Abril de 1884.	25
Toledo.	27
La Empresa.	37
Como hay muchas.	43
La última prueba.	45
Primeras canas.	51
Al general Martínez Campos, en 1879.	57
El testamento.	59
Á la paz de Cuba.	67
Después de una lectura de <i>Jocelyn</i>	77
Ley suprema.	87
Himno al Nilo (traducción).	89
Traducción libre de un pasaje del <i>Ramayana</i>	95
Á mi madre, poesía magyar (traducción).	101
Desde muy lejos. Á S.	107

	PÁGINAS.
Tu sonrisa. A la señorita Doña Patria Tió.	109
<i>Post nubila.</i>	115
Reparto de papeles.	133
Ausencia. Á S.	135
Himno en honor de Calderón.	147
En el camino. Á S.	153
Nubes.	163
¡Uno!.	165
Á España, cuando la inundación de Murcia y Almería.	169
Por el desierto.	177
Á Calderón, en el segundo Centenario de su muerte. .	185
Á S.	199
Á la señorita Doña Isabel Escalona.	201
¡Todavía!. . . ,	207
Epitafio para la tumba de D. José Gautier.	209
Penumbra.	211
Á la memoria de D. Alejandro Tapia.	213
Á Puerto-Rico.	215
¡María América!.	221
Contra las lecturas de poesías en los teatros.	227
¡Alerta!.	229
Nostalgia.	235
¡ <i>Væ victis!</i> !.	237
El entierro.	259
Al pueblo coruñés, con motivo de los terremotos en An-	
dalucía. ,	269
Á la Libertad.	273
Notas.	275



Los pedidos á la Administración general de esta obra, librería de M. Murillo, calle de Alcalá, núm. 7, Madrid.

Único agente en Puerto Rico, D. Bonocio Tió y Segarra, Mayagüez.

Tres pesetas en toda España. — Ultramar y Extranjero, cuatro pesetas.

